

LA NACION

MAGAZINE

AÑO I

BUENOS AIRES, DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1929

NÚM 14



JABÓN TINKAL

Belleza...

Juventud...

Con el divino marco de las galas primaverales la radiante hermosura de la mujer adquiere encantos propios del mes de las flores.

El Jabón Tinkal es el mejor tributo que puede ofrendar una dama a su propia belleza. La pasta pura y suave de este delicioso jabón confiere al cutis la delicadeza y el perfume de un bouquet de flores.



NUEVAS VISIONES DE ESPAÑA



El conocimiento de España nos interesa a nosotros, los argentinos, directamente. Toda teoría sobre aquel pueblo, toda nueva visión de la comarca española, es una indagación en nuestros orígenes.

España vuelve a ser, para la curiosidad intelectual del mundo, un tema apasionante. Nunca dejó de serlo para Francia, desde el romanticismo. Recuérdanos los dramas de Victor Hugo, las novelas de Merimée, los libros de viajes de Dumas y de Gautier. Después de una indiferencia de pocos lustros, renace la afición por España en Barrés, que recoge en ella lecciones de energía. De Barrés acá, toda una literatura hispanófila se ha formado en Francia. No me refiero a los estudios históricos o literarios de Fouché-Delbosc, de Ernesto Merimée o de Martineche, sino a las novelas, versos y libros de viaje sugeridos por España. Un nuevo modo de ver al pueblo de Cervantes y del Greco reemplazó a los relatos pintorescos de otro tiempo. La España mística, la España heroica, la España grave y austera inquietó a los escritores y a los pintores de Francia.

Ahora este interés cobra una mayor extensión. Ya no es un Barrés que, aislado, cruza los Pirineos. Es toda una caravana de artistas. Unos fueron a España como conferencistas o como simples viajeros y no dejaron huella de su paso. Otros observadores de la vida, o del arte de España, han querido comunicar a su público sus sensaciones o sus ideas.

Pero esta afición por España no es exclusiva de los escritores franceses. En Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos y hasta en Italia, siempre un poco indiferente hacia lo hispánico, interesan hoy los libros sobre la patria de Cervantes. Cada día estúdiase mejor el arte español, y algunos grandes valores del pasado van en camino de ocupar muy pronto la jerarquía que les pertenece.

Voy a comentar algunas de estas nuevas visiones de España. Pero no quiero entrar en materia sin anotar, previamente, la diferencia que separa a estos libros de los del siglo XIX.

La España de Dumas, de Gautier, de otros muchos, era la España del pasado. País pobre, no advertían allí los viajeros porvenir ninguno. Tierras sin esperanzas. Atrazo, desolación. Aquello era Europa solamente en el nombre. (Un escritor argentino, en un libro publicado en 1913, observó que había en España una gran reserva de fuerzas). Pero ahora, los viajeros nos muestran un pueblo en transformación. La energía española, hasta ayer latente, adormecida, parece que ha despertado. España ha perdido en cuanto a lo pintoresco, pero ha ganado en porvenir. Lejos de ser el país sin esperanzas, es la tierra europea de las máximas posibilidades.

II

Francis Carco es uno de los más interesantes y humanos novelistas de la hora actual. Le apasiona el bajo fondo de París, del que ha dado vigorosas aguas-fuertes. No es sólo un descriptor sino también un psicólogo. "L'homme traqué" consiste en un análisis agudo de una conciencia criminal, y hace pensar, por momen-

POR

MANUEL GALVEZ

I

tos, en Dostoiewsky. Pero entiéndase: en un Dostoiewsky latino, que, si bien no tiene la grandeza bárbara del ruso, en cambio compone con un arte que no dista mucho de la perfección. Creo que Carco puede ser considerado como un hermano espiritual de Charles Louis Philippe. "Bubu de Montparnasse" y "L'homme traqué" nos entristecen con análogas sugerencias.

El libro de Carco, "Printemps d'Espagne", es la vi-

relato de viaje. El español, que no siente avidez por recorrer el mundo, no puede conocerse a sí mismo, ni conocer bien a su país. Le faltan los términos de comparación. Pero lo más grave es su empeño de ver una intención crítica en las descripciones de todo aquello que él considera malo. Dificilmente prescinde el español de su preocupación ética.

En Madrid, en Toledo, en Sevilla, en Cádiz, en Córdoba y en Barcelona, Carco se ha interesado por lugares, escenas y tipos del más bajo vicio. Tienen, sobre todo, un fuerte colorido sus descripciones del Paralelo barcelonés y de los barrios inmediatos. Pero él no demuestra el menor intento de crítica. Ni pretende tampoco moralizar. Más aun: ni siquiera adopta ese tono doloroso, gris, que sugiere conmisericordias o rebeldías. Es nada más que un artista, al que atrae el color. Y pocas cosas tienen un color tan violento y tan apasionante como los cuadros y los tipos del bajo fondo.

Y no solamente este afán no supone una crítica sino, más bien, un elogio indirecto pues, aunque parezca paradoja, la existencia del vicio en gran escala supone la riqueza y la actividad. No podría existir aquella Suburra barcelonesa en una ciudad pobre. La multitud de café-cantantes, de salas de baile, de lugares de pecado, de sujetos viciosos sólo es concebible en gran ciudad, hormigueante de gentes de todas las naciones. Donde no corre el dinero no florece el vicio.

Pero Carco no ha visto solamente estas imágenes del mal. También observa los museos, las calles, las corridas de toros, las procesiones de la Semana Santa en Sevilla, los paisajes del campo y de las ciudades. Pocas veces se ha mostrado con tanta intensidad el sentido patético de la vida, que tienen los españoles. Quiero poner un ejemplo: Estamos en Sevilla, en la Semana Santa. El escritor, después que las procesiones han regresado a sus parroquias, vagabundea por las calles, en el atardecer del viernes. Ha atravesado el jardín de un convento y ha empujado la puerta de una capilla, donde una enorme cruz yacía en el suelo, sobre almohadones. "Dos mujeres, en duelo, hallábanse delante. Estaba obscuro. Quince bujías, encendidas en un trí-

pode de cobre, derramaban, en un rincón, un brillo espeso, y, de golpe, detrás de una reja de hierro, de barrotes negros, el canto de Tinieblas estalló. Tuve un sobresalto. Estas voces no salmodiaban: gritaban como se grita en España, con toda su fuerza, unidas en un dolor tan verdadero, tan patético, que, esta vez, la sensación de encontrarme en la casa del muerto me heló hasta los huesos. No podía dudar. Esta cruz, estas bujías, estas religiosas aullando a través de sus barrotes, lo afirmaban. En la semioscuridad que reinaba bajo la bóveda, entre los muros lívidos, esta sensación dominaba todo, me oprimía, me ahogaba, y cuando, dos horas más tarde, colmado de horror y de tristeza, la carne inerte, el espíritu aun estupefacto como bajo el imperio de un narcótico, me encontré en la calle, la noche había caído."

Carco no tiene una teoría sobre España. No trata de explicársela, ni la considera "negra", ni pintoresca, ni triste. Pero ha comprendido lo que hay en ella de

(Continúa en la pág. 40)

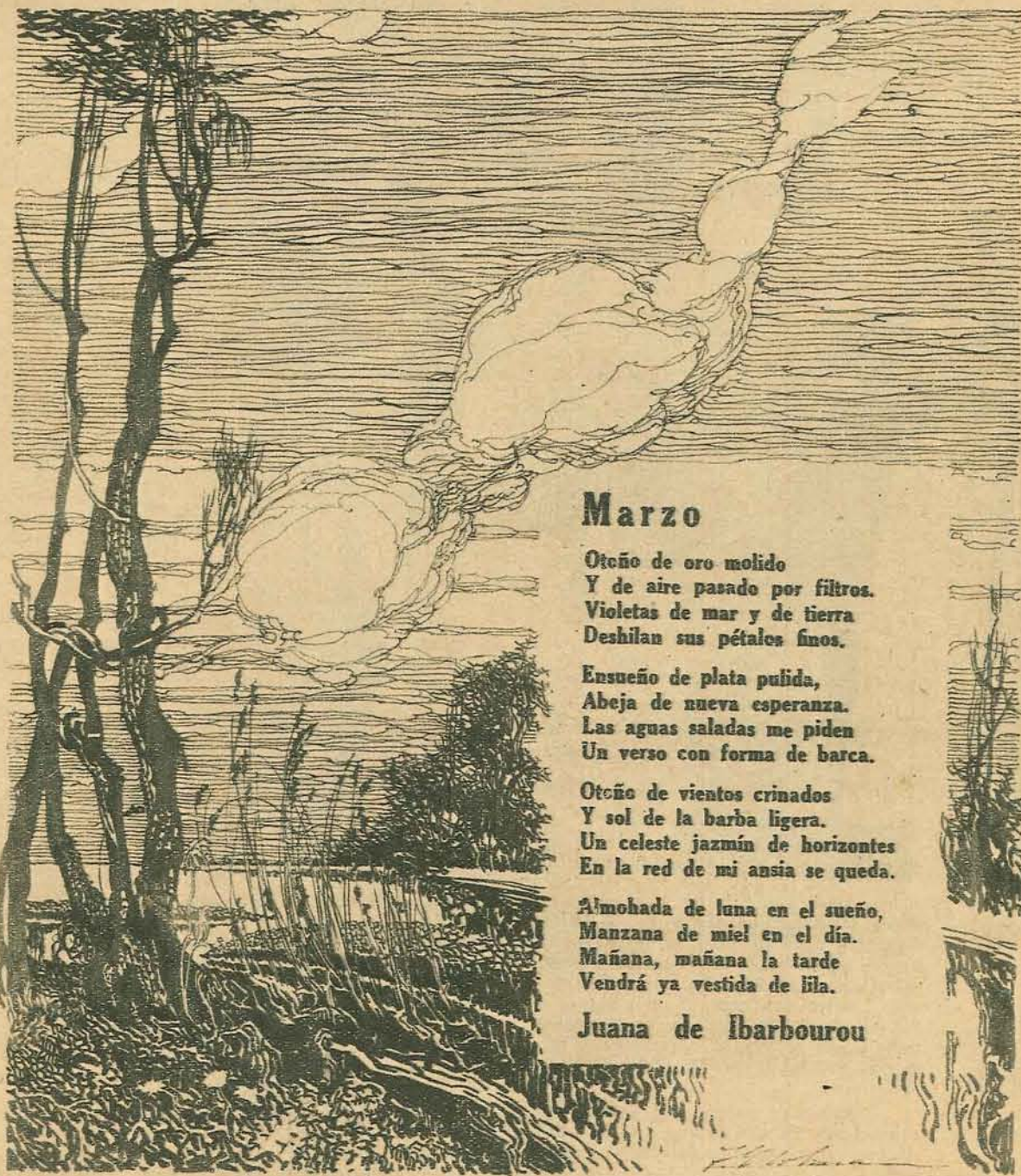


Ilustración de Juan Hohmann

sión de un novelista. Curioso libro de viajes: lleno de diálogos, como una novela. Y de tipos y de escenas. Carco hace desfilar a un buen número de sujetos, hombres y mujeres; y a todos los retrata en pocas palabras, con sus rasgos esenciales. Este libro de viajes es una interesante colección de etopeyas hispánicas. Un ejemplo, entre centenares: el mozo del café, aquel día de lluvia torrencial, que, al acercarse a Carco, que encontraba con dificultad una mesa, le dice, mirando caer el agua, y cortésmente, "con un aire sombrío, como para excusarse: — ¡Mal tiempo, señor!"

Dos temas preocupan a Carco: el arte y el bajo fondo. En estas palabras "bajo fondo" incluyo todo cuanto se refiere al pueblo, a las clases inferiores de la sociedad. Sus páginas sobre la pintura española revelan una gran sensibilidad y libertad de criterio; pero lo que realmente interesa en su libro son las descripciones de las escenas populares y, sobre todo, los cuadros de la mala vida.

Es probable que a los españoles no les guste este

POR FERNANDO ORTIZ ECHAGÜE

(Para LA NACION)

SÁN SEBASTIAN, agosto de 1929.



SYDNEY FRANKLIN, TORERO YANQUI

(Un toro en el ruedo. Un torero yanqui. Un tendido. Dos espectadores: un andaluz y un vasco.)



ERO dónde habrá aprendido a toreá este mister? Várgame Dios y qué cosas más raras ha-se. ¡Pero si eso no e tore-o, niño e mis entra-ñas! Pa toreá hay que sé e Sevilla, y si no pue sé, e Córdoba. Vaya gracia con er capote... Si paese que lo va a tendé pa que se se-que. ¡Anda ya, malange! ¡Mala pu-ñalá...

—Callar también mejor ya haría. Fásil pues, atorear aquí ensima, pero también más silencio tendría abajo.

—¿Pero quién le da a Vd. vela en este entierro? ¿No se pue hablá en esta plasa? ¿Hay argún carté que lo diga en cristiano? Porque si es en vascuense...

(Otros espectadores simpatizan discretamente con el andaluz, para animarlo.)

—Lo que pasa es que no es iguá

pescá sardinas que ver toros. Si usted diquelara argo de esto, le quemaría la sangre como a mí. Este señor Franki sabrá tarquigrafía, pero lo que es tore-o... Otro pinchazo. Y van cinco...

—Valiente ya es, pues. Tampoco tiene culpa si espada no funciona. Mira con catalajos y verás cómo anda en los cuernos.

—Vaya una gracia. Si eso es un rascacielos. Pa qué le voy a cogé—dirá er toro—si me voy a hasé daño? Seis... Siete...

(Sydney Franklin sigue pinchando. El vasco se calla. El andaluz se crece.)

—¿Lo ven ustedes? Si no pue sé... Si hay que sé de Triana. Pero, mardita sea. ¿A qué se meterá este tío a toreá? ¿Me meto yo a inventá? Cada uno a su oficio... Ocho...

(El toro dobla. Franklin, que ha estado muy mal, saluda desde el centro de la plaza, con una reverencia, como si hubiera estado muy bien. El vasco aplaude cortésmente.)

—¿Eso fataba! ¿Por qué no le tira Vd. eso que tiene en la cabeza?

—¿Tirar boina? Ensusia...

—Pues tirele la cabeza...

(La gente se ríe. El vasco se amosca. Sale otro toro.)

—Olé, olé y tres veces olé. Eso es toreá. Vaya gracia y siensia torera. Canela de la fina. A ver si aprende er tío der pararrayo... Pero cá... pa eso hay que sé de Triana. Viva mi tierra, mi torero y la madre resalá, etc., etc.

(El vasco es el único de los 15.000 espectadores que no aplaude al trianero.)

—Pero asaura, ¿no ha visto usté.

Sydney Franklin, el primero de la izquierda



Dos actitudes del torero yanqui



eso? ¿Es Vd. sordo-ciego o es que prefiere los toreros con monóculo?

(El vasco no ha entendido bien y arrea un puñetazo al andaluz, que baja seis gradas del tendido. Bronca, guardias y expulsión. Tristeza general. La corrida es mala. Un colega se posesiona del sitio vacío y emborriona cuartillas. Miro de reojo. ¿Qué dirá de Franklin? Sale el último toro, que es también para el yanqui. El colega escribe. Yo copio:

"El 'bull' responde al nombre de 'Pinocho' y es muy bonito, por cierto, aunque mansurrona y busca el 'camino de su 'house' (casa).

"Franklin recoge bien al enemigo, y luego da dos buenas verónicas, y a la tercera sale por el aire en volteo emocionante. Se levanta sin mirarse y da dos lances más valerosos y media excelente. ('Ovation'). En el quite toreá como si hubiera nacido en Sevilla, con gracia, arte, temple, quietud y elegancia. (La ovación se oye en Nueva York y en San Francisco.)

"El de América ha nublado a los nacionales hasta ahora y la concurrencia está alborotada, mezcla de alegría y mezcla de sano humorismo. El torero no está difícil. La gente se las promete muy felices para el final.

"Con par y medio se acaba el trance de banderillas, y sale Franklin. Brinda a unos compatriotas que están regocijados. ¡¡All right!!

"Viene de primera un pase por 'high' (alto) parado y valiente, que se ovaciona. Se aploma el enemigo, y vienen unos desafíos y luego uno ayudado, alto, de efecto, que se aplaude. Como el toro no está franco, viene un poco de 'dancing', y en vista de ello monta el 'rapier' (estoque) en cuanto le es posible, y le cuesta bastante que cuadre el maldito 'bull', y coloca valiente todo el estoque pasado y atravesado. Dobla el enemigo, y hay 'aplausos', 'ovation' y vuelta al ruedo."

En esta corrida del torero yanqui, en la que se lidiaban toros de la ganadería mejicana de Piedras Negras, la suerte me deparó como compañera de las escasas emociones que hubo en el ruedo, una dama de extraña belleza y excepcional talento artístico, que reside en Biarritz: Mme. E. B. Nacida en México y educada en los Estados Unidos, donde formó su hogar, el espectáculo taurino que ponía al torero yanqui frente al toro mejicano tenía que ser para ella—hija de las dos patrias—particularmente interesante. Lo fué también para mí, en grado sumo, seguir las alternativas de la lucha que iba librándose entre los sentimientos contradictorios de la gentil dama, que sólo acertaba a conciliar sus dos predilecciones para defenderlas, unidas, contra los violentos ataques del público español al toro mejicano y al torero yanqui.



AD

ON Dolores Gaitán, nombrado comúnmente don Dolorcito, tenía su rancho de tablas y latas en la Boca del Tigre, terreno de varias hectáreas de superficie, abierto como un abanico a la entrada del puente carretero que, sobre el río Salado, enlaza a Santa Fe con las poblaciones de la otra orilla.

Subvenía don Dolorcito a las necesidades mínimas de su familia—una mujer y cuatro chiquilines—de modos distintos e intermitentes. Unas veces con el producido de la pesca que llevaba a algún puesto del mercado, otras trabajando a jornal en la carga o descarga de vapores y, más frecuentemente, sirviendo por días en la limpieza de alfombras, encerado de suelos y lavado de vidrios en algunas casas de familias antiguas, donde eran muy apreciados sus dotes para ese quehacer y muy conocida su inclinación a empinarse las botellas, si las hallaba a mano.

Pero sobre todas estas ocupaciones estimaba la de encargado de algún comité político, de cualquier color, aunque preferentemente gubernista, porque en éstos había siempre más abundancia de recursos y probabilidad de cobrar puntualmente los emolumentos. ¡Lástima que esas boladas se ofrecieran a largos intervalos!

Doña Optima, su cónyuge, cooperaba al bienestar de la familia, conchándose, cuando aquél persistía mucho en la molición, de cocinera suplente en algunas casas conocidas. Vanagloriábase ella de que sus patronas la consideraran y hasta, sentadas en los patios, le dieran el palique que a una visita. Mirábase allí como un sacapuros para cuando la cocinera titular las dejaba plantadas y todo el gremio ensordecía al llamado que lanzaban desde el "servicio doméstico" de los diarios locales.

Esa situación especial se la conquistaba, asegurando a las señoras que, para ayudarlas, debía descuidar a su prole y a su compañero de cadena. Y de noche salía de la casa con gordos envoltorios de condumios y golosinas para festín del rancho de la Boca del Tigre, amén de algún traje viejo del patrón para don Dolorcito y algunas ropitas de desecho para los vástagos.

El ejemplar matrimonio laboraba,

en perfecto ritmo con sus necesidades. Si estas necesidades estaban cubiertas, se entregaban ambos a su ocupación favorita: ella espulgaba prolijamente, en el timbral del rancho, las crenchas de alguno de sus hijos, mientras él, tumbado a la intemperie en la lona del catre, miraba los cambios de formación en el vuelo de los patos o la nube gris que le sugería la idea de un trapo para encerrar aquel inmenso piso invertido.

Debemos insistir en que, aun amando la vida muelle, sólo cedían a los halagos de la ociosidad si tenían las ollas abastecidas y los descendientes algunas telas con que cubrir lo indispensable de su desnudez.

En cierta ocasión los pibes contribuyeron también con su grano de arena a la bienandanza común. Fué el año anterior, en que pasaron el puente para cazar chingolos en Santo Tomé con trampas de alambre. El padre tenía luego de amarillo a los cautivos y los enajenaba a precios altamente satisfactorios a los tripulantes de los transatlánticos surtos en el puerto. Y surcando después el océano, los compradores advertían que no era precisamente un canario el pajarillo encerrado en la jaula. A industria tan lucrativa debió don Dolorcito renunciar definitivamente. Ello aconteció al volver un día de los diques con dos dientes menos y la vestimenta más desordenada que de ordinario.

Doña Optima y don Dolorcito formaban una pareja acorde y en cierta manera feliz; y para suprimir esa restricción a su felicidad, habría sido menester que las demandas del hogar no les impusieran en ningún caso la obligación de hembraear bolsas al uno y de trajinar a la otra en cocina ajenas.

II

Las aguas del Salado comenzaron a hincharse, a cobrar más rapidez y a arrastrar consigo enormes camalotes con alimañas ponzoñosas procedentes del Norte. El impetuoso caudal fué rebalsando su cauce para verterse sobre los terrenos adyacentes e invadir las viviendas asentadas en ellos. Y las alturas se poblaban de volátiles que huían con azoro al encontrar sumergidas las islas y anegados sus habituales dormideros.

En los moradores de los menguados rancheros de la Boca del Tigre fué cundiendo la alarma. Es verdad que

LOS INUNDADOS

Por MATEO BOOZ

ILUSTRACION DE MARIO ZAVATTARO

para alcanzar el río a ese paraje, debía subir de un modo extraordinario. Pero esa contingencia correspondía a lo probable. Y, como es natural, no se hablaba allí sino de la creciente y de la resistencia del puente carretero y de los dos puentes ferroviarios a la acción destructora de las aguas. Tenían los pesimistas oportunidad de pronosticar horribles catástrofes.

Una madrugada don Dolorcito observó, al abrir los ojos, que las patas del catre estaban en el agua. Chapaleando el barro de la habitación salió a la puerta y pudo comprobar que la Boca del Tigre caía también bajo el azote de la inundación.

—Bueno; hay que mudarse — pensó apresuradamente, mientras despertaba a su mujer y a sus herederos.

Doña Optima aprobó:

—Sí; debés salir a buscarnos otra guarida, en lugar seguro, mejor si es cerquita de San Francisco, que hasta allí no ha de alcanzar nunca el río, según no alcanzó ni en la inundación grande.

Don Dolorcito caminó las dos cuadras que lo separaban de la calle unida al estribo del puente. Allí zapateó para desembarazarse del lodo que le formaba una costra hasta las rodillas, y rumbeó para la ciudad.

A su regreso, la inundación sólo dejaba a la vista, en las zonas más bajas de la Boca del Tigre, los techos de los ranchos y las copas de los árboles. El albergue de los Gaitán, construido en una jorobita del terreno, contenía en su interior una capa líquida de diez centímetros. Ya andaban canoas y carros transportando los miserables enseres de quienes procuraban escapar. Esta vez don Dolorcito hizo el trayecto en canoa, más curioso de los cacharros domésticos de todo uso flotantes en las aguas turbias, que impresionado

por el cuadro de devastación ofrecido a sus ojos.

Doña Optima lo recibió, movediza y rodeada de sus pergenios.

—¿Dónde nos encontraste rancho? —inquirió la mujer.

—¿Dónde?... En ninguna parte. También recorrí los conventillos, y no hay lugar para nosotros.

—¿Y entonces?... ¿Pensarás dejarnos morir aquí, a todos, ahogados, como vizcachas en su cueva?

Al parecer, eso pensaba don Dolorcito, en un trágico renunciamento a toda idea de salvación, pues sentóse y, con el agua a los tobillos, abarcó serenamente con la mirada el desolado paisaje circundante.

A las reclamaciones y prisas de doña Optima, respondía él con breves frases saturadas de un fatalismo dichoso. No había que afligirse; lo más conveniente para todos era estarse quietos. Tenía la experiencia de la inundación del año cinco. Y doña Optima, confesándose que su marido siempre supo resolver las dificultades de la familia, algo beneficioso esperaba en medio de la zozobra.

Y cuando ya el agua les llegaba a la cintura y le nacía a ella la sospecha de que unas copas de guindado inspiraban a su consorte esa temeridad y se le arraigaba el convencimiento de que, a no apurarse, sucumbirían todos los moradores, vió venir hacia allí, bogando afanosamente, varias canoas ocupadas por soldados del Cuerpo de Bomberos, cuyos cascos de hule reflejaban la lumbrada solar.

La faz de don Dolorcito se animó con una sonrisa.

—¿No decía yo?... No hay que ser zonzos ni precipitarse... Otros se encargarán de sacarnos de la apretura.

Provisos de adecuados materiales de salvataje, los bomberos embarcaron rápidamente a don Dolorcito y los suyos y luego al mobiliario que adornaba su casa. Y minutos más tarde un fastuoso camión oficial conducía a la familia de inundados a un furgón del Central Norte. En el trayecto saludó don Dolorcito con amplios ademanes a algunos conocidos. Los transeúntes de las calles asfaltadas sentían en su corazón un brote de sentimientos piadosos al paso de esos desventurados sin hogar.

III

Y los desventurados sin hogar se advirtieron muy a sus anchas en el furgón, bastante más confortable, sin duda, que el rancho de la Boca del Tigre. Enriquecieron además el círculo de sus amistades con los alojados en los vagones vecinos, sobre una vía muerta, frente a la avenida Alem.

Doña Optima previno:

—Ché, todo esto está muy lindo; pero recordá que no disponemos de un centavo para parar las ollas. Debés irte por ahí, en seguida, a trabajar y hacerte de unos pesos.

—¡Somos inundados!—replicó don Dolorcito, engallando la cabeza.

Doña Optima no entendió la salida de su esposo hasta que llegaron unos caballeros de la Comisión Popular pro inundados, precedidos de unas camionetas con ropas de abrigo y municiones de boca. En el vagón de los Gaitán descargaron abundantes alimentos, mientras don Dolorcito escogía para él y los suyos calcetines, camisetas, tricotados que los defenderían del frío de varios inviernos.

Y comenzó para la familia uno de los períodos de holgura más completos que hubieran conocido. No faltaban en el furgón subsistencias ni géneros para asegurar la bienandanza de los moradores. Los poderes públicos y el alto comercio, sensibles a tanto infortunio, procuraban mostrarse generosos con los pobres inundados. Los periodistas cooperaban a la formación de ese general estado de ánimo, disertando sobre los estragos del flagelo y las obligaciones propias de la solidaridad humana. Don Dolorcito, en rueda con los vecinos, leía, tomando mate y mordiendo galletas, esas elucubraciones que a todos, al lector y a los oyentes, enternece y convencían de su desgracia y de la necesidad de ser socorridos.

Pero lo que a los cuitados principalmente interesaba eran las noticias y pronósticos relativos a la creciente. Y no costaba sorprender un aire de contrariedad en esas tertulias, si se anunciaba el descenso de las aguas del Alto Paraná y, de consiguiente, la in-

(Continúa en la pág. 39)



BERNARD Shaw ha estrenado recientemente una comedia en Varsovia: "El carro de manzanas", de la

cual ya han hablado casi todos los diarios de Europa. No conozco aún la comedia, pero ¿qué buena ocasión para hablar de Bernard Shaw! ¿Existe un "caso" parecido al de Shaw en este caótico mundo de la post-guerra? ¿Ha habido un satírico más corrosivo y demolidor en la literatura inglesa desde Swift? Y lo asombroso en Shaw es que su edad avanzada — setenta y tantos años — y su barba blanca lejos de atenuar esa risa mefistofélica han aumentado su irrespetuosa hilaridad cuando contempla a los hombres y analiza los problemas de nuestros tiempos. Pero ¿qué tiempo es el de Shaw, que parece hoy más joven que ayer? No sabemos de ningún otro autor de la antigüedad que siga siendo tan moderno, tan lleno de vida y de fuerza intelectual. Mientras sus contemporáneos de la literatura pasaron casi todos a mejor vida y al cementerio de las antologías, Bernard Shaw sigue en pie respetado por las nuevas generaciones. Inglaterra olvidó al fin sus ataques violentos, sus sarcasmos crueles y sus burlas incesantes, que en una época indignaban mucho a los patriotas exaltados. Hasta el puritanismo anglo-sajón, tantas veces ridiculizado por el terrible iconoclasta, ya no se atreve ni a protestar contra las ironías que le lanza todavía Shaw. Ahora Shaw tiene en las letras no pocos discípulos de mentalidad revolucionaria que también arrojan piedras a cuanto subsiste de la llamada "era victoriosa". Aunque se sonría al ver los frutos de su infatigable propaganda, Shaw no por eso deponía las armas. Al contrario, sigue en pie con su pluma demoledora en forma de "prefacios" disolventes y de comedias satíricas. Después de haber sido predicador y moralista a contrapelo, Shaw se ha metido a profeta social. De lo que dice, piensa y hace, la prensa del mundo entero se encarga de tenernos al corriente, y el último chiste de Shaw es telegrafado con urgencia por las agencias periodísticas. Sabemos lo que escribe Shaw y de lo que se alimenta Shaw, el cual no prueba el vino desde hace años y sigue un régimen vegetariano. Antes era Shaw una gloria del moderno teatro inglés; ahora es algo más: una celebridad universal. Desde la gran guerra, que echó a la fosa del olvido tantas reputaciones más o menos legítimas, la figura del anciano y siempre juvenil Bernard Shaw ha crecido en interés y fama. El premio Nobel, las traducciones de sus obras dramáticas, la divulgación tardía en casi todos los idiomas de sus ideas artísticas, políticas y sociales, han contribuido a esta ascensión de su astro literario. Diríase que el talento genial de Shaw, lejos de amenguarse con los años, halló el secreto de Fausto o un nuevo Dr. Voronoff capaz de renovar las inteligencias en su ocaso.

El estreno de "Santa Juana" fué la revelación de este milagro, aun cuando el Shaw incorregible asomaba la oreja en el último cuadro. Shaw al poco tiempo publicaba una "Guía del Socialismo para la Mujer inteligente". Más tarde producía estupor y pánico entre los elementos intelectuales avanzados, adictos suyos, declarándose admirador de Mussolini y del fascismo italiano. ¿Y qué risa debió causarle a Bernard Shaw esta polvareda absurda en torno a sus declaraciones! ¿Acaso no es muy característico de Shaw el provocar

BERNARD SHAW SUPERHOMBRE INTELLECTUAL

sorprender, irritación, desconcierto o bica aplausos y risas entre sus espectadores? Lo que no quiere Shaw es que el público le escuche indiferente. Lo que no admite es que el mundo se olvide de su importante personalidad. Recordemos que la obra del famoso autor dramático irlandés, tan destructiva bajo varios aspectos, es constructiva en lo que se refiere al pedestal de Shaw. Toda la vida se la ha pasado Shaw haciéndole el reclamo a Shaw. Hoy, al cabo de los años, al fin recoge éste los frutos de sus campañas ruidosas y ya no necesita hablar tanto de sí mismo, porque el mundo entero lo conoce y se preocupa de él como de una de sus criaturas predilectas. Shaw puede ahora escribir o decir lo que quiera, publicar las mayores herejías sin que nadie en Inglaterra se atreva a excomulgarle ni exigir represalias de la autoridad. El genio político del Estado inglés no sería tan agudo si desconociese el valor internacional de un Bernard Shaw, nacido en sus islas. Y por eso el Imperio Británico tiene para este incorregible "enfant terrible" de Irlanda una sonrisa tolerante de antiguo monarca absoluto al cual hicieran reír las impertinentes gracias de su bufón.

Lo que ha salvado la piel de Shaw, antes de llegar a su apoteosis literaria, librándole de las venganzas colectivas, es que durante muchos años el ingenio público británico no estaba muy seguro de su sinceridad. Un hombre que hacía tales chistes sobre las ideas más sagradas tenía que ser forzosamente un alegre bromista. Aun así, las bromas de Shaw sobre todos los dogmas de aquella su primera época, provocaban espontáneamente risas involuntarias, pero en seguida también una irreprimible irritación. Es el efecto que producen al lector los prefacios y comedias de Shaw cuando hieren sus profundas convicciones. Conviene, además, hacerse cargo que Shaw nació a la vida literaria en las postrimerías de la larga "era victoriana". Los primeros albores de su ruidosa celebridad datan de 1892 a 1895, en el que ya se ha cerrado el "período estético", cuyo grupo de artistas y escritores encarna Oscar Wilde. Es la época en que éste estrena en los teatros de Londres sus brillantes comedias y se halla en el apogeo de su gloria. El espíritu sagaz de Shaw vio lo que había de nuevo y de profundo bajo

su aparente frivolidad, en el ingenio de Oscar Wilde, irlandés como él mismo. Desde las columnas de la "Saturday Review", donde oficiaba de crítico dramático amedrentando a los anticuados ídolos del teatro inglés con sus vapuleos, Shaw se volvía contra la incomprensión de los otros críticos diciendo: "Yo soy, por lo visto,



El genial dramaturgo sorprendido por el objetivo en la estación de Charing Cross el día que cumplió 73 años

el único hombre en Londres incapaz de escribir una comedia como las de Mr. Oscar Wilde". Lo cual subraya la difícil facilidad de esas obras teatrales.

Otro juicio de Shaw sobre el autor de "Salomé" merece registrarse: "Mr. Wilde es el archiartista porque es tan coloridamente perezoso". Y ya sabemos el comentario mordaz de Wilde respecto a Shaw: "Tiene muchos enemigos, pero el caso es que sus amigos tampoco sienten por él afecto alguno". Bromas o epigramas aparte, no es dudoso que si Wilde y Shaw no intimaron nunca, ni sintieron entre sí la menor cordialidad, ambos apreciaron mutua-

mente el respectivo talento del otro. Según parece, Oscar Wilde escribió su ensayo "El alma del hombre bajo el socialismo" al iniciarse en la ideología política de Bernard Shaw. Y no es dudoso que éste observara los efectos del ingenio de Wilde en la escena inglesa, así como su celebridad debida a su impertinente "pose", a sus

paradojas, a su constante actitud de zaherir a la opinión pública. Shaw, crítico dramático entonces y aprendiz comediógrafo en "Casas de viudo", aprovechó, de seguro, la lección. El sería el sucesor de Oscar Wilde en el teatro y en la vida literaria, contra viento y marea. El caería sobre la imperturbable calma de la sociedad inglesa como un ciclón devastador, haciéndola vibrar hasta sus cimientos. Y tal como se lo propuso, empezó briosamente Shaw sus audaces campañas en el periódico, en el mitin, en el teatro y en el libro. La catástrofe social de Wilde enterraba en el silencio al primer ingenio de fines del siglo XIX. Pero ya estaba en pie Bernard Shaw para anunciarles a las masas, a gritos en la calle, el nuevo superhombre del siglo XX. "Venid a mí — exclamaba — si queréis renovar vuestras ideas absurdas, abjurar viejos errores y escuchar al hombre más genial que yo conozco!" Y cuando la muchedumbre curiosa, escéptica y risueña exigía impaciente la revelación de ese fenómeno, la respuesta invariable era siempre: "¿Quién va a ser? Yo mismo, George Bernard Shaw", recibido, claro es, por un coro de estrepitosas risas. ¡Prodigiosa inteligencia la de Shaw! ¿Cómo ha sabido amalgamar lecturas e influencias diversas, filtrándolas al través de su espíritu y sacando de esta ensalada intelectual su propia vigorosa personalidad! Porque, téngase en cuenta que Shaw ha sido una especie de antena para recoger las corrientes ideológicas del siglo e incorporarlas a su programa innovador. Empezó siendo crítico musical y haciendo la apología de Wagner en un librito muy interesante pero absurdo en su inútil empeño de demostrarnos el socialismo de la Tetralogía. (!) Después, con William Archer, fué en Inglaterra el heraldo de Ibsen, que le inspiró una obra de crítica y de polémica acertadísima: "La Quintaesencia del Ibsenismo", ya por mí comentada anteriormente. Mas ¿a qué seguir? Los mismos prefacios de Shaw marcan las eta-

pas progresivas de su evolución: El socialismo de la "Fabian Society", el culto de Karl Marx, la propaganda Ibseniana del teatro de ideas, las teorías demoledoras de Samuel Butler, el anticapitalismo, el antisentimentalismo y otras tantas tendencias asimiladas o renovadas, constituyen la base de su credo individual. Sabe de todo y lo pregonaba sin timidez. Ha estudiado música, arte, literatura dramática, economía política y filosofía alemana. No niega por un solo momento lo que debe también a Schopenhauer y al ególatra Nietzsche. Conoce a fondo la obra de Shakespeare, a quien tiene el aplomo de compararse, y ve en Ibsen a su modelo escénico, aunque él sea un Ibsen humorista. Ahora bien; lo que es de Shaw, personal, original e inimitable, es su ingenio celta, su "répartie" fulminante, el modo espontáneo que tiene de revelar el lado ridículo de personas o ideas, al parecer muy respetable. Es posible, sin embargo, que a pesar de tan singulares aptitudes, Shaw no hubiese dado al mundo su medida a no hallar en su camino a Frank Harris, fino catador de valores intelectuales. Frank Harris tuvo la feliz idea de llevar a Shaw como crítico dramático a la "Saturday Review". Fué para éste no sólo su aprendizaje escénico, sino el punto de partida de su ruidosa celebridad. Todo Londres leía los artículos burlones de Shaw contra los autores de moda, su técnica anticuada y sus comedias sentimentales. Este Mefistófeles se había apoderado de la atención pública con sus irreverencias. Era un Mefistófeles alto, delgado, pálido, de largas barbas rojas. Iba vestido de cualquier modo y se negaba a ponerse frac o smoking en los teatros elegantes (¿qué español resulta este irlandés en su aversión a la camisa almidonada!) Solía hablar en los mitines populares, afirmando su credo socialista y se le conocía vagamente en los círculos intelectuales por sus ideas avanzadas, su ironía cáustica y su hostilidad a la Iglesia, al patriotismo nacionalista, al imperialismo inglés, al puritanismo hipócrita y otras muchas cosas que aun juzga meras conveniencias sociales. Bendigamos para bien de la literatura dramática no sólo la "Saturday Review" sino hasta el severo "Censorship" que más tarde al escribir Shaw su famosa comedia "La profesión de la señora Warrar" le inspiró la feliz idea de escribir prefacios y publicar su teatro en volúmenes. Era un modo de atraerse millares de lectores y forzar su admisión en los rutinarios teatros de Londres. Bernard Shaw había comprendido que la escena estaba destinada a ser el campo de sus batallas ideológicas. Alrededor de los 40 años no tenía como bagaje intelectual más que dos o tres novelas, y en ese género literario pocas probabilidades se le ofrecían de eclipsar a Meredith, a Kipling y a Hardy. Además, el "Teatro Nuevo" producía una viva expectación. Y entre sus autores noveles aun más interés y discusiones el propio Shaw, el cual si bien no alcanzó un éxito definitivo hasta su ingeniosa comedia satírica "Las Armas y el Hombre", había ya creado en torno suyo una leyenda mefistofélica. Ya hasta para el hombre de la calle las iniciales G. B. S. (George Bernard Shaw) eran populares. Y esto ambicionaba Shaw ante todo: ser tan conocido como el anuncio del "Pear's Soap" o la Torre de Londres. Desde entonces no ha dejado de escribir, de anunciarse o de exhibirse. Mas forzoso es confesar que su ruidosa notoriedad no es sólo debida a su indiscutible talento de polemista y de autor dramático, sino a su infatigable constancia en el autobombo estrepitoso.

ALVARO ALCALA GALIANO

(Para LA NACION)

MADRID, septiembre de 1929.

MESA VENECIANA DEL
SETECIENTOS

O es la Venecia heroica, conquistadora de los mares y de los mercados, la que nos viene a la imaginación cuando bajamos en góndola por el Gran Canal o cuando damos vueltas por aquel precioso dedalo de calles y de "campielli" (plazuelas). Abundan aquí y allá en la ciudad casas, palacios, iglesias, monumentos que nos recuerdan o la Venecia mercantil—cuando sus caravanas zarpaban hacia el Levante o hacia el Atlántico y volvían cargadas de riquezas—o la Venecia guerrera de los Dándalo, de los Foscari, de los Morosini, cuando la República estaba dedicada a las luchas contra sus rivales de Italia o contra los turcos, que amenazaban desde el Oriente. Todos nosotros conocemos la vida severa de Venecia en los siglos de su mayor poderío y de la venturosa audacia, de la sutil habilidad diplomática, de la firme tenacidad de aquella oligarquía de nobles cuyos nombres están escritos en el Libro de Oro. Ahora bien que con nuestro pensamiento no nos remontamos a aquella vida y a aquellos hombres.

La historia del período glorioso de la República subsiste todavía en la Venecia de hoy. El león alado está todavía como un símbolo protector en las fachadas de los monumentos públicos más notables: sobre el arco de entrada del palacio donde residieron los Duces y asimismo en la puerta del Arsenal, donde se botaron al mar las galeras. Las iglesias, desde la Basilica donde reposa el Santo Protector, a aquellas otras que la República erigió en los últimos destellos de su esplendor, atestiguan aún la piedad de un pueblo que atribuía su suerte a Dios. Los palacios que están a lo largo del Gran Canal demuestran en las hermosas fachadas y en los salones fastuosos la riqueza refinada de los antiguos patricios. Las tumbas que adornan las paredes de muchas iglesias hablan de las hazañas y de las virtudes de los ciudadanos que hicieron grande a la patria; de los Duces de la Edad Media que duerme en San Marco, y del dictador Daniel Manin, que

LA VENECIA DEL SETECIENTOS

POR
OLINDO
MALAGODI

(Para LA NACION)
ROMA, agosto de 1929.

defendió la libertad veneciana en 1848-49. Pero no es ésta la historia que nos viene a la memoria cuando nos abandonamos a la dulce y voluptuosa atmósfera de la laguna y tratamos de reanimar aquellas escenas encantadoras de las costumbres, de los hombres, de las mujeres y de los episodios. Ahora, en cambio, nosotros nos acordamos de una Venecia que era en plena decadencia, pero que, sin embargo, poseía un gran "charme" mundano y rebosaba de agradables diversiones: el Carnaval, las máscaras, los juegos, las danzas, la música, el teatro.

Muchos son los motivos por los cuales es la imagen de la Venecia del "setecientos" la que ante todo surge hoy día viva y encantadora ante nuestros ojos. Ante todo, porque en medio a tanta disparidad y belleza de estilos — los mosaicos dorados y los capiteles bizantinos, los arcos moriscos y las torres lombardas, las ojivas y los rosetones góticos, el renacimiento florentino y el barroco romano — existe una nota de elegancia y de gracia que es, al fin y al cabo, la que prevalece sobre todo. En los grandes emporios anseáticos del Norte encontramos siempre alguna cosa que nos recuerda la fea sordidez de

política existen siempre torres, baluartes, fortalezas que nos dan idea de las luchas que con tanto ímpetu y por tanto tiempo sostuvieron. Pero en Venecia no veis ni el comercio, ni la guerra, que, por decirlo así, han desaparecido bajo los maravillosos y delicados bordados de mármol tan elegantes y graciosos.

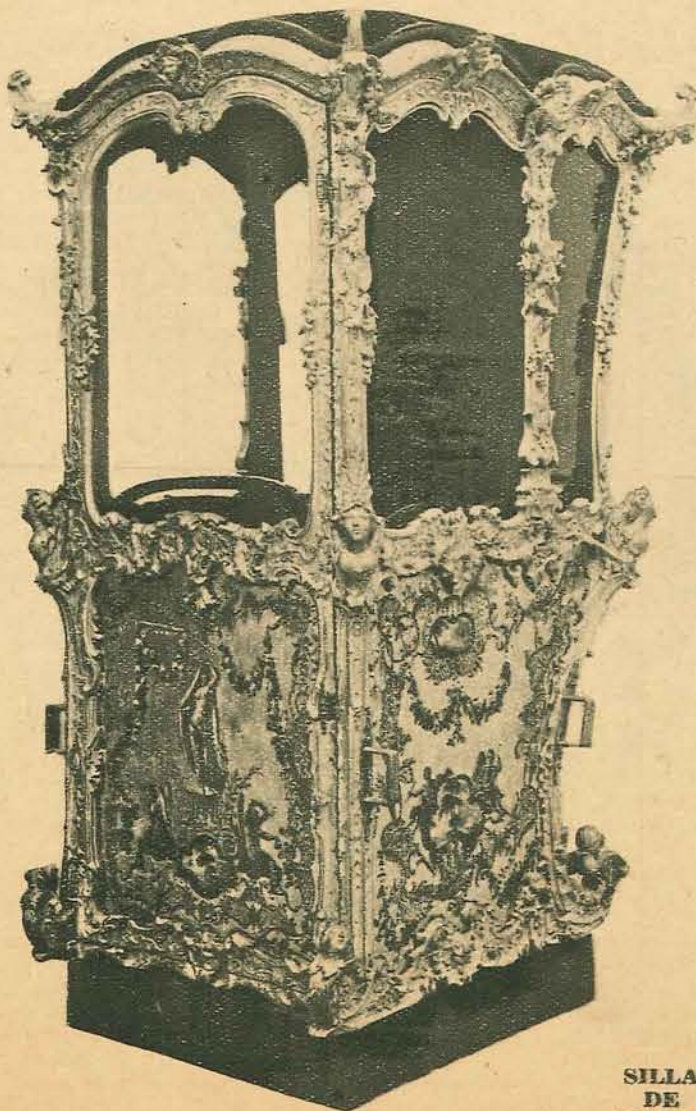
Dejando a un lado el aspecto exterior de la ciudad, existen otras muchas razones por las que nos sentimos más familiares con la Venecia del 700 que con la de épocas anteriores. Pocos somos los que hemos leído a los cronistas venecianos del 1500 y del 1600, pero todos hemos leído las Memorias de Casanova, y cuando visitamos los Piombi, la primera cosa que queremos ver es precisamente la pequeña habitación donde inició su fuga el famoso aventurero. Todos hemos leído o hemos visto representadas las comedias de Goldoni, en las cuales palpita todavía la sociedad veneciana del 1700: aristócratas frívolos y fuertes campesinos, comerciantes de buen sentido y mujeres maliciosas, magistrados, barqueros, caballeros y confidentes, viejos gruñones

y su gracejo en el hablar, circular por las plazas y las calles, en las salas de los palacios y en las cercanías de los pozos. Nosotros hemos perdido de vista a las damas y los magnates de la Venecia en el apogeo de su gloria, pero, en cambio, seguimos viendo de cerca a las diversas Rosauras y a los diversos Lelios y hasta nos hemos hecho amigos de Pantalone.

También los autores extranjeros—especialmente en sus libros de viajes y de cartas—describen y enaltecen más que ninguna otra la Venecia del 1700, porque en aquel siglo corría por toda Europa la fama de aquel jardín de delicias, y de toda Europa acudían allí cuantos buscaban distracciones refinadas y costumbres ligeras.

Además, también al arte debemos nuestro mayor conocimiento de la Venecia del 1700. En las telas de los grandes pintores del 1500, Venecia estaba representada casi siempre simbólicamente. El mismo Gentile Bellini se ha limitado a representarla con escenas y figuras un tanto convencionales. Los pintores del 700, en cambio, nos muestran Venecia en una pintura realista de singular precisión y vivacidad de detalles. Los cuadros de Pietro Longhi, como las comedias de Goldoni, son verdaderos espejos de la vida veneciana. Las aguas y los cielos de la laguna, los canales y las barcas, los edificios y las gentes de Venecia se ven retratados en las telas de Francisco Guardi con hábil movimiento de masas y pinceladas rápidas y nerviosas.

Pues bien, esta Venecia del setecientos, tan alegre, irreflexiva y frívola; esta Venecia del claro de luna, de los enamorados y de las parejas en viaje de novios; que a nosotros nos parece recordar al ver el aspecto quieto, elegante y soñador de la ciudad; esta Venecia del setecientos, que Goldoni, Casanova y tantos otros escritores, italianos y no italianos, nos han hecho conocer y amar y de la que tantos pintores nos han dejado un retrato tan vivo y sugestivo, nosotros la vemos este año reconstruida durante tres meses, con su arte característico y todos los detalles de su vida en la gran ex-

SILLA
DE
MANOS

los comercios medievales; en las ciudades que ejercieron en tiempos pasados la hegemonía

y jóvenes depravados. Hoy día todavía vemos a toda esta gente con sus trajes multicolores



TAPIZ DE LA FABRICA MEDICEA, DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

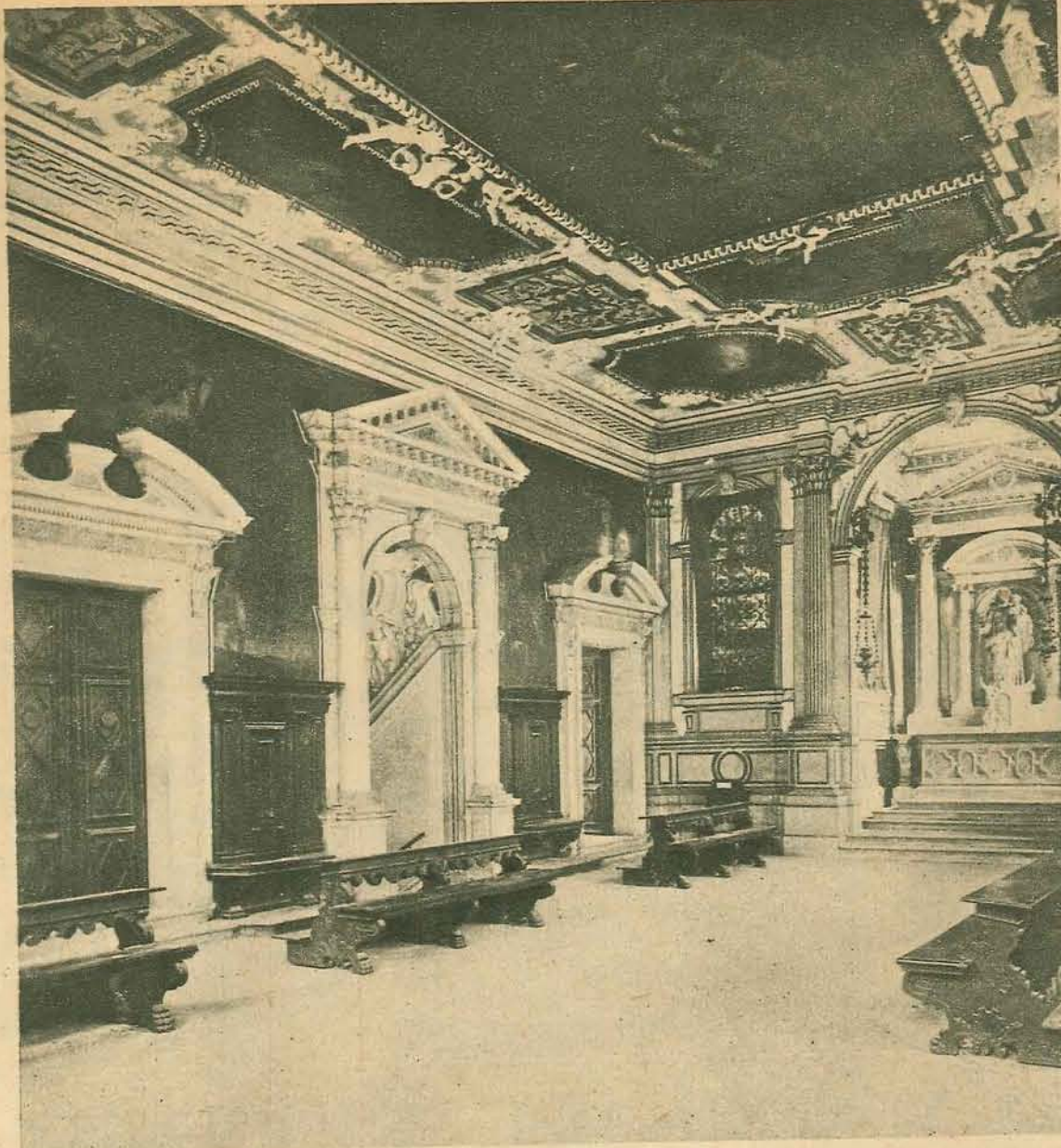
posición que se inaugura en estos días.

A decir verdad, la Exposición del Setecientos no está limitada a Venecia. Se refiere a toda Italia, pero, naturalmente, Venecia ocupa en ella el puesto más importante, y, por lo tanto, bien está que ahí se haya organizado, porque, aunque ciertas características hayan sido comunes a todas las regiones de la península, es en Venecia donde alcanzaron su más típica realización.

La Exposición se ha puesto bajo el alto patronato de S. M. el Rey y bajo la presidencia del Principe de Piemonte, heredero del Trono, y del Principe Felipe de Assia, hijo político del Rey, ambos apasionados del arte del setecientos. A la Exposición, que ha tenido lugar en los Jardines Públicos, en los locales de las Bienales (menos algunas secciones que se han instalado en palacios particulares), han contribuido, prestando para ello las obras de su propiedad, principes, coleccionistas, museos y pinacotecas de Italia y del extranjero. Existen varias secciones: la pintura, los muebles, los medios de transporte, los trajes, los objetos de arte decorativo y los bibelots tan comunes y característicos en las casas del setecientos.

La pintura está representada en sus más diversas formas: el fresco, los grandes motivos ornamentales, el retrato, los cuadros de interiores y de paisaje. En esta sección figuran obras de Giambattista y Domenico Tiepolo, de Guardi, de Beaumont, de Crespi, de Longhi, de Canaletto, de Piazzetta, de Magnasco, de Traversi, de Rosalba Carriera, de Zuccarelli, de Bernardo Bellotto, de Gandolfi, de Sebastián Ricci, de Mareschi, de Bonito, de Pompeo Batoni, de Pannini, de Solimena y de otros ilustres pintores de la época.

Desde Inglaterra han enviado gentilmente cuadros de Canaletto, el Duque de Northumberland, el Duque de Buccleuch y el Duque de Beaufort. El Museo de Munich ha enviado el célebre "Concerto di dame in onore dei Conti del Nord", que es una de las más admiradas obras maestras de Guardi y que representa una linda escena de la vida veneciana. El Museo Provincial de Hannover ha mandado el gran cuadro de Gianpaolo Pannini que representa "Piazza Navona inundada". La Galería de Dresde ha enviado dos bonitas telas de Bernardo Bellotto, sobrino de Canaletto, y el "Giovane alfiere con bandiera" de Piazzetta. Del Friedrich's Museo de Berlín han venido "Rinaldo y Hermida", de G. B. Tiepolo, y la "Mongolfiera", de Francisco Guardi, donde el pintor ha representado



SALA DE TIEPOLO, QUE OCUPA LA SECCION DE ARTE SACRO DE LA EXPOSICION DEL SETECIENTOS

do uno de los primeros vuelos realizados por un aerostato en el cielo de Venecia. Naturalmente, muchas de las obras han sido prestadas por italianos y por museos italianos. Basta recordar una gran tela decorativa de G. B. Tiepolo, que ocupa todo un paño de pared de la villa Castelmoghera (cerca de Vicenza) y que pertenece a los Condes Da Schio. Es una obra de la época juvenil de Tiepolo y representa Ulises que descubre a Aquiles entre las hijas de Lico-medes.

Al lado de los cuadros, el público podrá admirar esculturas, dibujos, grabados, obras de Piranesi, Bartolozzi, Piazzetta, Tiepolo, Canaletto y de otros célebres artistas de la época.

Pasa de trescientos el número de dibujos prestados por colecciones públicas y de particulares. Un grupo de dibujos de Tiepolo, que figuran entre los más originales, ha sido prestado por la Galería de Stoccarda, y otros del mismo autor son de la colección particular de Hans Wendland, de Lugano. El conocido coleccionista Sir Robert Witt ha mandado desde Londres dibujos de Canaletto; la Galería de los Uffizi, de Florencia, ha mandado varios Piranesi; el Museo Correr, de Venecia, varios Guardi, etc.

Los cuadros y dibujos del 700 dan idea de los gustos artísticos de este siglo, pero la idea más clara y más inmediata la dan los muebles y los va-

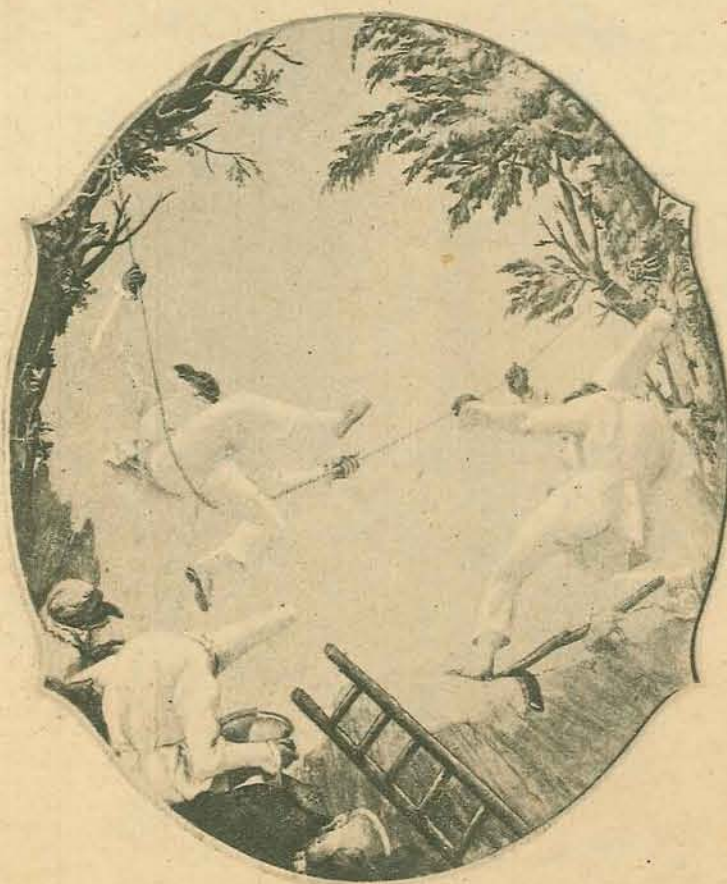
rios objetos de ornamentación y de uso común. El 1700 dejó, no cabe duda, una huella bien característica en la casa y en todo lo que se relaciona con la

jes, tapices, cerámicas, porcelanas, vidrios, espejos, etc. El público tendrá ocasión de distinguir la gran variedad que existe en el estilo del setecientos según los distintos gustos regionales de Italia: los muebles lacados de Venecia, aquellos ornamentales del Piemonte, los muebles genoveses que se distinguían por su rica decoración en bronce, las "consolas" doradas de Roma, los muebles napolitanos elegantemente tallados.

Al lado de los muebles se encontrarán colecciones de vidrios, trajes de hombres y de mujer, telas, bordados y curiosidades teatrales, pues no hay que olvidar que el 1700 fué el siglo de la ópera italiana y de la música, además del de las comedias de Goldoni.

También los medios de transporte de la época eran en grado sumo originales, y una de las más interesantes curiosidades de la Exposición serán seguramente las carrozas, sillas de mano, barcas y trineos.

Habrán 12 modelos de sillas de mano—el más típico medio de transporte de aquella época—, y entre ellas la silla de mano del príncipe Doria Pamphili y la de la reina Amalia y de Carlos II de Borbón, que se conservan en la Reggia de Capodimonte. Una Sala Sabauda se ha dedicado exclusivamente a cuadros y a objetos prestados por S. M. el Rey de Italia y por los Príncipes de la Casa de



EL "CICLO DI PULCINELLA", DE TIEPOLO

vida doméstica. Por esta razón, y con gran oportunidad, la Exposición de Venecia no se ha limitado a los cuadros y a los dibujos. Acoge también en sus salas interesantes ejemplares de arte tipográfico, libros, encuadernaciones, muebles, tra-



TAPIZ DE LA FABRICA MEDICEA, DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Saboya. Esta contiene magníficos tapices napolitanos, 14 "consolas" doradas, estatuas en mármol y bustos en bronce de varios príncipes de la Casa de Saboya en el 1700, un espléndido parafraseo dorado debido al arte de G. M. Bonzanigo, cuadros de una pintora piemontesa de la época, la Clementi, etc.

Además del recinto de los Jardines Públicos, algunas de las secciones especiales han sido instaladas en otros puntos. En la Escuela de Santa Maria del Carmen hay una exposición de arte sagrado: baldquines, crucifijos, cálices, copas, incensarios, misales, etc. El Ridotto de la "Procuratoressa" acoge entre los estucos, los espejos y las chimeneas de sus minúsculas habitaciones, las colecciones de tabaqueras, de anteojos de mano, de bibelots y de tarjetas de visita. En el Palacio Zenobio, de graciosa arquitectura del setecientos veneciano, se han reunido las colecciones de música y de instrumentos musicales.

Pero el siglo de las pelucas, de los rostros empolvados y de los galanteos fué pintoresco e interesante, no solamente en las ciudades, sino también en el campo. Quien no conoce las villas venecianas de las suaves orillas del Brenta, entre las colinas Bericas o en las plácidas llanuras que atraviesan las más bellas carreteras de Italia, rectas, arboladas y lisas como un tapiz, no puede tener una idea de la elegancia y del confort en que vivían los venecianos de entonces. En aquellas villas, los más célebres pinceles pintaron al fresco las fachadas, las paredes y los techos del interior, y los más famosos escultores poblaron de estatuas las salas y los jardines; aquellos graciosos y sonrientes jardines del setecientos que decoran tan preciosamente laureles, boj y mirto. La dirección de la Exposición brindará al visitante la ocasión de acceder a estos oasis de paz, y desde el 18 de julio hasta el 10 de octubre se organizarán excursiones a los parques y villas más célebres de la región. Y del mismo modo, con el fin de conseguir que esta evocación de siglo tan citado no sea una cosa muerta, sino todo un conjunto vivo y animado, se representarán en los teatros y en los palacios particulares comedias y melodramas del setecientos y se organizarán conciertos con música de la época.

En una palabra, la Exposición del Setecientos dará este año a Venecia un nuevo y característico atractivo. El admirable cuadro natural y artístico que ofrece siempre al visitante la reina del Adriático encontrará este verano en ella un comentario histórico de los más interesantes y sugestivos.

CAPRICHOS

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA

(Para LA NACION) MADRID, agosto de 1929.

y de sus gestos, moviendo la compasión de ella, porque entonces reconocía que el amor de aquel joven no era el amor osado, sino el amor rendido, el amor que venera los talentos ocultos en la adorada.

Elisa amaba a su marido y no quería que tuviese la mala sombra, que ya lleva tras sí el marido engañado.

El trovador la cercaba cada vez más con insinuaciones que eran de pasión, aunque estuviesen siempre envueltas en todos los disimulos. Sabía que ella hacía unas pantallas en que, mojado pinceles en los aceites suaves de sus perfumes y brillantinas, imita-

—Este tomaba parte en uno de sus más célebres matches de boxeo... Yo asistía por primera vez a una de esas fiestas... Estaba en las primeras filas... Comenzó la pelea, y cuando estaba en lo más encarnizado, siento que cae algo en mi falda... Un diente de éste, partido de raíz... Confieso que lo cogí con escalofrío, con horror... Pero éste, que se había dado cuenta de lo sucedido, al final de la lucha me dirigió tal sonrisa que sonrió el diente que tenía en mi falda, y a la salida me acompañó y quedó juramentada nuestra amistad eterna.

—Figúrense ustedes — dijo el boxeador —, la Providencia la había señalado entre todas las mujeres! ¡Fué a parar a ella mi diente!

—Pues ahora — dijo la "ella" del otro matrimonio — voy a contarles cómo nos casamos nosotros...

—Mujer, no es cosa... — repuso entre cortadamente el marido.

—No nos han contado ellos lo del diente?

—Cuenta, cuenta — dijo entonces el marido resignado.



todo en su trato al servirles la pócima era de enfermera afable que ha batido tisanas de enfermos.

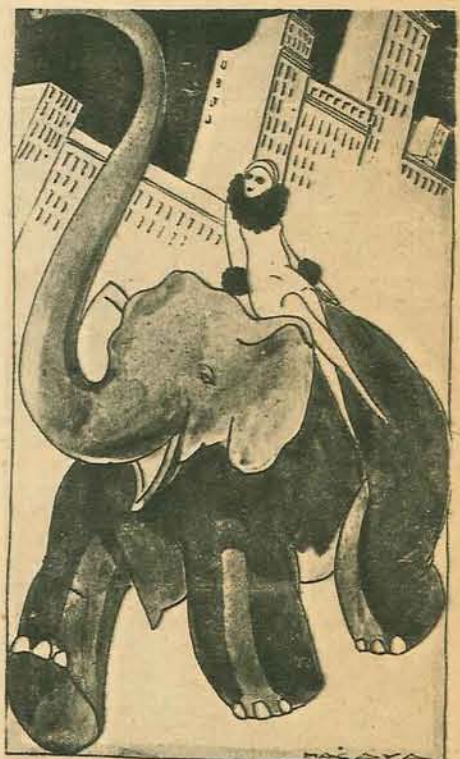
Pero ella se iba quedando cada vez más pálida y daba cada vez una mano más fría, hasta que un día se desmayó de palidez y frialdad, encontrándose los que acudieron a ella que estaba yerta, helada de tanto manejar el cubilete de los pedazos de hielo, apagando su sangre, corroyéndose de frío.

EL CIRCO DEL BARON DE ORMANS

Era uno de los pocos circos privados de Europa, circo para el Barón y sus invitados, con todo el aire y las luces de los circos, siendo la medida de la pista la que ha aceptado la convención universal de los circos.

La última función había acabado, y el Barón, como siempre, se había quedado con la más bella artista después de despedir a todos sus invitados y dejar irse como completos todos los carros y carrozas del circo.

Nadie había notado el escamoteo de Odette, la "écuyère" del elefante blanco, y ya serían las cinco de la mañana,



cuando el único que se había dado cuenta de la desaparición de la artista llamaba al eslabón, en forma de media luna, del portón del palacio.

Toda la servidumbre, consternada ante los fuertes eslabonazos, se asomó a las ventanas y vió que un elefante blanco zarandeaba con potencia de latiguillo el eslabón que despertaría a toda la ciudad, si Odette, la amazona de elefantes, no se subía pronto en la ancha frente del monstruo como una idea feliz de su sombría chola.

Odette trepaba a los pocos momentos sobre la frente de piedra del elefante y pasaba por los bulevares de la ciudad como una "corbeille" trasnochada.



LA CUERDA DEL AHORCADO

IN O se suele dudar de la aspiración al suicidio que tiene el que se ahorca, y yo sostendría que la mitad de los que aparecen ahorcados han sido colgados contra su voluntad.

En el castellano pueblo de Encinas comprobé no hace mucho esta nueva versión de los ahorcamientos.

Había aparecido ahorcado de un montante de su casa don Blas, un caballero que vivía solo, pero que no tenía desesperación conocida, pues era ingeniero, tenía dinero y era escéptico.

Estaba muy bien colgado y a sus pies yacía tirado el banquillo que le había servido para subir al sórdido patíbulo del suicida.

No cabía duda que aquél había sido un acto voluntario de desaparición.

Yo cogí la cuerda, porque dicen que es tradición que da la buena suerte, y comencé a estudiarla, cambiando impresiones con todos los que entendían de cordaje.

—Ese es un estrobo — me dijo el pellejero del pueblo —. Yo los he usado a veces para suspender del techo las botas llenas de vino; los tejían en el Penal de Alcalá de Henares.

—¿Y cómo un hombre como don Blas podía tener tan rara cuerda?

El pellejero se quedó pensativo. Se veía que no quería decir algo sombrío y comprometedor.

—Esta cuerda — dijo con mucho misterio — no era de don Blas... Esta cuerda es de un licenciado del presidio de Alcalá, que vive en el pueblo de al lado, que venía a afeitarse a don Blas un día sí y otro no...

Dimos parte a la justicia y todo quedó descubierto. El barbero, el día del supuesto suicidio, le había puesto paño blanco y lazada al irle a afeitarse, en esa entrega llena de confianza que se hace al peluquero. El criminal entonces no tuvo más que apretar sin compasión y después colgarle.

Revisen y estudien siempre toda cuerda o cinto de ahorcado.

LA HERMANA AUXILIADORA

Fina, con rubiez de luz en toda su carne, encandiló de pasión al joven amigo de la casa, al que se sentaba en el otro sillón, mientras el marido ocupaba el parejo, y ella, como un pavo real, se sentaba en el sofá.

Elisa se dió plena cuenta, y a veces se volvía hacia él con gesto de quererle asustar, abriendo mucho los ojos, encarándole con toda valentía.

El entonces se arrepentía y tomaba junto a ella un aire confidente, de admirador de la finura de sus palabras



ba figuras de ensueño que se transparentaban gracias a la trasparencia que impone el aceite al papel, y siempre estaba pidiéndola una de aquellas pantallas, pero no como quien pide tan sencillo cucurucho, sino como si la pidiese para pantalla su alma transparente.

Elisa pensó entonces en su hermana Isabel, tan parecida a ella y mucho más joven y también poseedora de aquella rubiez ignea que perturbaba a los que se acercaban mucho a ella. La invitó a venir del pueblo y preparó la cena de la seducción, haciendo que se sentase el trovador en la mesa familiar.

El trovador se quedó maravillado del parecido, y encontró en Isabel aquella cosa exótica que le atraía en Elisa.

A la luz de las dos hermanas lo comprendió todo: el porqué estaba allí Isabel y el porqué en la hora embriagada de después de comer les habían dejado frente a frente, mientras Elisa encendía el despacho y el esposo, vuelto de espaldas, enrollaba un rollo de la pianola, despertando los vientos del papel.

El trovador pensó no volver. Isabel, joven y nueva, no valía lo que aquella mujer que había llorado ya la derrota de haber sido casada, pero que era la mártir de la alegría pequeña del matrimonio. Aquella llamada a la hermana revelaba un deseo tan angustioso de exilio, que la hacía respetable. No volvería a la casa bajo ningún pretexto, porque en la vida desespera de amor lo macerado y horripila muchas veces lo reciente y verde, lo que puede tener orgullos repugnantes de felicidad, ostentosa de excesiva novia.

EL DIENTE DEL BOXEADOR

La pareja de intrépidos matrimonios se hacían confidencias.

—¿A que no saben ustedes por qué nos casamos nosotros?

—No, pero será interesante; cuente, cuente...



—Ibamos en un viaje al Norte y nos tocó la misma mesa en el cocherestaurante... El mozo de la cobranza, al ir a cobrar, se dirigió a nosotros, nos miró y nos dió la cuenta juntos... Aquello nos matrimonió como sucede en las películas, con la intervención de un cura protestante, también con el cuello de la americana subido sobre un cuello blanco de tirilla que sólo enseña el filo... Una cosa así como un mozo de eslipín.

EL HADA DE LOS COCKTAILS

No se sabía qué clase de hada había de ser aquella dama bella, juncal, risueña como se sonríen las esculturas en Pagodita.

¿Hada de descubrir paisajes en su automóvil, siempre lleno de amigos? ¿Hada de dar recepciones en que conocer a las más bellas mujeres que se ocultan? ¿Hada de pintores? ¿Hada de poetas?

Hasta un día que comenzó a hacer cocktails no se dió nadie cuenta que era el hada de eso, de los alcoholes variados, de las rrepres variantes y detonantes, de las bebidas que confusianan el espíritu metiéndole en arcos iris diferentes.

Todos acudían a tomar aquellos cocktails maravillosos, y ella se pasaba las tardes tramando bebidas, componiendo explosivos, superponiendo voluptuosidades y batiendo pecados.

Sabía cuál era para el barbilampiño que tenía cara de soñar demasado y cuál para el moreno que la pedía el cocktail como si la pidiese un vaso de su propia sangre.

Dormía a las cocteleras como a niños, envolviéndolas mientras las mecía en pañales de encajes.

Daba a cada uno el cocktail de la buena suerte, el que exaltaba su destino, el que era medicina de sus melancolías. Aun metiendo en dafinos alcoholes a los hombres, les curaba, y



STA plausible inclinación de los cronistas a darnos de vez en cuando un baño de ambiente típico popular, sumergiéndonos para eso en los boliches, en los fondines, en los cambalaches y en otros focos comerciales de los barrios pintorescos, ha podido reportarnos algunos beneficios espirituales y también algunos otros de verdadera utilidad práctica al ofrecernos asunto para cuadros de costumbres directamente tomados del natural; pero junto con esto yo debo declarar que también se reciben sorpresas desagradables, llevándonos más de una vez a la filosofía de que la referida inclinación no debe ser cultivada sin tomarse de antemano precauciones que pueden calificarse de sensatas. Son precauciones, agregaré, con las que un espíritu sereno y metódico organizaría una lista sanitaria bastante significativa, puesto que en ella figurarían advertencias como las siguientes:

"Cuidado con pedir carne en los fondines de la Tablada."

"Cuidado con pedir pescado frito en las freidurías del puerto."

"Cuidado con pedir macarrones a la napolitana en las fondas especiales de los napolitanos que preparan macarrones."

Y otras por el estilo. Porque puede ocurrir, efectivamente, que uno concluya viéndose convertido en el protagonista del cuadro de costumbres que le sugiera el ambiente en que se baña.

Hace poco — la mañana del día de San Pedro — se me ocurrió meterme a que me afeitasen en una peluquería que encontré frente a una estación tranviaria en cuyas inmediaciones se ha ido formando un barrio muy bullicioso y cargado de color. Yo no conocía este barrio sino de nombre y a través de los anuncios de remate de terrenitos vendidos a plazo; de manera que caí en su territorio como paisano de las Puntas de Canelones, llamándome notablemente la atención dos pormenores de carácter típico que me apresuré a registrar como rasgos bien potables para mi literatura: el cultivo del malvón por las mujeres y el cultivo del bostezo por los hombres. Inmediatamente consulté el reloj, me toqué la cara y deduje que las circunstancias eran propicias para buscar una peluquería. Como digo, la encontré cerca de la estación, en el mismo cogollo del barrio, con entrada por una de esas callejas oblicuas de Montevideo que nadie pudo explicarse para qué las hicieron así hasta que los poetas nativistas las llamaron "querendonas" y comenzaron a aparecer las letras de los tangos. En la puerta había una jaula con un pájaro, un latón con una planta de caña de la India y una tabla con un letrero que decía: "Peluquería del Artillero". Era cosa de entrar allí pensando:



—Esto es típico del todo.

En lo cual me confirmé resueltamente cuando vi que el letrero no aludía a un cuartel de artillería que pudiera haber en el barrio, sino a los célebres "chutes" de Petrone, el jugador de "football", cuya fotografía, pateando la pelota, aparecía recortada de un diario y pegada con engrudo en la pared principal del establecimiento. Mientras me desprendía de la bufanda, observé que las moscas,

POR BOY

Ilustraciones de Billiken

(Para LA NACION)

MONTEVIDEO, agosto de 1929.

ba, escupió y le dijo al muchacho:

—Dejale a Pancho esos pelos y ocupate vos aquí.

Pancho era un oficial. Al oír

podía ser una navaja manejada por aquellos dedos y quería salir de dudas cuanto antes. Además, junto con eso, había empezado a advertir una serie de otras cosas desagradables. El espejo tenía pintado un ramo de margaritas y todos los adminículos de la repisa despedían ese olor de los perfumes baratos cuando se mezclan con desinfectantes de cabaña ganadera. Sólo encontraba para mi espíritu un generoso paliativo



corridas por el frío, elegían aquel retrato para posarse.

A la izquierda, en fila, conté cuatro sillones mirándose a cuatro espejos. Tres de los sillones eran simples, de madera, sin resortes ni palanca de movimiento; el cuarto, en cambio, colocado en un extremo, era un sillón catafalco, giratorio, y se hallaba cubierto por una funda de lienzo que tenía prendido un cartelito en el que se leía: "En este sillón de Boston se cobra doble". Me figuré que el patrón, al verme, iba a dejar el mate para preguntarme:

—¿Quiere que lo desenfunde?

Pero no. El patrón siguió sentado en un rincón sin hacerme caso, como otros dos peluqueros vestidos de guardapolvos que dormitaban fumando contra un tabique. Extrañaba no ver ningún cliente; pero la actitud del personal inducía a suponer que acababa de pasar la hora del mayor fragor, pues todos parecían rendidos por el cansancio. El único que se movía era un muchachote gordo y colorado, con guardapolvo obscuro y alpargatas, que barría un montón de pelos hacia la calle, mirando de reojo al patrón. Este también era gordo y de aspecto rezongón, con unas manos enormes y un tocado apagado tras la oreja. Cuando vió que yo me sentaba despidiendo los ojos de las cuencas en aquella lucha homérica que traía entablada para liarme convenientemente. Yo le decía:

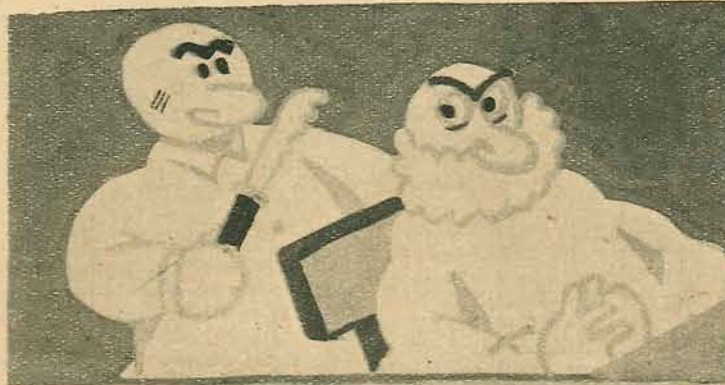
—Ya está bien.

Se lo decía cada vez con más apremio, con más urgencia temperamental, porque lógicamente me dio en pensar lo que

lo que antecede, miró al patrón para preguntarle:

—¿Se lo dejamos nomás?

El patrón dijo que sí con una guiñada larga y tendenciosa cuyo alcance no toqué por el momento, pues ignoraba que se había resuelto confiarme a las manos del aprendiz. Lo que hice fué sentarme en el sillón que encontré más cerca y quedarme mirándome en el espejo



con esa curiosidad inusitada con que, según un pensador eslavista, sólo se mira uno en los espejos de las peluquerías. En cierto modo, mi curiosidad de entonces no carecía de justificación, porque mi rostro, sin yo saberlo, era en aquel momento el rostro de un ciudadano indolente ante una conjuración fundamentalmente injusta y desproporcionada. Pero no. Yo observaba con satisfacción que mi nariz iba entrando en un período de presentación muy decorosa, y esta acaparó la órbita de mi pensamiento hasta el instante en que el muchacho se apoderó de mi persona y trató de sujetarme la toalla metiéndome violentamente por el cuello unos dedos que parecían como garrotes, torpes, duros, rebeldes e inciviles. La toalla, por su lado, también tenía bastante de todo eso, pues a través del espejo pude notar que el muchacho se mordía el labio inferior, abultaba los carrillos y

vocacional: el de poder pensar: "Todo esto es típico."

Cuando el muchacho acabó con la toalla y entró en funciones más serias, el patrón volvió a escupir y le previno desde su asiento:

—Camilo, ya sabés lo que te he dicho.

Camilo parecía que lo supiera, pues meneó la cabeza en sentido afirmativo y prosiguió manipulando sobre la repisa; pero no debía saberlo concienzudamente, porque el patrón repitió golpeando en el tabique:

—Camilo, ya sabés lo que te he dicho.

Entonces dijo Camilo:

—Sí, señor; primero el agua.

—¿Cómo el agua! — gritó el hombre.

A lo que respondió el muchacho:

—Es verdad; primero era el jabón.

Pero el patrón exclamó:

—Ni el jabón, ni el agua.

—¿Ahí, no?

—No, Camilo. Primeramente la brocha. Y a ese cliente me lo jabonás bien, porque es de pelo rubio.

Camilo clavó los ojos en mi cabeza, y cuando confirmó que yo era rubio le aumentó el azoramiento que ya tenía. En consecuencia, metió la brocha en la taza y empezó a asentar la navaja antes de darme jabón. El patrón le preguntó:

—¿Qué estás haciendo, muchacho?

El muchacho encogió una pierna en el respingo y se metió una mano entre las rodillas, como cuando uno se agarra los dedos, con la puerta. Pero inmediatamente reaccionó y guar-

dó la navaja para recuperar la brocha. Al fin, me jabonaba el aprendiz. Me jabonaba de modo muy especial, chorreándole la espuma por el brazo y refregándome los dedos por la cara. Yo opté por cerrar los ojos para no ver a Camilo y de paso evitar que me los salpicase con jabón. Además, con los ojos cerrados, me pareció que meditaría mejor sobre los fueros de mi soberanía individual, decidiendo si habría llegado la hora de que uno dispusiese de sus asuntos particulares con alguna independencia de carácter. ¿Qué cosa es un ciudadano? ¿Dónde están los derechos naturales? ¿Para qué hubo revolución francesa? ¿Qué dice el estatuto del transeúnte?

Nuevamente, el primero en hablar fué el patrón para gritarle al muchacho:

—¡Pero sos vasco, Camilo!

Entonces abrí los ojos, ya resuelto a levantarme y a exclamar arrojando la toalla:

—¡Se acabó, se acabó y se acabó!

Pero me contuvieron dos razones inmediatas: primero, que en aquel instante entraban en el salón varios clientes, poniendo en movimiento a los oficiales; segunda, el semblante de desventurado que le sorprendí a Camilo. Un semblante de tan noble insensatez, tan de sujeto a quien basta soplarle un poco para precipitarle en el abismo, que, francamente, allí no quedaba más sino encomendarse a Dios y pedirle que nos tuviese de su mano. Porque la otra mañana — aquella que yo veía del aprendiz asentando la navaja — cada vez me producía más repelido. Precisamente noté que el último arrebato del patrón había sido provocado porque Camilo insistía en su propensión a comenzar el afeitado con una de esas navajas que ya sólo se tienen para los callos.

—Esa la dejás para descañonar — le dijo luego, ya con más calma.

Agregando:

—Y cuidado con ese señor, porque debe estar lleno de remolinos.

Yo aproveché la ocasión para ver si promovía un desplazamiento, y exclamé revolviéndome en el sillón:

—¡Oh, sí! Tengo una barba endiablada. Los remolinos no se acaban nunca.

Pero el patrón sólo dijo:

—Barba de rubio. ¡Si sabré yo!

Y llamó la atención de Camilo colocándose un dedo bajo un párpado.

Camilo no hablaba nada. Me parecía más gordo cada vez, más obtuso cada vez y cada vez más capaz de desollarme. Lo vi que se me acercó con la navaja abierta, en alto, como moro con alfanje damasquino, y así permaneció parpadeando, echado sobre mi brazo, sin saber dónde ponerme el primer dedo de la mano izquierda para la doble función contradictoria de sujetarme la cabeza y soste-

Continúa en la pág. 41)





Las alumnas de la escuela del Buen Consejo tienen una bondadosa amiga y consejera en la Srta. Sara Navarro Viola, quien, como presidenta de las Hijas de María de la Santa Unión, que costean aquel establecimiento, se preocupa con afectuoso interés de las pequeñas colegialas



Con un gesto lleno de expresión, Martita Almonacid Güiraldes ha interrumpido los comentarios que a ella y a su hermanita Esmeralda le sugieren las estampas del "magazine", para permitir al fotógrafo esta instantánea, lograda en Palermo

Film Social

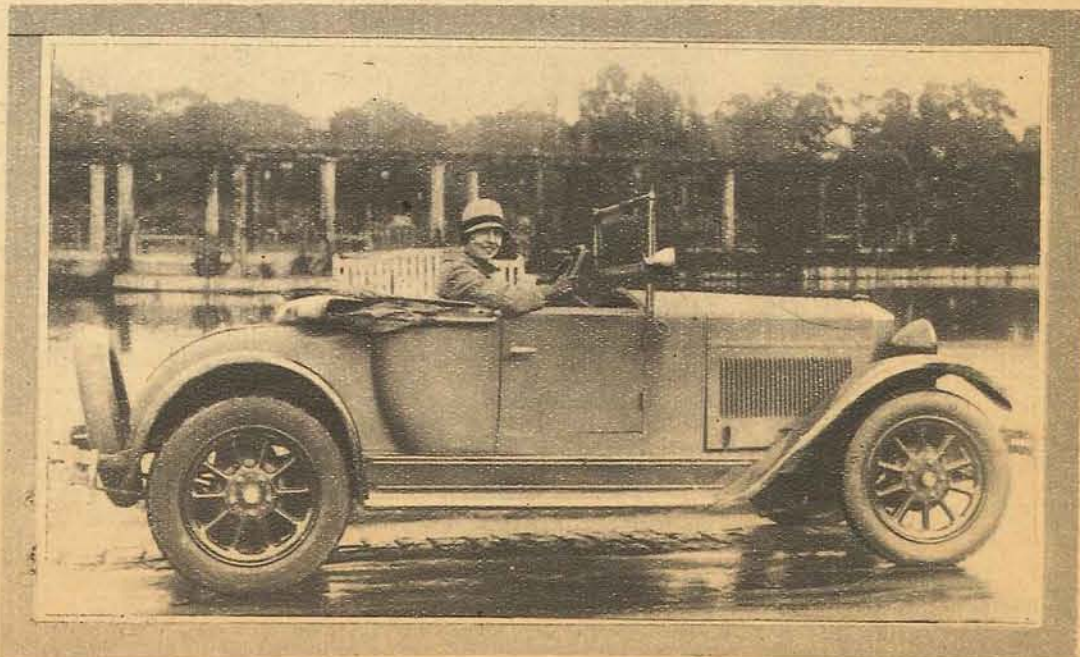
Un buen libro es siempre un compañero inestimable. La señorita Marta Malaver, es una asidua e inteligente lectora



Esta es la linda época para los paseos en automóvil. La señorita Sara Frederking guía personalmente su "voiturette" en sus breves excursiones matinales



No han de ser siempre perritos los animales mimados. Este gatito de la Srta. María Teresa Martínez de Hoz Madero, goza del privilegio de una cariñosa preferencia



UN VIRREY, UN ESPIA Y UNA DAMA



URANTE los últimos meses de 1808, Buenos Aires era un hervidero de intrigas y sorpresas; la situación política cambiaba de la noche a la mañana. Liniers estaba absorto, dudaba a cuál rey o junta reconocer, y tratando de evitar errores, había encendido una vela a Dios y otra al diablo.

Aumentaba la confusión el arribo del Marqués de Sassenay (13 de agosto), emisario de Napoleón, que además traía oficios bonapartistas del Consejo de Castilla y órdenes de los ministros españoles O. Farril y Asanza, propiciando la dinastía francesa; el ofrecimiento de auxilios era como para tentarse, pues se temía otra invasión inglesa. A Liniers, como dice Mitre, "le hubiera sido simpático el cambio de situación que uniese a su patria adoptiva a la de su nacimiento, pero le faltaba además de la voluntad y de la fuerza material, la fuerza moral, habiendo decaído inmensamente su antiguo prestigio."

El virrey rechazó las pretensiones del emisario, y para evitar sospechas creyó oportuno anticipar la jura de Fernando VII, siendo incitado además por noticias favorables a España que se acababan de recibir en Montevideo, adonde:

"Llegó de calzón mahón,
"las botas hasta el calzón,
"de fino cuero el tahallí
"con ribetes carmesí,
"los guantes blancos de leche
"el brigadier Goyeneche..."

Este "espurio americano", como le calificó el déan Funes, era uno "de esos hombres taimados, que tomando todas las formas posibles, sabía sacar partido del bien y del mal". Había obtenido credenciales de Murat, y al pasar por Sevilla, previendo se descubriría su traición, hizo pasar víctima, consiguió ascenso a brigadier y una misión para la América. En Montevideo aconsejó la formación de una junta, desde Buenos Aires la fustigó y en el Perú se convirtió en el verdugo de su patria.

Para Liniers fué providencial su llegada, pues las noticias exageradas traídas por el pintoresco emisario, aclaraban la situación en favor de España. Las intrigas entre Montevideo y Buenos Aires se avivaron. El Cabildo de Buenos Aires y el gobernador Elío arriercaron la campaña difamatoria. El 31 de diciembre Liniers escribió una carta circunspecta al gobernador, llamándole la atención sobre las disposiciones de la Corte del Brasil contra la integridad de estos dominios; le invocaba su caballerosidad y patriotismo para que disolviera la junta, le aconsejaba entregar el mando a Ruiz Huidobro, garantizándole la inviolabilidad de su persona.

A los pocos días llegó la contestación del brigadier Elío. "...no puedo menos de contestar a V. E., siguiendo el mismo estilo que si no me engaño llaman los paisanos de V. E. "amusan" y cantarle españolamente las tres verdades del barquero... V. E. se cansa en balde porque ya Liniers no engaña a Elío, ni Elío puede temer jamás a Liniers... V. E. me recuerda el expediente de la "Prueba", yo le recuerdo el de su secretario privado Peña... en ambos se cuenta con Liniers... ni una carta hay para sujeto de esta banda... no quieren nada con este bruto, áspero españolazo de Elío... yo seguiré el sistema de no creer a ningún francés... al fin V. E. es paisano de S. M. I. y Real y aunque siendo corso se afrease, también V. E. siendo francés se españolizó. Es verdad que el refrán dice del enemigo el consejo, creo debo substituirlo por este otro: Al enemigo romperle los cascos y particularmente si es francés..."

El pleito estaba radicado en España, cada bando remitía sus alegatos. Liniers después de los sucesos del 1 de enero consolidó su situación local, las tropas americanas le habían apuntado, las españolas disueltas, cinco cabildantes prestigiosos en viaje a Patagones, los demás dirigentes de la oposición desenmascarados por la censura secreta de su correspondencia establecida por el virrey, eran signos evidentes de su triunfo material.

De todos estos acontecimientos estaba informada la Corte del Brasil por activos agentes secretos. Sidney Smith consideró propicio el momento para explorar las intenciones del virrey, afianzado ahora con el apoyo de los americanos. Tal vez le conviniera anticiparse a una resolución contraria de la junta central, suponiendo se resistiría al relevo en vez de entregarse mansamente.

La intervención enérgica de Lord Strangford y Souza Coutinho había hecho fracasar los planes de la Princesa sobre su traslado al Río de la Plata; ella escribía a Presas: "...Yo voy viendo el caso perdido si Sir Sidney Smith afloja. Va todo de cabeza abajo; y aquí quedará odiada, y si puede ser, aun más infeliz que hasta aquí. Guarda tú, esto para ti, y observa; y avísame de todo, para que yo sepa en qué arriosa me quieren meter, y avisa a Sir Sidney Smith para que no deje su empresa, y dile siempre que el Príncipe en estos negocios tiene dos caras".

Burke en Río de Janeiro

Acertó a llegar a Río el coronel James Burke, espía enviado a Madrid por Lord Howick con instrucciones reservadistas de la cancillería inglesa, entre otras, la de atraer al interés inglés al entonces diputado de Buenos Aires ("to try to bring Pueyrredon in the English interest").

Burke pudo allí conquistar una buena situación social, la Reina y Godoy le acordaron su amistad y tuvo oportunidad de informarse de los asuntos de Buenos Aires por tres edecanes de Liniers, "uno de ellos un francés ignorante que yo había conocido antes (Perichón) me pidió que escribiera para él, una carta a Napoleón, pues era portador de despachos secretos de Liniers a Napoleón. Por supuesto, di cuenta de esto a la Corte, pero temían crear sospechas si se apoderasen de los despachos y arrestasen al portador".

Iban a mandarle a Méjico, cuando recibió órdenes de embarcarse para Buenos Aires. Bajó en Río de Janeiro, con el nombre supuesto de Mr. James; sus instrucciones eran entrevistarse con Sir Sidney Smith, convenir la mejor manera de hacer llegar sus cartas a los señores Liverpool, Howick y Castlereagh y seguir sin pérdida de tiempo a Buenos Aires, en cualquier forma, usando cualquier medio y con el nombre que se le ocurriera adoptar.

El almirante, extrañado de la misión de su compatriota, pretendió retenerlo, pero el coronel le hizo ver sus instrucciones, manifestándose decidido a cumplirlas.

Durante su estadía en Río de Janeiro la Infanta le explicó los planes de Souza Coutinho, le habló de Liniers, diciéndole que todos, incluso Sidney Smith, estaban desilusionados de él; ella sabía por pruebas irrefutables su absoluta devoción a Bonaparte. "Verdaderamente — dice Burke — yo también lo sabía, y tal vez mucho mejor que ella".

La Princesa consideraba indispensable la remoción de Liniers y manifestó que no desearía hasta conseguirlo; la dificultad era encontrar conducto seguro para remitir sus pedidos a la junta de Sevilla y al Conde Floridablanca, por lo que solicitó y obtuvo la promesa de Burke de ponerlos bajo cubierta del cónsul inglés en Cádiz, Mr. Duff, con encargo de hacerlos llegar a sus destinatarios. "Yo estaba seguro, dice el coronel, que de acuerdo con ellos Liniers sería relevado, esto era un perfecto secreto entre la Princesa y yo".

Así obtuvo la amistad de doña Carlota, quien al parecer le comunicaba las novedades políticas y hasta le consultaba sobre su correspondencia.

Por CARLOS A. PUEYRREDON

En noviembre 8 de 1808 la Infanta escribía a Presas: "...en la del Virrey pongo que el portador de la carta es el coronel don Santiago Borgh (Burke) que es de mi confianza, y que él mismo le dirá la comisión de que va encargado".

Esta confianza era utilizada por el activo militar, pues el oficio de corre-ve-y-dile de la Princesa facilitaba sus viajes a Montevideo y Buenos Aires, aprovechando los barcos ingleses con la facilidad de adoptar nombres y oficios diversos.

Fracasado el intento del traslado a Buenos Aires, era necesario para la Infanta y su consejero oficioso Sidney Smith buscar otro medio y esperar los acontecimientos. El afianzamiento de Liniers a raíz de los sucesos del 1 de enero de 1809 hacía interesante una exploración de las disposiciones del virrey.

La Infanta no descuidaba por esto sus aspiraciones europeas



Desembarco en Buenos Aires a principios del siglo pasado (según E. E. Vidal)

y encargó a Presas que planea una memoria "Para demostrar el orden y método de suceder al reino que por costumbre y por ley observa y guarda la nación española". También le pidió redactara un proyecto de convocatoria de las cortes, cuyos borradores revisó la Infanta, devolviéndolos a su secretario con la siguiente esquelita: "Remito la invitación o convocatoria de cortes, para que la pongas en limpio, pero que se la enseñes primero a Smith".

El almirante la devolvió al autor con la siguiente carta: "Muy amigo mío, señor Dr. Presas. He recibido su trabajo (que me parece digno de toda mi atención) para demostrar el orden y modo de suceder al reino, que por costumbre y por ley observa la nación española. Este papel llega a tiempo para pasar a Londres y servirá de base al trabajo que soy (sic) haciendo para establecer la obra que hemos emprendido (sic) para mantener la paz y buena armonía de esos dominios, manteniendo la integridad de los dominios del rei de España y Yndias. Soy con estima y respeto su más humilde servidor".

El almirante tenía la promesa secreta de su real amiga de que obteniendo la regencia le daría facilidades comerciales en el Río de la Plata.

"En marzo de 1809, dice Burke, Sir Sidney me entregó una carta para Liniers. La Princesa me dió un documento auténtico para actuar en su nombre y en el interés mutuo de Inglaterra y España, pero me expresó sus temores de que Liniers, al recibir la orden de relevo, se resistiera al poder de la Junta, especialmente mientras una francesa muy conocida (Anita Perichón) siguiera influenciándolo. Yo le conté lo que sabía de dicha mujer y le dije que trataría de sacarla de por medio".

Madame Anita

La familia Perichón, oriunda de Francia, había llegado a Buenos Aires en julio de 1797 desde la Isla de San Mauricio, en fragata francesa bajo pabellón americano. Tuvo gran-

des dificultades para que se le permitiera avencindar en Buenos Aires. La resolución final llegó de España con un "no ha lugar", de manera que el permiso provisional se hubiera cancelado, a no mediar la circunstancia imprevista de la primera invasión inglesa que vino a favorecer sus intereses.

Burke había puesto en comunicación a Madame Anita con el general Beresford, y las malas lenguas atribuían a la influencia de esta dama sobre Liniers, la capitulación honrosa acordada "a posteriori" al jefe inglés.

Dice Núñez en sus "Noticias Históricas", que el ejército libertador fué testigo de que al pasar Liniers con las tropas por la calle de la Paz (hoy Reconquista), frente a las ventanas de la casa de Madame Anita, cuando se cruzaban los silbidos de las balas de los enemigos con los gritos aterradores de la columna, de ¡Avancen! ¡Avancen!, el general se detuvo un corto instante, la miró y la saludó, haciéndole señal de brindarle la victoria... Desde el día de la reconquista la fama y autoridad de este oficial quedaron bajo el libre arbitrio de "Madama". La calle de la Paz se puso bajo el dominio de la historia, y la familia Perichón, que no había buscado en Buenos Aires sino protección o refugio seguro contra las calamidades revolucionarias de Francia, fué el amparo que invocaban todas las clases de la sociedad. La casa de "Madama" se convirtió en un Estado Mayor, que ella misma capitaneaba con desembarazo y arrogancia: todo andaba o se detenía en Buenos Aires bajo el poder de este imperio mujeril...

En las tardes, el general y Madame recorrian juntos los lugares de instrucción, a pie o a caballo; ella vestía ricos uniformes militares con charreteras y cordones de oro, seguida de sus edecanes, de su corte y de su escolta, fuese o no fuese acompañada del general; por las noches, en la casa, entretenía a numerosa concurrencia. Por cierto, que era víctima de murmuraciones, de todo se le acusaba, hasta de hechicera. Ella detestaba cordialmente a los españoles, sabía que pretendían expatriarla, pero segura de su influencia sobre el Virrey, de todos se mofaba. Cuentan las crónicas que una noche, a través de sus ventanas de la calle de la Paz, se sintió la música de una alegre fiesta de franceses y se oyó una canción popular modificada con travesura por la desfachata dama:

¡A la guerra, a la guerra española,
Muera Napoleón,
Viva Fernando Séptimo,
la patria y la Religión!

La Perichón había traspuesto el viva por el muera y en vez de mandar a los españoles a la guerra los enviaba mucho más lejos...

El proceso Paroissien

El 24 de noviembre Elío enviaba a Liniers el expediente en 84 fojas, que se pasó en vista al fiscal Caspe, expidiéndose en los siguientes términos: "...es necesario se prevenga al propio Gobierno esté a la mira y tome las providencias convenientes para asegurar la persona del coronel Bork en cualquier ocasión que arribare a aquel puerto, y conseguido, lo remita del mismo modo a esta capital, encargando su incomunicación, para que, verificado, se le haga cargo como corresponde a lo que contra él produce ya el sumario..."

Llega Burke a Buenos Aires

"Desembarqué en B. Ayres. Fuí mal recibido por Liniers, me dijo que no respondía por

mi vida, me acusó de ser el autor de todas las revoluciones en el país, que me habían visto en Madrid en tiempo de guerra, pasando por francés, que había viajado por el interior de S. América sin permiso, que había engañado a todos sus precesores bajo nombres diversos y una vez como oficial alemán, y que debía salir del país inmediatamente. Vi que mucho temía a mi visita y que casi no podía articular. Vi a su yerno, uno de sus edecanes, el mismo joven que en Madrid tuvo la imprudencia de mostrarme la correspondencia secreta de Liniers para Napoleón, y quien después fué un tiempo edecán de Murat.

"Todos temblaban, estaban pálidos, todo era apuro y consultas. Vi que temían les reprochara su falta de patriotismo. Pero no tenía órdenes a ese efecto y no quise explicar nada, y más bien que divulgar secretos de mi país a tal pandilla de sinvergüenzas, quedé mudo, y dejé que pusieran sobre mis hombros todo el oprobio que quisieran.

"Todo alrededor de Liniers era francés, los trajes, etc., y los peluqueros franceses, sastres, zapateros, etc., a quienes yo había conocido antes como tales, eran ahora sus edecanes, coroneles y mayores.

"Tanto apuré mi salida que vi que temía que yo pudiese ver a su amiga o que ella llegara a saber de mi visita. Pronto me embarqué, y fui despedido por la mejor gente, mis viejos amigos de Independencia, con profesiones de amistad y consideración, me decían que si Liniers tenía tanto apuro en echarme, era porque temía mi residencia allí.

"Al llegar al buque escribí a Liniers, quien me contestó. Mi viaje no había tenido el resultado esperado, pues era absolutamente necesario quitarle su amiga. Escribí, y mi carta tuvo el efecto deseado y que esperaba".

La prisión decretada contra Burke no había podido llevarse a efecto porque el huésped venía como emisario de Sidney Smith y con pliegos de éste para el Virrey, quien en la duda de "si debía prenderle o suponerlo libre por el respeto de que venía revestido, llamó al Señor Decano Anzoategui, a los fiscales Villota y Caspe, al Alcalde de segundo voto Obligado y al Regidor Decano Telleschea, en cuya junta se vieron los pliegos que traía el Almirante, resolviéndose que "inmediatamente fuese conducido a bordo y que Su Excelencia contestase al Almirante exponiendo los motivos que le habían asistido para proceder así".

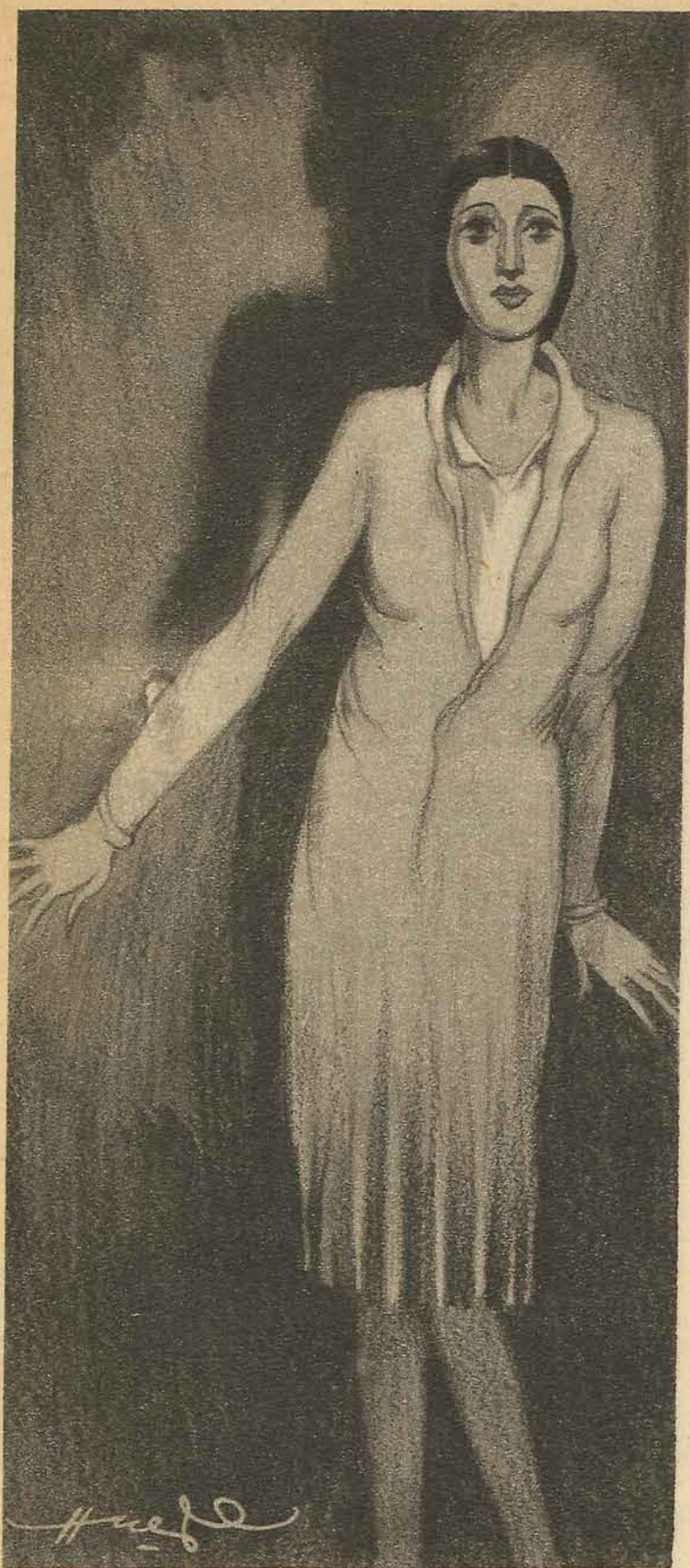
El juez de la causa no se conformó con esta explicación, y para justificar la falta de cumplimiento a su mandato, exigió comparecieran a declarar los ministros y magistrados convocados por Liniers en la reunión celebrada en la Fortaleza. Todos coincidieron en los pormenores y circunstancias que mediaron en la resolución de reembarcar al coronel Burke con un cofrecito en el cual "se creía, o parecía traer" algunas otras cartas particulares, tratando de evitar de que "no pudiese escapar o dejar algunas".

Liniers, en cumplimiento de la resolución de sus consejeros, había contestado a Sidney Smith en fecha 13 de abril de 1809: "...debo imponerle que su recomendado... debe ser mucho menos conocido de V. E. que lo que es de esta Colonia... estando íntimamente persuadido que ha sorprendido a V. E. usurpando un concepto a lo cual no lo creo acreedor. Sería muy largo y muy fastidioso... el detallarle las diferentes anécdotas que corren sobre este individuo... después de haber engañado a uno de mis antecesores... obtuvo un pasaporte para Chile donde fingió tener relaciones mercantiles... supuso ser emigrado francés condecorado con la Cruz de San Luis... a varios particulares manifestó ser de la Orden de Malta, Oficial del Rey de Prusia, a otros Guardia y Edecán del Duque de York..."

Pasa después a contestar punto por punto las propuestas del almirante, rechaza la mediación ofrecida para reconciliarse con Elío, a quien califica de "cabeza mal organizada", cuyo cas-

(Continúa en la pág. 30)

LA SONAMBULA



Por EDMUNDO MONTAGNE



ERRITOS, conejos de la India, pollos, con la bóveda del cráneo levantada, eran tocados directamente en el cerebro, a fin de que los alumnos, mujeres y hombres, vieran cómo esos animalitos movían una pata, la izquierda, por ejemplo, si el profesor punzaba en el hemisferio derecho. A veces a esos trepanados se les había extraído el cerebro, para estudiar en ellos, con ese órgano menos, la independencia de la sensibilidad medular.

¡Cuántas veces estuve a punto de gritar indignado, protestando de tales experiencias!

—¡No, no lo hagas!—me ordenaba enérgicamente por lo bajo—. Creerán que te has vuelto loco otra vez.

Porque yo recordaba, oportunamente, que había estado loco. Y me agregaba: "Debes ser, en efecto, un tipo de absurda sensibilidad, desde que tanta señorita delicada y tanto caballero no menos sano y fino, distintamente a lo que tú haces, contemplan esos martirios con simpática curiosidad".

¡Bien que lo recuerdo! Era una curiosidad simpática la de la clase toda, despertada por el más simpático de los profesores que he conocido, el doc-

tor Horacio Piñero, en su cátedra de psicología experimental de la Facultad de Filosofía y Letras, a la que podía concurrir como oyente todo aquel que lo quisiera.

Los veinte años transcurridos de entonces acá me parecen unos pocos días, ahora que recuerdo la vez que Gómez, hijo de un granjero, mozo sin oriente en la vida del trabajo y sin afición la más mínima a ningún estudio, me expresó que quería concurrir esa tarde a la clase de psicología.

—No hay inconveniente—le respondí, vuelto con dificultad de mi sorpresa.

—Tengo curiosidad. Y ya que la clase es libre...

—Libre, completamente libre.

—Solamente que, como no he concurrido nunca, quisiera ir con usted.

—De mil amores.

Y cuando nos dirigimos a la calle Viamonte, me preguntaba yo si los pollos y chanchitos de la India, sacrificados esa tarde a la experiencia, serían de la granja del padre de Gómez. Porque de otro modo...

Luego recordé que otro ser, no hermano inferior nuestro, como esos bichitos, sino un semejante, una mujer, presa de extraña neurosis y también sonámbula, sería esa tarde el motivo de la clase del doctor Piñero.

Llegamos. El aula estaba iluminada. Las señoritas fueron ocupando como de costumbre los asientos delanteros. Se

llenaba tan a prisa la clase, que tuve que tomar a Gómez del brazo y abrirme paso entre los que entraban por la segunda puerta, a fin de ganar nuestros lugares, si no próximos a la tarima del profesor, por lo menos no del todo en el fondo. Y así lo hicimos.

Acallado el rumor de los acomodados, el doctor Piñero, sin mover todavía de sobre la mesa sus expresivas manos, comenzó a recordar el caso interesantísimo que ocuparía la atención de esa tarde.

—Amaranta, a quien ustedes conocerán dentro de un momento—dijo—, es una criolla de vieja cepa. Va por los treinta y cinco años de edad. Desempeña diversos quehaceres domésticos en casa de una familia radicada en un pueblito cercano. No es mucho su trabajo, pues sus amas, señora e hija, gustan compartirlo. Y con todo no ser mucho, se la ve de pronto sentada delante de la vajilla, los brazos colgantes, el cubierto que limpiaba caído en el suelo, abismada en una pena infinita.

—¿Qué le pasa, Amaranta?

A esta pregunta de sus patronas, agacha un poco más la cabeza.

—¿Qué tiene, mujer!

Y concluye la interrogada por echarse a llorar amargamente.

Varias veces al día, en medio de sus tareas, prodúcense estos desfallecimientos de Amaranta, que no le impiden, por lo demás, cumplir al fin con sus deberes. Su pena, repito, no es la de sentirse cansada ante un trabajo excesivo: es una pena que llamaré filosófica. Amaranta no se aflige por incapacidad o fatiga, sino porque juzga de golpe completamente inútiles todos los quehaceres. Son para ella, en síntesis, los afanes todos de la existencia en general, que la sienten sin objeto, al punto de que le arranca entre su llanto este estribillo: "¿Para qué? ¿Para qué hacer las cosas?"

A veces, sus amas, al oír ese "para qué hacer las cosas" tan profundamente sentido, se sienten también penetradas de absoluto pesimismo y concluyen llorando con la pobre mujer. En efecto: ¿para qué hacer las cosas?

Pero ahí no para el caso de Amaranta. Esta es persona que vive dos vidas a la vez. Amaranta es sonámbula. Si su existencia diaria, de persona despierta, llega a ser tan afligente como se ha visto, en cambio, la que lleva de noche, durante su trance sonámbulo, no puede ser más animosa y optimista. Amaranta, en su sueño de sonámbula, tiene un hijo a quien, por hallarse lejos de su lado, va noche a noche a ver. Para esto se levanta, se viste, abre su cuarto y se aleja a través del campo, esté el tiempo sereno, con hermosa luna, o nublado y llueva. Parece llevar algo en la mano. Ella, en su sueño, cree que de veras lo lleva. Es una labor de lana que está tejiendo para su hijito: escarpines o gorro. A su primer salida fué conducida a la comisaría, donde de pronto extrañó mucho encontrarse, pues se creía en su cama, durmiendo. Se supo así que se trataba de una sonámbula. Sus patronas, a fin de vigilarla e impedirle estas nocturnas y peligrosas salidas, le han dado una pieza contigua a la de ellos. Pero todos los obstáculos puestos entre su cama y la puerta fueron siempre salvados por Amaranta, en la oscuridad, de un modo verdaderamente prodigioso. Hace pocas noches, se le había cerrado su puerta retirando la llave. Ella, abriendo ambas hojas a la vez, hizo saltar la cerradura, y pudo lanzarse afuera como siempre, en medio precisamente de una gran lluvia atemporalada, que a poco de

andar la despertó. A la siguiente noche sus observadores esperaron que Amaranta durmiera de sueño natural e introdujeron en su pieza una tranca de hierro perteneciente a un portón vecino. La tranca es tan pesada, que sólo tres peones robustos la mueven. Con esa formidable barra de hierro se cerró por dentro la puerta de Amaranta. La buena mujer, como siempre, sonada la media noche, bajó de la cama, se vistió y comenzó a apartar obstáculos y más obstáculos. Aunque sus patronas encendieron luz, ella siguió su maniobra como si tal.

—¿Dónde va, Amaranta, a estas horas?

—A ver a mi hijito.

—Déjelo a su hijito. El está bien... allí.

—Tiene frío—repuso, sin dejar de apartar sillas, baúles, tachos, perchas encontrados a su paso.

—¿Y con qué lo va a tapar si usted no le lleva nada?

A esta pregunta de sus amas Amaranta hizo como que guardaba en su seno la labor de lana, esos escarpines o gorrito que imagina hacer para su niño. Y luego, con el aire de fantasma propio de todo sonámbulo, muy abiertos y sin pestañar los ojos, se aproximó a la enorme tranca que apuntalaba el cierre de la puerta, trató en vano de moverla, volvió a tomarla después de un profundo suspiro y la movió como quien le calculase el peso, y agarrada por un medio una tercera vez, la separó de la puerta, la hizo girar sobre el extremo apoyado en el piso y la colocó en el suelo tan delicadamente como si fuera una varita de cristal.

Este hecho inaudito llenó de asombro a los amos, teniéndolos paralizados con la emoción de lo sobrenatural, al punto que casi dejan salir al campo a Amaranta, a quien han cobrado desde esa noche un intenso temor supersticioso.

Tras estas palabras, el doctor Piñero se volvió hacia su ayudante, ordenándole:

—Barrenechea: hágala usted pasar!

Hubo un rebullover en la clase, que terminó con la aparición de Amaranta, mujer de estatura mediana, apretada de carnes, cuyo color tierra cruda no podía saberse si era el de la gran neurosis o el de los mestizos. De sus ojos bellos se hallaba ausente la mirada encendida que fácilmente se les suponía.

—Aquí están, Amaranta, las señoritas y señores amigos nuestros de que le hablé. Todos son muy buenos y se interesan por su mal, que hemos de curárselo al fin.

Amaranta, sentada en su silla, apenas se atrevía a pasear la mirada por las personas de las primeras filas. No hubiera hablado, no hubiera dicho "sí" y "no" si las preguntas del profesor no hubiesen sido formuladas para lograr eso siquiera.

—Como ven ustedes, ella no recuerda nada de lo que vive por la noche. En cambio, su pregunta de "para qué hacer las cosas", que nuestra amiga Amaranta se dirige a sí misma durante las tareas del día, la apena siempre. Nosotros queremos que llegue a alegrarse del fin noble del trabajo. Queremos que...

Pero el profesor no terminó su frase. Hablaba con la voz caldeada por tan inconfundible interés bondadoso hacia Amaranta, que ésta, hallando en esa participación de su pena la comprensión de su sentido, exclamó a media voz:

—¡Oh, doctor: usted también lo sabe! ¿Para qué? ¿para qué hacer las cosas?

Se le plegó la boca tristemente, agachó la cabeza y se echó a llorar, colgantes los

brazos, abatida y desencantada como después de haber dado forma y aliento a un mundo inútil. Lloraba con pena tan manifiesta, profunda y humana humilde, que el centenar de personas testigos se sintió fuertemente tocado en el corazón, y casi todos los ojos se humedecieron.

Yo me había olvidado de Gómez, quien de repente se puso de pie, fuera de sí, gritando:

—¡Llora porque le han robado su hijo! ¡No es un sueño, profesor! ¡Esa mujer es madre! ¡Y de nada le sirven ni el trabajo, ni...!

Se produjo un tumulto en redor del desconocido que así vociferaba dirigiéndose al doctor Piñero. En medio de ese tumulto, yo empujé a Gómez hacia afuera. En el corredor, dos ordenanzas y el portero me ayudaron a calmarlo y conducirlo a la calle. Un alumno, enemigo de las clases libres, declaraba que eso era lo que se conseguía con dejar entrar a cualquiera: de buenas a primeras se metía un loco. Yo también creía haber descubierto la insania de mi compañero, una insania más irrefrenable que la mía, ya que ante la vivisección lograba yo siquiera no estallar.

—¡Por qué ha hecho usted eso, hombre!—lo reprendí en la calle.

—¿Qué! ¿Usted también es de los que cree que yo he mentado? Yo soy el padre del hijito de Amaranta. Mi madre se lo ha sacado a "esa atrevida", como la llama por haberse permitido concebirlo. ¡Pero yo lo buscaré... lo buscaré para devolvérselo a Amaranta!

Ante la posibilidad de que Gómez no estuviera loco y de que su historia fuese la justificación del sonambulismo de Amaranta, se apoderó de mí una especie de furor científico.

—¡Vuelva usted a la clase!—le rogaba a Gómez sin soltarlo—. ¡Espere... esperemos por lo menos al profesor, para explicarle!

Pero esa valiosa pieza experimental se me escapó de las manos. A mi propuesta, simploté como era Gómez, debió llenarse de vergüenza y acaso también de miedo a su tirana madre. Huyó.

En la clase y sobre la tarima del profesor, a consecuencia de la interrupción de mi compañero, Amaranta se había incorporado, había abierto inmensamente los ojos para mirar a Gómez con una espantosa expresión de "más allá", y se había desplomado largo a largo.

Tras la conmisericordia exclamación de todos, la clase, recordando su interés experimental, mantuvo por un momento la ilusión de que la enferma se levantaría soñando e iría hacia su imaginario niño, llevándole los imaginarios escarpines. Pero no sucedió así. Despertó a la vigilia natural. Y no volvió a levantarse de noche en trance sonámbulo. Esa impresión fuerte referente a su sueño y recibida despierta, la curó, como suele felizmente suceder en muchos casos de sonambulismo.

Pero la duda sobre el posible motivo de los trances de Amaranta, y con la duda el problema psicológico consiguiente, perduró en el alma del amable doctor Piñero y de sus más aventajados discípulos.



ILUSTRACIONES DE JUAN CARLOS HUERGO

LA NUEVA ARQUITECTURA Y LAS TEORIAS DE LE CORBUSIER



N la hora nueva todas las artes de vanguardia aspiran por igual a expresar el carácter de este siglo inquieto. Pero esa inquietud del momento, traducida a los distintos lenguajes artísticos, da, por obra de la interpretación personal, las tendencias más diversas. Sólo un arte, la arquitectura, el arte utilitario y lírico, ha conseguido acusar los signos de la hora. Libre de trabas, despojada de prejuicios, independiente de las academias, es la arquitectura nueva la que hoy, domando la materia rígida, nos da, con lenguaje viril y primario, la expresión del instante.

Después de un largo sopor ha despertado a la vida. Y sana, desnuda, ebria de sol y de claridad, ha nacido al siglo nuevo. Es ella hoy quien tiene la palabra. Discuten teorías los literatos y se reúnen en capillas hostiles los pintores; la música rompe sus moldes y corre como un torrente desatado. La arquitectura, dominando el azaroso panorama en medio de la inquietud, sienta su estatismo. En medio a la vorágine se reviste de serenidad. En medio del desorden implanta el severo teorema de su equilibrio. Y une a los hombres y une las distintas razas dentro de una misma norma. Lejos de las academias se ha humanizado. Y naciendo para la vida actual, se ha hecho universal.

¿Qué signos — dirán los escépticos — delatan este pujante renacimiento del arte de la piedra? Esos, quizá: la simultaneidad del movimiento en todo el mundo, de la nueva América a la ancestral Europa, y la universalidad de sus tendencias. Una misma ley domina hoy la arquitectura nueva por los más apartados ambientes. El mismo espíritu libertador la agita por doquiera. Y un espíritu de geometría, sereno y ordenador, aclara su nueva palabra.

No empezó como otros ensayos artísticos, de la traducción de una teoría a la realización plástica. No se formó primero el credo en cenáculo de elegidos y después la forma. Fue a la inversa. La forma llegó a crearse en infinitos ensayos. Los ojos cansados de la mentira antigua buscaron obstinadamente la verdad actual. La arquitectura debió despojarse con dolor de dogmas y de módulos para llegar a la desnudez libérrima, precursora de la obra definitiva. Dejó el énfasis y se hizo humilde. Encontró la fórmula clásica desligándose del clasicismo. Y es el arte que hoy, en verdad, ha retornado a la perdida senda helénica.

Todo este movimiento moderno de origen nórdico, metódico y razonado, demoró en penetrar en el mundo latino, donde agoniza, velada por eruditas academias, la llama del Renacimiento. Ni Francia, ni Italia la admitían. Aquella calificándolo de "boche". Esta de "teutón". Pero Francia reac-

cionó de su antipatía ante la nueva fórmula. No toda la Francia pero sí esos grupos de independientes que siempre han dado vida a las ideas de vanguardia. El movimiento ha invadido impetuosamente las revistas y han surgido los ardorosos defensores de la "arquitectura viviente", como se la llama en oposición a la arquitectura inexpresiva, "pasatista", de las academias.

En ese grupo de independientes ha culminado la vigorosa personalidad del arquitecto Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier Saugnier). Arquitecto del muro y del verbo, es más conocido hoy por su frase que por su arquitectura. Bien es cierto que la frase corre en el libro ágil y que la arquitectura se ahinca al suelo en que nace. Y que la palabra volandera lleva en sí, mejor que el clisé frío de la revista, el fuego regenerador que la anima.

La palabra de Le Corbusier está en perfecta armonía con su credo. A una teoría nueva, un verbo nuevo. A una nueva inquietud un nuevo ritmo de la frase. Así, plena de la nueva pujanza, destructiva y creadora, construye por axiomas. Es gráfica, es casi palpable. Sueña rudamente. Y así, como a veces la prosa canta musical, la de Le Corbusier grita como una máquina. Defensor del poder avasallante del maquinismo — lejos de todo sueño Ruskianiano — crea con su palabra la mejor máquina de conven-

cer. No se siente un rozamiento en su argumentación. No hay elementos perdidos, no hay adjetivos inútiles. Todas las piezas cumplen su finalidad. Y este motor perfecto llega sin esfuerzos aparentes, sereno, a su objeto. Destruye lo viejo y convence de lo nuevo.

Aquellos que no sienten la arquitectura nueva, apegados sus ojos al blando mirar del pasado, que lean dos páginas de Le Corbusier. Y en vez de calificar de "snobismo" el arte nuevo o de englobarlo dentro de una vaga y despectiva clasificación de cubismo, que traten de destruir sólo dos aforismos de su libro "Vers une Architecture".

Es cierto que la férrea argumentación de Le Corbusier, arrancándonos a un cómodo encanto de manidos sueños, nos sacude a veces bruscamente. Su ríspido lenguaje, que nada perdona, derrumba viejos ídolos. Cae irremisiblemente la obra maestra, hasta hoy indiscutida. Y aquello pedestre y diario, que nos parecía insignificante, adquiere los relieves de una alta creación del hombre. La herramienta cotidiana, que era sólo útil, se reviste de una desconocida belleza.

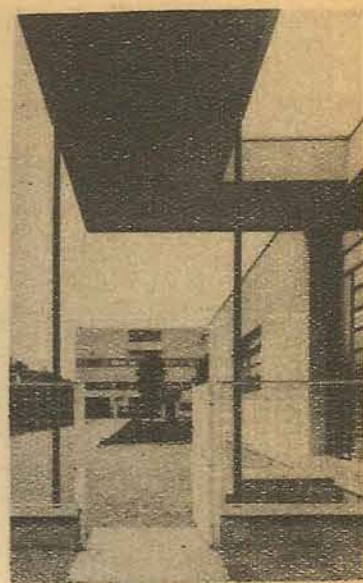
¿De dónde extrajo Le Corbusier sus nuevas teorías? De la observación de la vida nuestra. A tal vida tal arte. Y que sea, como fué en otros tiempos, la arquitectura el espejo de la vida. Ha empezado por analizar — como si la arquitectura fuera un arte nuevo que

debiera empezar mañana — todos los factores que originan sus formas. Detalles del vivir diario, prosaico y rutinario vivir. Y también del vivir exaltado del espíritu. Y reconociendo la arquitectura como una voluntad interior organizada, trata de que la casa se cree de dentro para afuera. De lo que el hombre necesita que surjan las formas de su vivienda. No trayendo ya más del pasado, de la herencia de los otros hombres, el ropaje pretencioso para vestir nuestra vida nueva.

Esta fuerza organizada, lógica, arquitectural, la descubre por todos lados. Primero en la naturaleza; después en la obra útil del hombre. Pero lo que resulta paradójico es que la descubre en todo: máquina, automóvil, usina, aeroplano, menos en lo que hoy llamamos arquitectura. Y es explicable. Sus "ojos que ven" enfrente a "los ojos que no ven" (tal es su frase) descubre que sólo aquello que nace libre de prejuicios enfáticos lleva una expresión arquitectural. Porque tal obra humana — herramienta o máquina — está regida por el cálculo y la economía. Y ya intervienen, por lo tanto, el orden y la precisión, signos de la estética de hoy. Mientras todo aquello vacío y ampuloso que se llama arquitectura porque se reviste de "estilos", vive lejos de la hora nuestra, justamente por eso, por adoptar ciegamente fórmulas viejas y viejos dogmatismos.

Sus ojos ven la osadía de la magnífica línea que despliega el puente y la fuerza que acusa la masa de una gran usina o de los altos silos. Ve el orden y la precisión en el "chassis" moderno; la economía y la simplicidad en la herramienta "standardizada". Y del campo de la industria y de la ingeniería extrae las primeras lecciones de su enseñanza. "Estética del ingeniero, arquitectura, dos cosas solidarias, consecutivas, una en pleno florecimiento, otra en penosa regresión. El ingeniero, inspirado por la ley de la economía y guiado por el cálculo, nos pone de acuerdo con las leyes del universo".

La nueva y difundida frase que sintetiza el credo revolucionario en arquitectura, "la casa es la máquina para vivir", define el camino abierto. Así, Le Corbusier de todas las máquinas ha extraído las consecuencias de su teoría moderna. De la máquina para correr dis-



Patio de la Villa de Garches

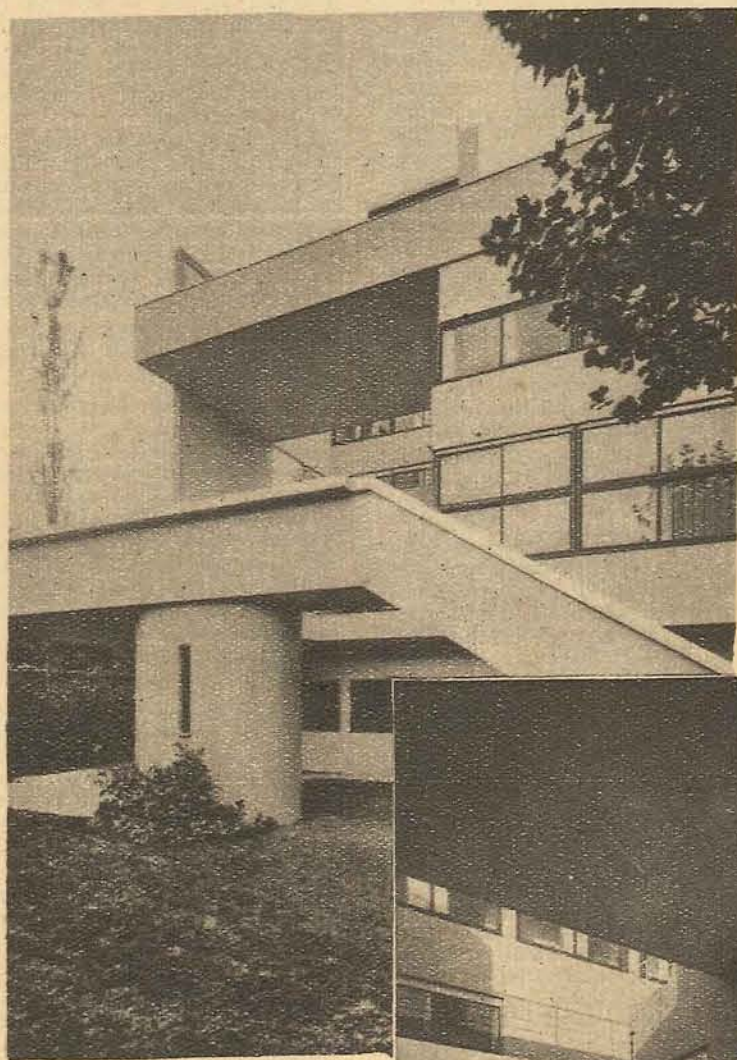
tancias, de la máquina para surcar los mares, de la máquina para volar sobre las patrias ha aprendido lo que debe ser la máquina quieta para vivir: la casa. Un nexo debe unir a todas las máquinas que dilatan nuestra vida. No sería concebible un aeroplano Luis XIV. Y si exigimos la más perfecta línea en el Rolls Royce no es lógico que demos media vuelta a nuestro cerebro para pedirle después, al llegar fatigados a nuestra casa, el más puro estilo Luis XVI al sedante "living-room".

Quizá parezca seco y rudo este parangonar la casa a la máquina para vivir. Eso no es falso, al menos. Y de allí es forzoso partir. Pero Le Corbusier ha dicho más. Ha dicho que la casa es máquina para vivir la vida integral, la vida emotiva, acariciada por el ala del arte.

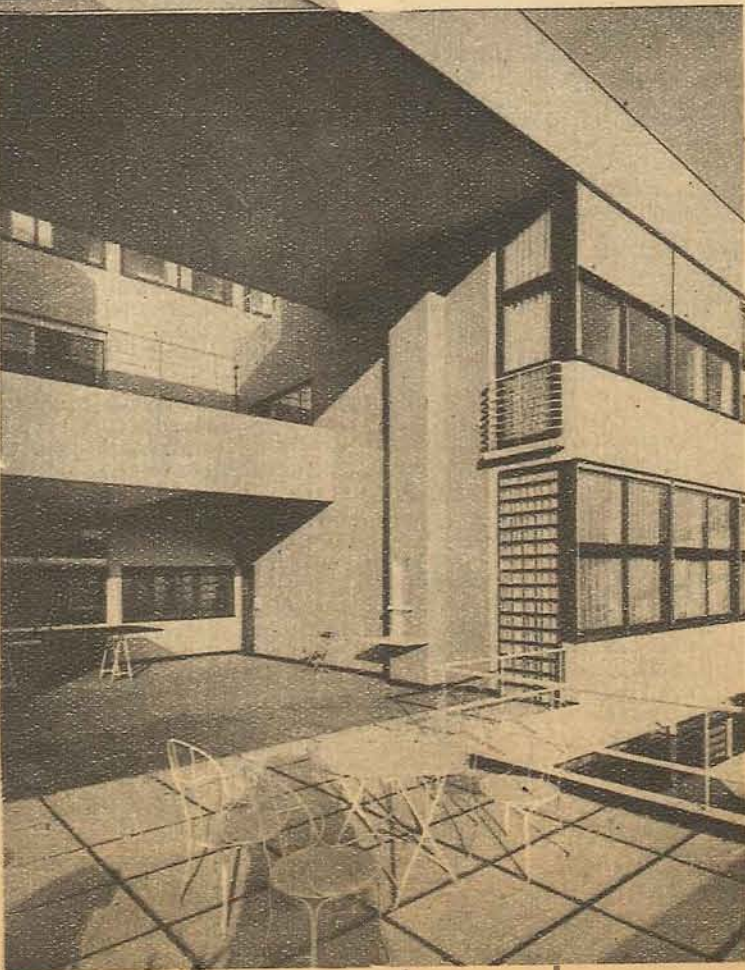
La arquitectura es menester que derive de la ingeniería. Partiendo de los valores plásticos primarios, que son los que seducen nuestro espíritu, que ritme todos los valores nuevos que ha encontrado la ciencia y la industria. Así, a toda la arquitectura nueva la arranca de los museos y la lleva al campo febril y alegre de la ingeniería. Que allí dé sus primeros pasos. Que allí se airee, y con baños de sol queme su tristeza. Que se forme en la lucha diaria con lo que demanda nuestro vivir cotidiano. Y que de allí se eleve, concertando todas las ansias y las conquistas del hombre. Así podrá recuperar su alto y perdido sitio para crear con la armonía, el lenguaje plástico más hondo que ha traducido siempre la vida humana.

Aprestémonos a oír la ardorosa frase del joven maestro, que trae al cándido corazón cosmopolita de Buenos Aires su verbo renovador. Ya otro maestro austriaco, el profesor Steinhilber, desde las aulas de la Facultad de Arquitectura ha anatematizado la vieja arquitectura, exponiendo con claridad los principios que harán posible el advenimiento de la nueva estética. Que puedan los nuevos fermentos agitar la quietud pseudo clásica en que vive la inmensa urbe. Nosotros, que tenemos en nuestra psicología todos los signos del presente, no sabemos acusarlos en la arquitectura. Y sin glorias pasadas, sin tradición, sin el pesado academismo sobre nuestras espaldas ágiles, debiéramos estar para iniciar el movimiento de vanguardia. Pero quizá por ser jóvenes tengamos más dificultades. Que es vicio de los pueblos jóvenes el considerar la arquitectura como una moda, como algo lujoso y efímero, que se luce hoy — artículo de bazar — para abandonarlo mañana, sin dolor, bajo la desalmada bandera de remate.

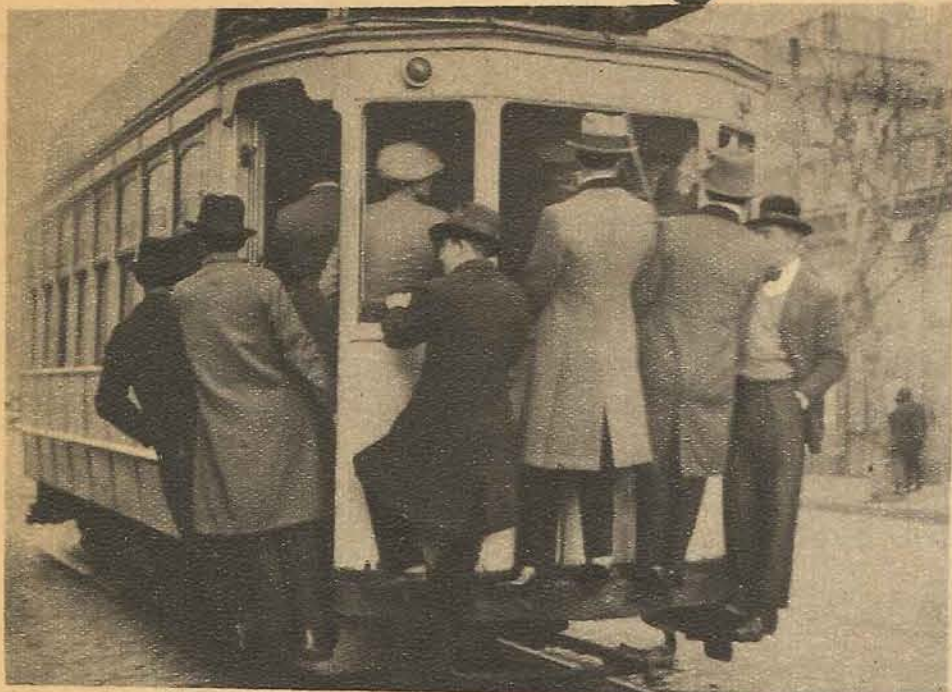
C. A. HERRERA MAC LEAN.



Diversas perspectivas de una villa en Garches (Francia)



Instantáneas



El espectáculo de los vehículos de transporte colectivo repletos de pasajeros es una modalidad porteña que ya no llama la atención de nadie; pero éste del tranvía 12 sobresaturado de pasajeros es un episodio dominical que tiene una explicación especialísima en el hecho de que el tranvía de referencia lleva al field de Boca Juniors, que es uno de los campos de sports que congregan semanalmente enorme cantidad de aficionados

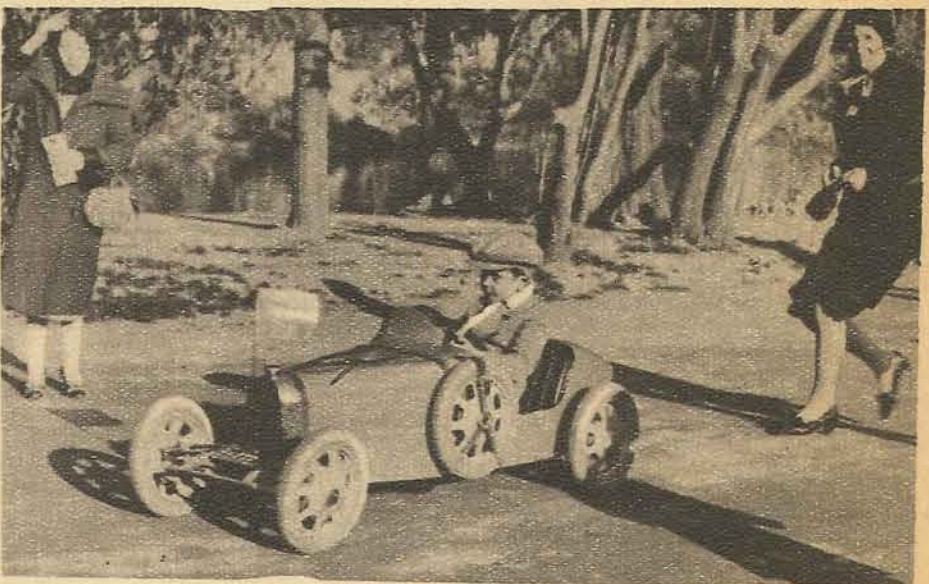


El buen humor no falta a veces en sitios como el cuartel. Alternando con el rigor de las disciplinas militares, los jóvenes conscriptos se entregan a expansiones de alegría, que les hacen olvidar momentáneamente la severidad de los reglamentos que rigen la vida del cuartel

La dirección del Jardín Zoológico ha tenido una idea feliz. Ha mejorado y aumentado los medios de diversión para los niños, que son el público más numeroso del popular paseo porteño. Para ello ha instituido estos pequeños automóviles, que al proporcionarles una diversión por demás agradable, los familiariza con lo que es ya un elemento casi indispensable en la vida moderna



La Copa de Oro tuvo para Jurista un desarrollo no muy afortunado. En las proximidades de la raya, frente a la tribuna de socios, en momentos en que atacaba con grandes probabilidades de éxito, hoció, terminando la prueba completamente rezagado. Después de la prueba fué objeto de un atento examen, operación que ha sido sorprendida por el objetivo, antes de ser transportado en la ambulancia hasta el stud



Es todo un cuadrillo este que ha sorprendido el lente fotográfico. El lugar y la hora le dan ambiente adecuado, y las medias tintas del atardecer le prestan cierto tono de melancolía, que se apoderará de los espíritus sensibles al adivinar que esta majada es una de las tantas que hacen al Matadero su viaje sin retorno

A mal tiempo, buena cara. El "pibe" de la instantánea ha sabido compenetrarse de la honda filosofía del refrán, y en la circunstancia urbana en que le ha tocado experimentar el sabio optimismo que de él emerge, lo ha hecho con una actitud ejemplarizadora y estimulante



CHARLES VILDRAC



H. R. LENORMAND



SIMON GANTILLON



ARTHUR SCHNITZLER



OMO los motores, que van acelerando en el siglo no sólo el movimiento de las máquinas sino también la

vida de los hombres, el teatro parece empeñado en ganar tiempo por los dos caminos de la brevedad y la variación. Acaso esta transformación que va a operarse, que se está en este momento operando y que de diez años atrás se insinúa, muchos aun no la noten, como hay muchos autores del momento que no la acompañan y, con sus obras, calcadas sobre el viejo molde, parecen exteriormente desmentirla. Pero hacia esa forma va el teatro moderno; esa forma ya ha tomado en muchos y varios de los más representativos de sus cultores; y en ella se encauza y se delinea, impulsada por el gusto y la psicología de la hora, que le marcan su ritmo y le señalan su corte. Para expresarlo en forma más concreta, el teatro moderno va evolucionando empujado por cuatro exigencias fundamentales que van cambiando y terminarán por cambiar totalmente su fisonomía. Primera: la brevedad. Los actos, las escenas, los diálogos, los parlamentos, tienden a ser más cortos. Como consecuencia y última etapa de esta evolución, la nueva medida. De los actos, largos y densos, se va pasando, se está pasando ya y se irá pasando totalmente, a los cuadros, muchos y brevísimos cuadros, con fuerza y elocuencia de brochazos. Tercera, también encadenándose con las dos anteriores, la libertad de concepción y de escenario. Bancarrota definitiva de las tres unidades rígidas que traban como todo prejuicio, y realización de obras teatrales sin sujeción de tiempo, ni de lugar, ni de acción, casi sin argumento, entendiéndose por tal una trama única y rectilínea. Cuarta: la variedad. Los cuadros en que la pieza se divide y la libertad con que se producen permiten y hasta exigen entrar en la obra de teatro los elementos más diversos, de observación o de fantasía, trasplantarla de un país a otro, de un ambiente a otro distinto, de una etapa a otra etapa distinta, con nuevos personajes en cada cuadro y nuevos elementos para enriquecer cada pasaje. Y, comprendiéndolas a todas, como una consecuencia y al mismo tiempo un propulsor de todas ellas, el nuevo ritmo, breve, rápido, cortante, que deja ver más que escuchar y que va acelerando la nueva pieza del primero al último de sus cuadros, como un motor impaciente y entrecortado.



Es de diez años a esta parte que la evolución se inicia y tal vez no pasen más de diez años sin que cristalice en su forma definitiva. Empezará a insinuarse apenas comenzará el período de la postguerra, de

donde salen, como de las grandes sacudidas, todas las transformaciones. A los cuatro actos macizos de Bataille, que eran, en definitiva, los cinco incesantes de Dumas, como lo fueron un poco antes, con tener más nervio, los actos densos de Paul Hervieu y con encerrar más poesía, los extensísimos de Porto-Riche, van a substituir los breves, concisos, como podados de todo lo que sobra, de Vildrac, de Denys-Amiel y, con tener menos calidad, de Savoir.

La misma evolución se opera en Italia. A la construcción cuadrada de Giacosa y de Rovetta sucede la más contenida y más ágil de Marco Praga y, sobre todo, la incisiva y brusca de Pirandello, cuyos actos no suelen durar casi nunca media hora, y el lirismo carnal de Rosso de San Secondo, que se vuelca, violento y desbordado, en cuatro pasajes, que se precipitan como catarata. Y, si vais a la Europa Central, la leve elegancia de Molnar os alivia del trascendentalismo de sus antecesores, y en Alemania la vertiginosa arbitrariedad de Kayser estalla sobre la acción paulatina de Sudermann. En todas partes se nota este invariable síntoma, primer paso en la nueva concepción, en el nuevo ritmo: los actos más cortos y, como consecuencia, las escenas más breves, los diálogos más reducidos. Tal vez el que mejor expresa esta nueva tendencia y con más vigor marca esta nueva etapa, es Vildrac. Vildrac, con su estupendo "Paquebot Tenacity", que no tiene un elemento de más, una palabra que sobre, una escena que no sea necesaria, en sus tres jornadas brevísimas realizaba ya la misión de abreviar los actos, de condensar las piezas, de quitar todo lo superfluo y lo discursivo para reducirla a los elementos esenciales de observación y de color. Junto a esto, "Le paquebot Tenacity", que bien merece señalar una época en el teatro moderno, avanzaba más todavía en la evolución de la escena y le traía algunos otros elementos de renovación y de audacia. La obra carece de trama y su protagonista, si lo hay, es el ambiente trashumante de los que corren mundo, el humo clorótico de todas sus tabernas, el aguardiente de todos sus puertos, los mástiles de todos sus barcos de tercera clase. Y conservando todavía la unidad de lugar y no estando muy lejos de la de tiempo, realiza ya un poco el nuevo sentido del teatro, más cuadro que diálogo, donde el problema, y el ambiente y el dolor, empiezan a dejar de entrar por los oídos para infiltrarse por los ojos.



Pero el corte, el corte que marca las dos formas teatrales al separar los actos densos en cuadros breves, como una mole que se corta en trozos para abrir caminos, está más pa-

tente en otros autores, que realizan la división técnica respondiendo a este mismo latente estado de espíritu. Algunos, con anterioridad, ya han hecho tentativas aisladas; otros, en estos últimos años, lo erigen en sistema y en molde definitivo de su producción. Maeterlinck, que si bien la mayor parte de su teatro lo vuelca en la vieja forma con inquietud nueva, ya ha hecho en cuadros algunas piezas y así están realizadas "Pelleas et Melisande" y "La princesse Maleine", y esa maravilla que es su "Pájaro azul". Schnitzler la cultiva con atrevimiento y con fortuna y hasta en alguna obra demuestra que esa es la forma lógica y obligada para expresar teatralmente su pensamiento. El austriaco formidable y agrio construye así su "Danza en rueda", en la que cada pasaje, elocuente y preciso, es una pequeña obra maestra. Y así se van realizando las obras en cuadros, como una forma natural de expresión, como la manera más apropiada y más libre para realizar un asunto que desborda del marco restringido de los actos y necesita de la amplitud y de la variedad de las constantes mutaciones, para llegar, más completo y más rico, al espectador.

Pero es sobre todo en Francia, y es con Lenormand primero y con Gantillon después, cuando la nueva forma, el nuevo metro, comienzan a erigirse en medida de su construcción escénica. Lenormand, de quien en Buenos Aires se ha dado una sola pieza y no la más representativa, aunque una de las más bellas, construye casi siempre por cuadros. Pocos, aunque muy breves, en la última pieza aludida, "Le temps est un songe"; muchos, hasta diez y siete, en "L'homme et ses fantomes", su técnica no es una originalidad buscada, sino la propia y necesaria para dar a sus ideas el amplio desarrollo escénico de sus concepciones y lograr que no fatiguen en la densidad de los actos continuados, conservando en su forma la misma unidad de su fondo torturado, que permitiría inscribir, en la portada de su teatro completo, resumiéndolo en una sola palabra, el "Ananké" fatalista y lapidario. Desde "Les ratés", su primer gran éxito, en el que la pareja rota por los tropiezos de la vida va cayendo de peldaño en peldaño a través de sus catorce cuadros, a "L'homme et ses fantomes", una de sus últimas y

más vigorosas creaciones, en la que van desfilando como fantasmas los más salientes recuerdos en la vida de un hombre, los cuadros, los muchos cuadros, son la única manera de dar forma teatral a ideas cuya substancia está en su exposición en detalle, con la más absoluta libertad de lugar y de tiempo. Y Gantillon, que nos sorprendió el año pasado con la audacia lírica de "Mayá", y de quien en éste conocimos, aunque incompletamente, "Departs", lo hace todavía en una forma más acentuada, más perfecta, como si hubiera hallado la herramienta precisa para pulir exacto el material y tuviera a mano mayor riqueza de elementos para llevarlo a lo que será el nuevo teatro. Saben todos los que las han visto que "Mayá" y "Departs" están construidas por cuadros, muchos y muy breves, y que no sólo en la poesía y en el vuelo del contenido, sino también en el hallazgo de su envoltura escénica, está el secreto de su atractivo irresistible. Mas aún; a poco que se examinen con algún detenimiento, se nota que no podrían haber sido realizadas en otra forma teatral que en ésta que halló el autor, providencial para verter en ella sus concepciones. El espejismo constante de mujer que es "Mayá" sólo puede adquirir su elocuencia íntegra en el desfile de todos los hombres huérfanos de amor que pasan como sombras por la última calle contra el murallón del puerto. Y la ilusión, incesantemente renovada de "Departs", no nos llegaría tan hondo si no lo viéramos a cada momento morir y renacer, como el constante juego de sus noches y sus días despuntando sobre sus mares del trópico.

Y no es sólo en el aspecto aparentemente exterior de la forma en lo que Lenormand y, sobre todo, Gantillon, encarnan y señalan la ruta del nuevo teatro. Es también, y más que nada, en los elementos que de ella se derivan y que van a constituir su esencia jugosa y característica. Es, sobre todo, en la libertad de sus procedimientos y en la riqueza variada del material que traen. Los dos protagonistas de "Les ratés" viven una vida o un largo pedazo de vida, pasando a través de cien acontecimientos diversos, de cien sitios distintos, en una duración de tiempo que, sin determinarse exactamente, le imprime la elasticidad de una novela escénica. En "L'homme et ses fantomes" el escenario va pasando de la nieve en la montaña a un interior parisien; de una calle a un círculo espiritista, con la variedad de elementos que proporciona cada uno de estos medios llevados a las tablas. Y más todavía en Gantillon. En "Mayá", el lugar es uno solo, pero constantemente renovado por los personajes que desfilan trayendo el embrujo exótico y lejano de sus

tierras y de sus destinos. Y en "Departs" esta variedad de lugares y de material alcanza su expresión más libre y más pródiga. Aquí ya son la pequeña casa familiar y la ilusión de todo un mundo soñado; los mil tipos pintorescos que forman la abigarrada salida de un transatlántico y las esperanzas y las intrigas del escenario de un teatro; el sopor de las largas travesías y el anhelo de un gran éxito en las tablas; la ciudad conocida en todos sus rincones y la selva tropical, asombrosa en cada recoveco; la tierra y el mar; lo que se sueña y lo que se encuentra; los tipos de cada ambiente social y la sugestión de cada medio físico que se filtra por los sentidos, los mil elementos, más variados y más heterogéneos, ligados apenas por una interior unidad espiritual, que vienen a enriquecer el nuevo teatro y desfilan ante el espectador como un caleidoscopio mundial.



El teatro empieza a ser, y será cada vez más breve, cortado, libre y vario. La psicología de la hora así lo requiere. Los resortes de la atención están flojos y los de la vista ávidos. Los pequeños cuadros son la forma apropiada a nuestra sensibilidad. Cada telón que baja es un respiro; cada telón que sube, una expectativa. Ya nadie escucha un diálogo más allá de diez minutos, ni soporta un acto que pase de media hora sin cambiar varias veces de postura. Los problemas morales están un poco en bancarrota. En cambio, cada vez atrae más el colorido del mundo; y mucho más que una frase, se infiltra el brochazo de un ambiente. En este siglo visual todo espectáculo entra por los ojos. Visual tendrá que ser, por lo tanto, el teatro del porvenir. Así lo van encauzando los que, como Gantillon, ven que languidece exhausto dentro de sus viejos moldes y que, para reanimarlo, hay que traerle elementos nuevos que lo vivifiquen. Con sus dramas interiores y sus escenas de amor, de celos y de discusión, ya no prospera, como no prospera con los efectos de su culminación dramática, ni con el cuidado de su diálogo. Si dentro de él no está la salvación, bienvenida la que le venga de fuera. Breve como un "sketch", acaso el "sketch" sea la forma de arte que está más en armonía con los gustos del siglo; pasando ante el espectador rápido como una cinta cinematográfica; vistoso en su color y en su sentido, en su trama y en su ambiente, el teatro, que era hasta ahora un libro en acción, acabará por ser una tela en movimiento, una serie de telas constantemente renovadas, deslumbrantes y decorativas, debajo de las cuales un poeta ponga algunas frases sugerentes, que se sientan sin necesidad de pensarlas, y que, como los personajes de un cuadro que se animara, vayan diciéndolo, para hacerlo más vivo, sus intérpretes.



OCTAVIO RAMÍREZ



Hay en la compañía de Enrique Muño una costumbre simpática. Un buen día, cuantos trabajan en el Teatro Buenos Aires, actores y actrices, utileros, maquinistas, músicos, etc., se alejan unas horas de la ciudad para reunirse en un picnic, donde hay dos cosas que merecen especial atención: el menú y la música. Una democrática "bañadera", a modo de colectivo, sirve de medio de transporte, y hasta que lo requiere el comienzo de la sección vermut la compañía vive un día a pleno aire libre... En la última excursión, realizada en la semana anterior, nuestro fotógrafo sorprendió dos momentos interesantes: la evocación que de sus buenos tiempos de lobo de mar hizo Enrique Muño a bordo de una embarcación que en aguas del Río de la Plata trajo al aplaudido actor recuerdos de sus hazañas de marino, y el "ensayo de la sopa", antes del "estreno", donde la característica Ada Cornaro y la dama joven Carmen Valdez tuvieron principalísima parte, sabiamente asesoradas por el apun-tador Emilio Paredes



KODAK

TEATRAL



Leonor Rinaldi, José Otal, Paco Busto y Ollinda Bozán, cuatro personajes destacados del sainete de F. Chiarello, "Los caballeros del altílo", que se representa en el Teatro de la Comedia con éxito y que permite a los protagonistas principales de la obra hacer de las suyas en el transcurso de la misma



"Haga el favor, no toque la radio. Opine en su casa. No dé fijas. No hay nada de lo que pide. Si está molesto, se va..." Junto a ese cartelito, fijado en una de las paredes del camarín del primer actor del Sarmiento, Marcos Caplán, el aparato de radiotelefonía, compañero inseparable de tanta gente de teatro. Y en el entreacto, ese artista y su colega Severo Fernández, en la seria caracterización de dos políticos de actuación destacada, procuran que la espera fuera de escena resulte más grata oyendo cómo el "speaker" va anotando sus impresiones para el clásico del domingo próximo...

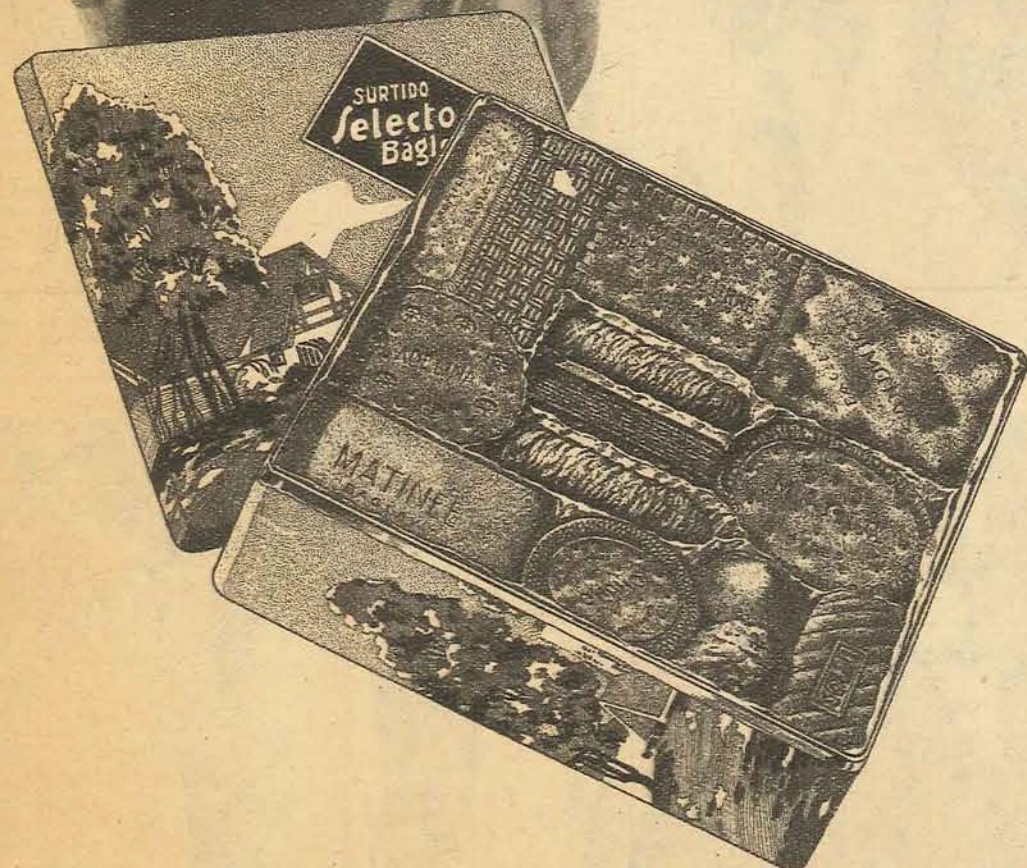


Como se sabe, Carmencita Lamas ha cambiado de actividades en su carrera artística. Ha dejado la revista por la opereta, y aquí aparece en una escena de "Geisha", de Sidney Jones. Acompañan a la "soubrette" Elvira Andreani, Joaquín Pibernat, Jaime Planas, F. Esqueja, A. Calleja, E. Salvador y F. Pinedo



No son pocas las artistas argentinas que, llevadas por su deseo de superación, abandonan la tierra natal para estudiar en los centros artísticos más prestigiosos, recibiendo lecciones de los mejores maestros, y que después de ello se aclimatan en esos países de tal manera que el público llega a considerarlas elementos propios. En ese caso está Conchita Villa, que ahora actúa en escenarios porteños. Ha estudiado y practicado su arte en España, los Estados Unidos y otros países, y ha residido la mayor parte del tiempo fuera de Buenos Aires. Es una bailarina expresiva, cuyas danzas están llenas de sugerencias

Si hay catorce gustos...



Si usted llegara a tener catorce invitados a su mesa — de diversas edades y gustos — comprobará que una lata del famoso "Surtido Selecto" de Bágley, ofrecerá a cada uno de ellos una diferente variedad de galletitas.

Son distintas en aspecto, diferentes en sabor, pero iguales en calidad insuperable.

La más cumplida dueña de casa sirve con placer y orgullo "Surtido Selecto" de Bágley.



Surtido *Selecto*



A las puertas de la biblioteca del colegio Mount Holyoke, de South Hadley, Estado de Massachusset, aparecen estas alumnas después de haber adoptado como mascota a pequeños animales de trapo, que, según creen las interesadas, pueden tener decisiva influencia en la hora de los exámenes, siempre, claro está, que se ayude el "misterioso flúido" con algunas horas eficazmente dedicadas al estudio reposado y sereno.



Una Diana moderna resulta miss Voules, quien a duras penas sujeta a los espléndidos ejemplares de galgos de carrera que constituyen su escolta.



Raquel Torres, la hermosa actriz del cinematógrafo, practicando un paso de una nueva y pintoresca danza inspirada en el ritmo acelerado del jazz y que comienza a popularizarse rápidamente en la capital del hasta ayer arte mudo.



Las revistas teatrales de Mr. Ziegfeld tienen fama por la suntuosidad con que son presentadas y por la belleza de las artistas que en ellas intervienen. Una de esas revistas, "Rosakie", que se representa en el Teatro New Amsterdam, de Nueva York, ofrece varios desfiles femeninos, en uno de los cuales aparece miss Katherine Burke, ataviada como muestra esta "pose".



California ha elegido también su belleza: Miss Nina Craig, dispuesta a disputar el primer puesto en un concurso nacional. Tiene 19 años de edad y es lo que se llama una perfecta belleza física.





Mientras scouts de todas las naciones se reúnen en Gilwell Park, Essex, y preparan su partida para el gran Jamboree de Birkenhead Park, con el príncipe de Gales, un scout hindú echa una carta en el original buzón de correo, hecho con el tronco de un árbol.



Para no ser menos que otras ciudades norteamericanas, Chicago ha adoptado los pijamas de colores brillantes para sus cálidos días de verano, y pudo realizarse así un desfile de hombres vestidos con esa prenda por el boulevard Michigan. Los "defensores del pijama" rodeados por la multitud.



Son los nuevos alumnos los "candidatos", cuando se festeja "su día" en el Colegio de la Ciudad de Nueva York. Este año aquella fiesta se realizó como de costumbre, y los nuevos alumnos fueron las víctimas de la diversión colectiva. Los jóvenes acosados, con las caras sucias y los uniformes desarreglados tuvieron que hacer rodar huevos con sus narices, uno de los muchos procedimientos empleados para recordarles que recién estaban en su primer año de colegio.



Kayser

MEDIAS DE SEDA
NATURAL

El verdadero "cachet" de la suprema elegancia es patrimonio exclusivo de

En venta en todas las buenas casas del ramo, con Medio Talón ("Haf-Heel"), a \$ 4.90; con Talón en Punta ("Slipper-Heel"), a \$ 5.20 el par.

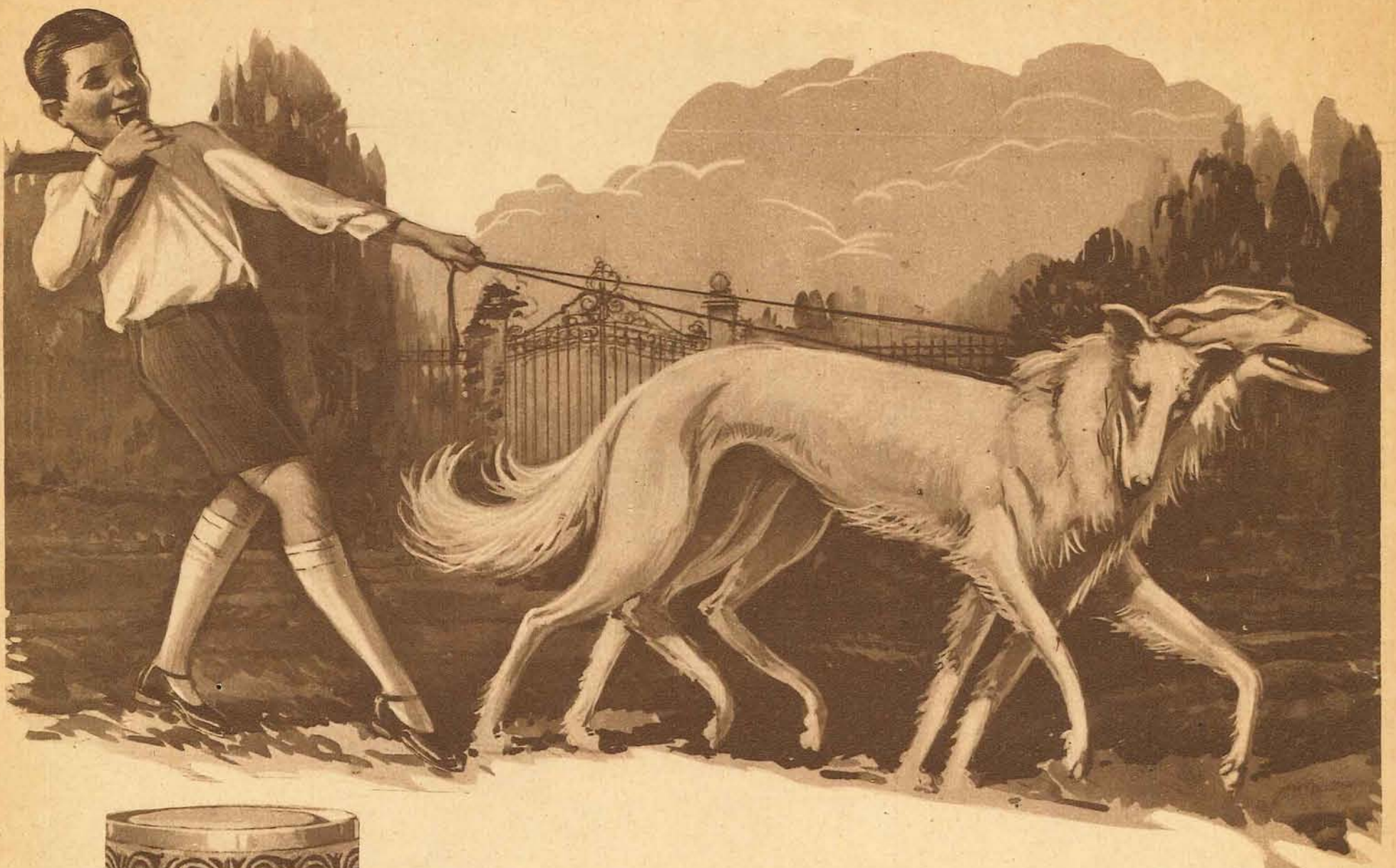
Si no llevan la marca no son legítimas.

Representantes Generales:
JUAN H. KUBIES & Cía.
Cangallo, 1342/48 - Buenos Aires.

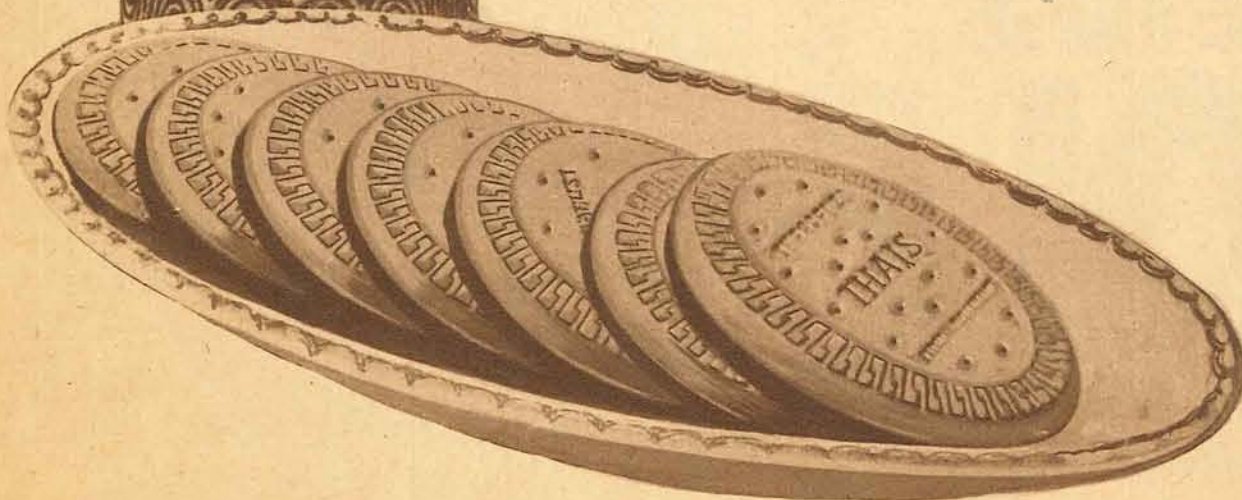
MEDIAS
ROPA INTERIOR
GUANTES



Todos los domingos por la mañana se presencia esta escena en Wood Green High Road. Un componente de la banda Excelsior lleva siempre a su chico a su lugar de trabajo en los terrenos de Town Hall, sentado en la forma que muestra la original fotografía.



*Las "Thais," a muchos
hombres de mañana,
les evocarán siempre felices
momentos de su infancia de hoy...*



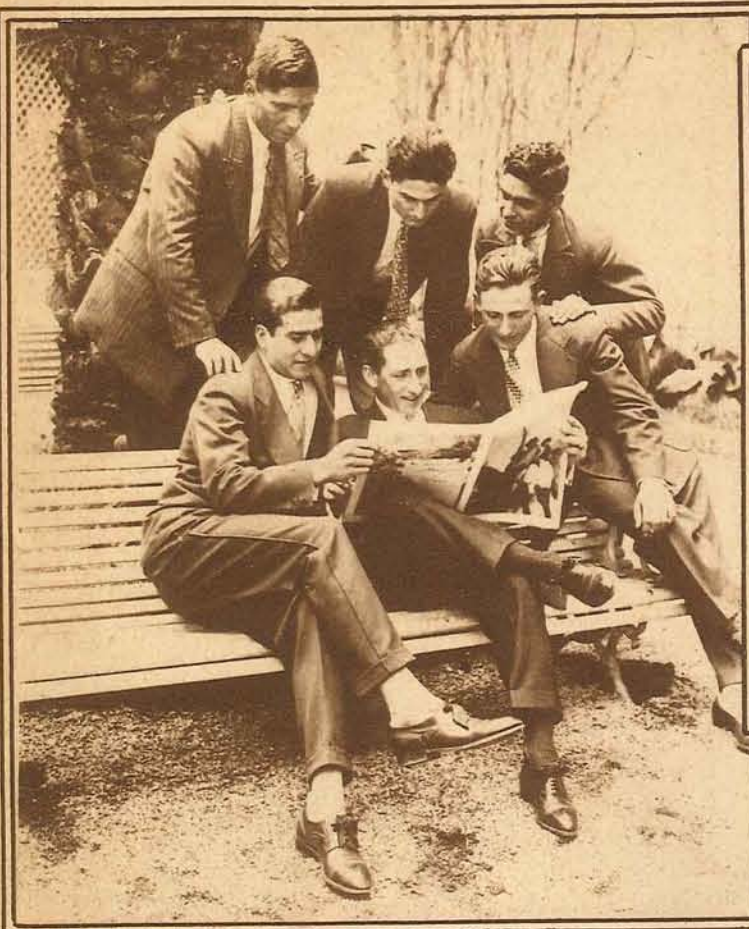
Pídalas a su proveedor.
Se venden en todo el país.



Las "THAIS" constituyen un gran alimento para los niños a la vez que un deleite para los mayores. El sabor semidulce de su masa, liviana y delicada, las hace igualmente exquisitas con té, chocolate o café.

A la vista las "THAIS" se distinguen también fácilmente por su envase redondo, único hasta la fecha—hasta la fecha que se le imite,—y el cual es, además, relativamente pequeño a fin de que cada vez que se sirvan las "THAIS" se abra un tarro y salgan así de éste crocantes, frescas, con todo su apetitoso aroma.

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



En su alojamiento, los jugadores tucumanos evidencian en sus semblantes la satisfacción causada por su brillante comportamiento en el match inicial del campeonato argentino. Los dos backs, José Martínez y Roberto Flores; los insiders Alberto Fasora y Julio Albornoz y el goalkeeper Victorio Cesarini, atienden la lectura que hace Paco García, half izquierdo y a la vez capitán del equipo, que es, quizá, el único de los jugadores que intervienen en el campeonato que ha disputado también los nueve certámenes anteriores.



Los jugadores santafecinos distrayendo sus ocios la víspera del match, para hacer más llevadero el encierro forzoso a que fueron sometidos por la delegación. Joaquín Valdez, Víctor Harina, Gabriel Magán, Aníbal Osuna, Sebastián Rodríguez, Albino Martínez, Lindor Blanche, Luis Pacotti, Nicasio Monzón, Juan Angelini, Pedro Juárez y el entrenador del equipo, Isaac Jeissón.



Al llegar a su alojamiento los jugadores de la Liga Cordobesa encontraron que el canario del hotel podía ser una espléndida mascota. El influjo benéfico del avecilla se hizo sentir en el partido que poco después disputaron los cordobeses contra el team de Paraná. Paz, Paolucci, Fernández y Pereyra, con Oyola, referee del cuadro, consultando el oráculo alado.



Mientras disputa el X campeonato de fútbol



Los jugadores y la delegación catamarqueña en el Teatro Nacional. Figuran en la fotografía Bernardo Melo Cabrera, Eduardo Olivares, presidente y secretario de la delegación, Lucas Melo, Carlos Rodríguez, Julio Pacheco, Julio Pereira, Luis Lencinas, Ricardo Barrionuevo, Ramón Galván, Guillermo Lobo, José Cárdenas, Adolfo Aguilar, Juan Seco y José Tolosa.



Con música las horas se acortan. Lorenzo Larraya, presidente de la delegación mendocina, los delegados Alberto Molina y Ernesto Llop y los jugadores Vicente, Julio e Ignacio González y Emilio Ayuso, insiders, los dos primeros y centro forward y back izquierdo los dos últimos.



Los correntinos en una evocación musical del terruño. T. Aníbal Pereyra, presidente de la delegación; Carlos Robert Lubary, secretario; Alfredo Morse, Casimiro Reggis (h.), Delfino Bearzotti, Luis Arteaga, José Eduardo Zaragoza, Alfredo Cocchia, Eduardo Pedro Martínez, Julio Reggis, José C. Tripaldi, Raúl Duarte, Francisco Montes, Alfredo Douglas, Ramón H. Guerra, José D. Meza, Marcos Suave y Ovidio Romero.

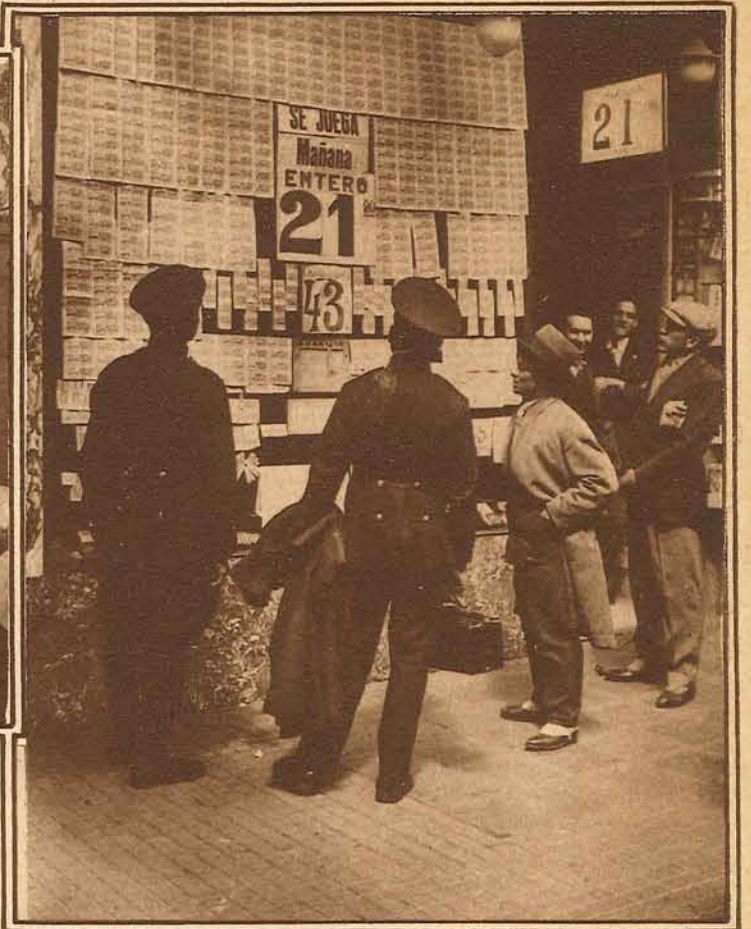
BIZCOCHOS CAÑALE

De incomparable calidad
De exquisito sabor - De extraordinaria liviandad
No deben faltar en el hogar

entras se
ampeonato argentino
football



Santiago del Estero envió una delegación presidida por el doctor José F. Castiglione. Por intermedio de Radio Journal, jugadores y delegados saludaron a sus compatriotas y ofrecieron al público radiotelefónico un hermoso programa de música nortea, que estuvo a cargo del teniente Juan Carlos Franco. Ante el micrófono: el doctor Castiglione, Franco, el director artístico de LR 3, P. Osvaldo Valle, y los jugadores Cornelio Caro, Dalmacio Ruiz, Juan Carlos Lami, Pedro Coronel, Angel Medina y Arturo Dorado.



Palpitando la suerte el mismo día de la llegada. Carlos Amsler, José M. Rea, Manuel Miguel Toranzo y Ramón Moya, integrantes del team representativo de Salta, cuya actuación frente al cuadro de Provincia ha sido la nota destacada de este campeonato.



Lo primero es lo primero: los miembros de la delegación jujeña sorprendidos en una agradable tarea. El presidente de la delegación sargento primero Carlos A. González, el back derecho Alberto Sembinelli, el goalkeeper y capitán Segundo Tolosa, el half derecho Eduardo González y José Lamas, que actúa de half derecho.



CISNE
POR LA BLANCURA;
RASO
POR LA SUAVIDAD.

En eso hace pensar, a quien lo admira, su terso y fino cutis, bien cuidado por el delicioso

JABÓN
HENO DE PRAVIA

De pasta neutra y compacta; de perfume intenso e inconfundible.

Aun para la epidermis más delicada es una caricia suave su espuma cremosa. Limpia bien los poros. Perfuma y embellece la piel.

\$ 0,70

en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

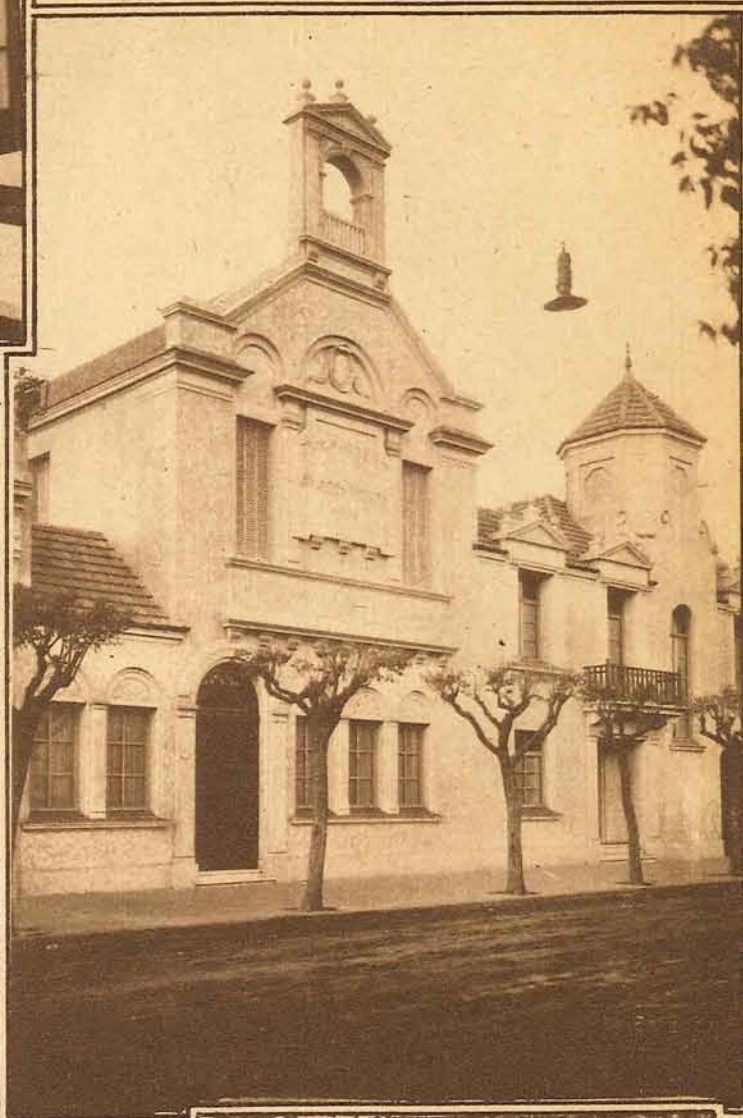
Sucursal en la Argentina: Mauro, 2010-14. - Buenos Aires.
Proveedores de S.S. MM. los Reyes de España.



Cuatro de los jugadores destacados del cuadro pampeano, que tuvo que enfrentarse con un rival muy poderoso: José Regazoli, arquero; los backs Cipriano Prieto y José Libois, y el insider derecho, Francisco Tambornino, aguardando frente al Congreso Nacional la hora del partido.



El hogar-escuela Arnaldo Mignauy, de Bragado, ofrece instrucción gratuita a los niños pobres, preparándolos prácticamente para tareas rurales, de manera que sin sacarlos del ambiente en que viven, estén perfectamente habilitados para trabajar y ganarse el sustento. Los primeros alumnos del instituto.



Fachada del hogar-escuela, establecimiento cuya inauguración ha constituido un gran aporte para la instrucción pública de Bragado.



fiel y defensor del hombre.

Fibrol

Tonifica y Nutre

es el más fiel defensor del hombre contra los posibles ataques de enfermedades.

Es el tónico más indicado contra la **DEBILIDAD GENERAL, DECAIMIENTO, MAL HUMOR, FALTA DE MEMORIA, INSOMNIO Y AGOTAMIENTO FÍSICO E INTELECTUAL.**

\$ 3.50 el frasco

En las farmacias



El antiguo Egipto ha suministrado el motivo para los vestidos en la Feria del Condado de Los Angeles, efectuada en celebración de la cosecha de 1929 de la California Meridional. En la ilustración aparece Lucila Gates en la estatua del rey Salomón, que fué instalada en los terrenos de la feria para hacer más completa la evocación.

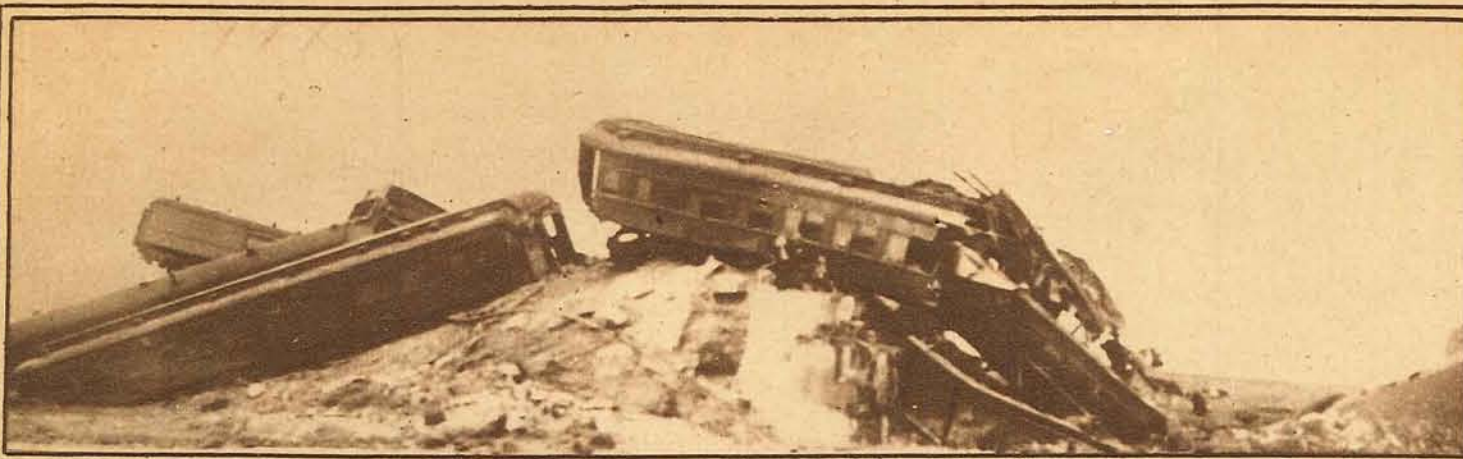


ABDULLA

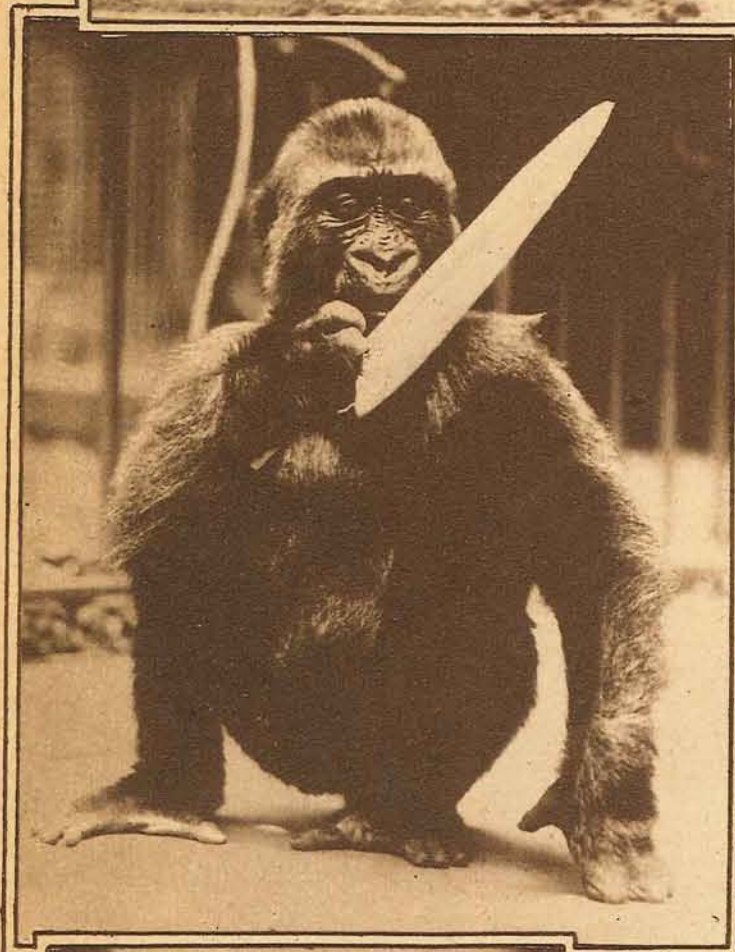
VIRGINIA Nº 70
TABACOS IMPORTADOS
TURCO Nº 45

ELABORACION PERFECTA

10 CIGARRILLOS \$ 0.45



El aumento del caudal de aguas de un riacho, cerca de Stratton, Colorado, debilitó en tal forma un puente de ferrocarril, que el tren de Rock Island se hundió, causando la muerte de nueve personas e hiriendo a muchas más. Una vista general de la escena del desastre.



N'gi, joven gorila de tres años de edad, perteneciente al jardín zoológico de Washington, se abanica durante los días de calor. Es el ejemplar preferido por los pequeños visitantes que tienen en él a un amigo.



En un reciente concurso internacional de belleza celebrado en Varsovia, la señorita Sofia Oldak fué elegida Reina de la Belleza, entre un extenso número de hermosas competidoras, y le fué acordado el título de "Miss Judea".



Ud. ADELGAZARA

de la parte
no que usted
sin gimnasia,
sorber dro
baños, sin
uso exclusivo
externo.
resultado perfectamente
visible desde el 6.º día.

Escribir a la Señora L. Y. Marjollet, calle Paraná 1014, Buenos Aires, que con gusto le enviará la receta "Embrodanya" simple y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito.

El altoparlante PHILIPS 2007

la nueva epoca en radio:
la sencillez de líneas cuidan
do a la estética.... y como
siempre la calidad PHILIPS:
reproducción musical perfecta.



Lola Varcacel Ruiz, elegida reina de la belleza murciana en un concurso recientemente celebrado, donde el público pudo apreciar la justicia de un fallo que no pudo ser discutido por nadie.



Mientras las flores de manzano se mecen lentamente, una abeja, oro y negro, liba tranquilamente su miel.



Belleza que confiere el Polvo de Tocador

El polvo que Vd. usa, ¿confiere hermosura al cutis o aspecto de empolvado? Si el polvo es fino, invisible y adherente, confiere al cutis lozana hermosura. Debe ser imperceptible, adherirse en todas las partes del rostro por igual, y no quedar más visible sobre la nariz y las partes más grasosas de la piel.

Esta es una de las razones por la cual miles de damas consideran únicos a los exquisitos Polvos de Tocador Vindobona, con base de almendras. Glorifican el cutis con nueva belleza. Son un lujo, una necesidad y un deleite para las damas que estiman su tez. Son invisibles, porque pasan por tamices finísimos contruidos ex profeso en Europa. Se adhieren a la perfección en todas las partes de la piel por igual. Dan aspecto de real belleza y no de mal empolvado.

Los Polvos Vindobona son suaves y extraordinariamente saludables. El contenido de almendras regula las funciones de los poros, por lo que el uso de los Polvos Vindobona, por sí solo, constituye un tratamiento de belleza. Impiden que la epidermis se reseque. Realmente, la protegen contra la inclemencia del tiempo. Impiden la formación del acné. Reducen los poros a la mayor finura, haciendo que se vuelvan imperceptibles. ¿Ha usado usted alguna vez un polvo de tocador que reúna tales cualidades?

Se preparan en los tonos siguientes: Blanco, rosa claro, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre oscuro (yodado). Y en estos perfumes: Rosas de Shiras, Jacinto, Muguet, Acacia, Madreselva, Orquídea, Olginka y Cyclamen.

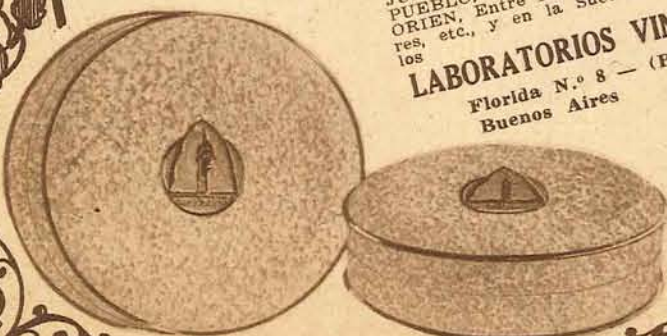
Los Polvos Vindobona se envasan en dos tamaños de cajas. La caja grande es la mayor caja de polvo entre los polvos finos, y el más barato de los polvos finos. Vale \$ 3.80. La caja de tamaño corriente cuesta sólo \$ 2.—. Usted nada paga por la diferencia de calidad.

Se vende en las buenas casas, entre ellas:
Farmacia FRANCO-INGLESA, Sarmiento y Florida; GATH & CHAVES, Casa Central y Florida; Sucursales: Casa SCHERRER, Suipacha 171; Tienda SAN JUAN, Alsina y Piedras; Farmacia DEL PUEBLO, Rivadavia 729; Buenos Aires, Entre Ríos y Alsina. Buenos Aires, etc., y en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida N.º 8 — (Piso 1.º)
Buenos Aires

GARANTIA:

Dondequiera que Vd. compre Polvos Vindobona, si no le agradaran, devuélvalos y le devolverán el dinero.



¿Por qué fué "ella" la elegida?

Muchas lo hubieran aceptado: una sola, "ella" lo conquistó. Fué con hechizos, con los hechizos de su hermosura; con su rostro lozano y blanco como la leche.



También Vd. tendrá una piel blanca como la leche, sin peca, paño ni arruga,

— o le devolvemos el dinero.

Nadie nació con pecas, paños u otras imperfecciones cutáneas. Todas ellas están únicamente en las capas superiores de la piel. En la dermis existe un maravilloso laboratorio, que puede elaborar para Vd. un cutis tan suave, liso, limpio y blanco como el de una niña. Sólo necesita Vd. ayudarle. Para ello le hace falta introducir un poco de la Crema de Oriente Vindobona en su piel, todas las noches, antes de acostarse. Es vaso constructora. Es higiénica. Es tónica. Es el alimento estimulante y rejuvenecedor que la epidermis de Vd. reclama. Por eso alisa las arrugas, aun las más pronunciadas, alrededor de los ojos, de la boca y en la frente. Y por eso aclara, diluye y hace desaparecer por completo las pecas, los paños, las manchas cutáneas, la tez cetrina, la rojez, los barritos y granos. Por eso afirma las partes flácidas de la piel. Y usada de día, debajo de los polvos, protege al cutis contra el viento, el frío, la humedad y el sol.

Empiece Vd. hoy a usar Crema de Oriente Vindobona. Es la Crema de las esposas de los médicos y de miles de damas hermosas en tres continentes. También a Vd. le traerá un cutis blanco — en el rostro, brazos, manos, cuello y escote — un cutis libre de mancha y arruga. Si no lo comprobara, haga uso de nuestra garantía de devolver el dinero si la Crema en Vd. fallara.

Crema de Oriente se vende en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA N.º 8 — Piso 1.º — (Atendida por Señoritas) — BUENOS AIRES

Folletos Gratis.

Llene y envíe el cupón.

Pedidos del Interior se atienden en el día.

EN MONTEVIDEO:
Andes 1338 (2.º piso)

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N.º 8 - (Piso 1.º) - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

L. N. O. 20

N.º

P. C.

DESDE EL MUNDO DE LA FANTASIA

EL CINEMATOGRAFO EN COLORES

PARIS, agosto de 1929.

EL progreso — decía una inscripción famosa — ante nada retrocede. Naturalmente; si retrocediera ya no sería progreso. Pero hay pasos adelante que por dejar atrás a otros caminantes determinan la inutilidad del esfuerzo ajeno. Este aniquilamiento de fuerzas produce al cabo un daño general, del que acaba por sufrir el mismo que realizó el avance, pudiendo acontecer que su esfuerzo se aniquile igualmente.

Los principales técnicos y las más elevadas personalidades del cinematógrafo de la América del Norte, acaban de asistir a una presentación de cierta película enteramente excepcional. Trátase de un invento que, al decir de los que han presenciado esta proyección, ha de trastornar toda la técnica del cinematógrafo tal como hoy lo conocemos.

No faltaba más que esto. Después de la película sonora, de la película parlante, de la proyectada con colores, cuando el arte mudo de otros tiempos está adaptándose a los tiempos nuevos, he aquí que un descubrimiento inesperado abre nuevos caminos y deja anulados los ya abiertos.

Con el nuevo género de películas se logran en las proyecciones sobre la pantalla, los efectos de la profundidad, altura y anchura, lo mismo que si la escena se desarrollara en un teatro ordinario. De manera que esto, unido a la reproducción del sonido y al empleo de los colores (de diez y seis colores diferentes), este nuevo sistema dotará a las películas de extraordinarios recursos escénicos.

La proyección efectuada a título de ensayo, ha consistido en la reproducción de un acto de opereta. El cuerpo de baile se ha presentado en su tamaño natural y los espectadores han tenido la misma impresión que si se hubieran presentado las bailarinas en persona.

Dícese que el nuevo sistema hará inútiles la mayor parte de los artificios escénicos actualmente empleados. Y todavía hay más: dicen que el aparato usado para estas fotografías de tres dimensiones registra escenas que se desarrollan a lo lejos, hasta la distancia de ocho kilómetros.

Muchas maravillas son estas. Nos producen la sensación de un "bluff". Pero, en fin, como todo es posible, admitamos la posibilidad de que eso sea como dicen; pero esperemos, para darlo por hecho, una demostración en Europa.

La vista humana no percibe más que una parte de la luminosidad del sol, la producida por los rayos luminosos comprendidos entre los colores rojo y violeta (los siete colores del iris). Dentro de estos colores el máximo de luminosidad perceptible por la retina, es la correspondiente al color amarillo. Pero, para la emulsión fotográfica ordinaria, el máximo de percepción corresponde al color azul. Deduzcamos las consecuencias por medio de un ejemplo.

Supongamos que vamos a fotografiar un paisaje. Naturalmente, éste se compone de partes coloreadas de distinto modo: generalmente en los árboles predomina el color verde (hojas). En la yerba lo mismo, el color verde. En la arena el color amarillo. En el cielo el color azul. Resultado: el operador estimará que la fotografía es correcta, juzgando por la luminosidad que el advierte mejor, la del amarillo (arena). Pero la placa habrá estado expuesta demasiado tiempo, en lo que hace al color azul (cielo). Supongamos que para el tiempo de exposición el operador se guía por el color azul: entonces el amarillo y el verde saldrán mal, por falta de tiempo en la sensibilización de la placa.

Esta película pancromática, se emplea para la fotografía cinematográfica. Pero para tal empleo hay que usar lámparas especiales. Las corrientes de vapor de mercurio casi no emiten rayos rojos ni anaranjados: en cambio, emiten muchos azules y violeta. Supongamos una superficie sobre la cual no se reflejan rayos rojos, porque no los

da la luz de que nos servimos, y en cambio esa superficie absorbe los rayos de los demás colores. En tal caso el objeto aparecerá negro en la pantalla. Esta dificultad se vence, o mejor dicho, se combate por medio del juego de lámparas diversas, alumbrando con una u otras, según convenga para la obtención de los colores.

EL OPERADOR CINEMATOGRAFICO

PARIS, agosto de 1929.

IMAGINANSE los profanos que para ser operador cinematográfico se requieren algunos conocimientos técnicos, particularmente en materia de electricidad. Es un error. Para operar bien se necesitan talentos y disposiciones muy notables. Vamos a examinar hoy una sola fase de esta delicada profesión, la relativa a las proyecciones en la pantalla. Entremos para ello en la casilla del operador y veamos lo que allí se hace.

Es un taller donde se contienen aparatos complicados, accionados por la electricidad. Muchas veces la corriente suministrada por el sector no sirve para las proyecciones: en tal caso hay que rectificar esta corriente adaptándola a la linterna de proyección, donde se halla el arco voltaico o la bombilla de incandescencia. Fijémonos

bien en que esta linterna difiere de la linterna mágica: esta linterna cinematográfica tiene por objeto exclusivo dar luz, con fuerza suficiente para que atraviese la película haciendo que se vea bien en la pantalla. La película se pone en movimiento por el proyector, aparato diferente de la linterna: ambos aparatos, proyector y linterna, van acompañados de otros varios, tales como los motores, los rectificadores de posición, los reostatos, etc. Son indispensables, pero simplemente auxiliares; podemos prescindir de la explicación de su funcionamiento. Lo esencial está en el proyector. Es el aparato más interesante, el que requiere cuidados exquisitos y el que más trabaja. Es el alma de la proyección.

El operador lo maneja con el mayor cuidado; del acierto en este manejo depende la buena proyección y el buen uso de las películas.

En casi todas las casillas existen dos proyectores para que no se interrumpa la proyección por el cambio de los carretes. Tan pronto como termina un carrete en un proyector, se pone en marcha el otro aparato. A continuación el operador quita el carrete terminado, pone otro y deja dispuesto el aparato para cuando el que funciona haya agotado su película. Por el momento, estas operaciones se efectúan a mano, pero ya se hallan a estudio

diferentes modos mecánicos para cambiar los carretes sin pérdida de tiempo.

Un buen operador debe saber desmontar y volver a montar estos aparatos, debe ser capaz de encontrar las causas de un mal contacto y también de remediar las faltas que pueda ofrecer una película en mal estado. Cuando el proyector funciona mal, basta una distracción del operador para producir el incendio.

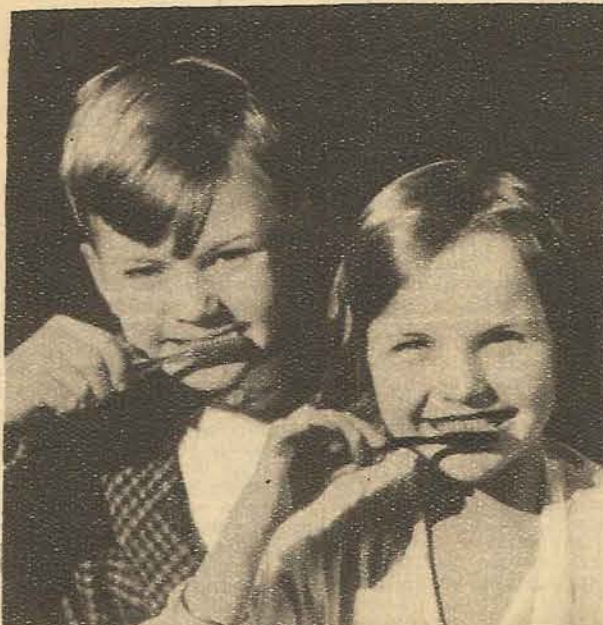
Otro punto harto delicado, al que el operador debe atender, es el de la velocidad en la proyección. Una sesión de cinematógrafo en las salas francesas dura generalmente dos horas y media, durante las cuales se proyectan unos 5000 metros de película. Es prudente no dar al aparato proyector más trabajo que el de 1500 metros por hora. Sin embargo, como decimos, por regla general se proyectan 5000 metros y algunas veces más, hasta 6000 metros. Es una carrera desenfrenada. Por muy hábil que sea el operador, es imposible que la proyección salga bien. Por otra parte, las películas se desgastan considerablemente y el público se hastia.

Esto ya no es asunto del operador, sino de la dirección de la sala. Pero es indudable que para dar cumplimiento a los deseos de esta dirección, el operador tiene que aguzar el ingenio y extremar sus capacidades. Hay operadores que logran resultados felices, a pesar de

todo; pero el público no puede apreciar esas habilidades si no está en los antecedentes del oficio.

Es probable que nuestros lectores se hayan fijado ya en que han desaparecido de los programas las obras episódicas, las que se continuaban de episodio en episodio y de semana en semana, hasta cansar al público. Pues uno de los motivos de esta desaparición está en lo que decimos de la velocidad en las proyecciones; los episodios constituían una impedimenta que recargaba el espectáculo y de la que se trataba de salir con la mayor velocidad posible. Hoy se tiende a reducir la extensión de las proyecciones hasta los 4000 metros. Será un descanso para el operador y un motivo de agrado para los espectadores.

En todo esto sólo atendemos, como lo decimos al principio, a la proyección de películas y no a la toma de vistas. Las dificultades de esta otra operación no son menores que las ya expuestas. La toma de vistas se verifica con mayor lentitud que las proyecciones; generalmente se fotografían diez y seis imágenes por segundo, esto es 1200 metros por hora. A pesar de la capacidad del operador, estas tomas de vistas suelen ser imperfectas; hay películas que se impresionan parcialmente repetidas veces hasta llegar a resultados aceptables. No todo es dar vueltas al manubrio...



Hoy lavarse los dientes es un Placer

Para hacer que a los niños les guste lavarse los dientes hay que darles un dentífrico que les guste... esto es, ¡Colgate! Los niños deben comenzar a lavarse los dientes desde la más temprana edad. Pues los dientes descuidados, dicen eminentes dentistas, pueden hacer que los niños fuertes crezcan débiles y delicados... pueden retardar su desarrollo mental... y aun pueden desfigurarlos la cara.

Por muchos años Colgate ha sido el dentífrico ideal de los niños. Primero por su sabor de menta que es tan agradable al paladar, que hace que a uno le guste el dentífrico desde la primera vez que lo usa.

Segundo porque la Crema Dentífrica Colgate hace exactamente lo que los dentistas requieren de ella, esto es, limpiar los dientes completamente y sin peligro alguno. Colgate no contiene ingredientes que causen desorden intestinal, ni antisépticos fuertes que pudieran dañar los tejidos o el esmalte de los dientes.

Como limpia Colgate donde el cepillo no puede llegar.

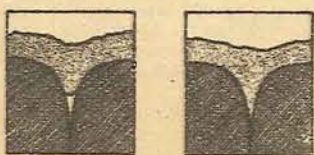


Diagrama simplificado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

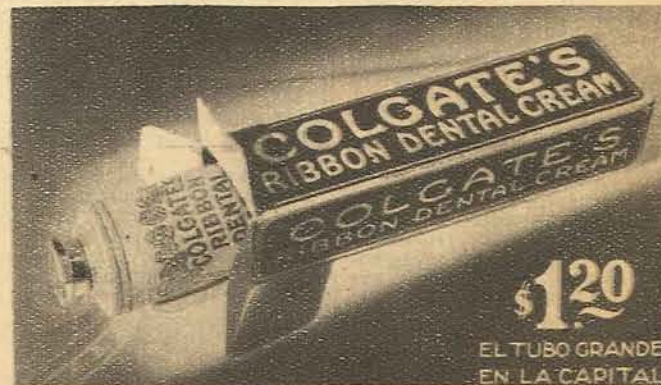
La Crema Dentífrica Colgate contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mundo. Al cepillarse los dientes, este ingrediente se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que la permite penetrar en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mu-

coso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

Si usted no conoce la Crema Dentífrica Colgate, permítanos enviarle una muestra. Mande el cupón.

COLGATE PALMOLIVE PEET LDA. S. A. IND., BUENOS AIRES.



Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Buenos Aires.

GRATIS

Sirvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.

Nombre

Calle y No.

Localidad

(Escriba clara)

Prov.

EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA



SEGUN el reglamento, los detenidos enfermos tienen derecho a recibir dos paquetes de efectos por semana y a una entrevista de media hora con sus parientes o amigos todos los jueves. Constituyen una excepción de la regla los presos cuyo proceso no ha sido instruido aún y los detenidos administrativos a quienes la Cheka niega el permiso oportuno.

No hace falta decir la emoción que experimenté cuando me llegó la vez de recibir la primera visita. Llevaba siete meses sin ver más que a mis compañeros de prisión y a los vigilantes, y no sabía nada de mi familia. Me encontraba solo, trágicamente solo. Había atravesado por las angustias de una detención súbita, sufrido los horrores de la sección especial de la cárcel e intentado, por último, la huelga del hambre. Este era mi bagaje de impresiones.

El vigilante de guardia iba llamando a los enfermos, y éstos, de dos en dos y en grupos de diez a diez y seis, descendían la escalera bajo la mirada escrutadora del carcelero. Hacía las cuatro de la tarde empezaba yo a perder las esperanzas cuando oí pronunciar un apellido parecido al mío. Lo repetieron y ya no dudé: era a mí a quien llamaban. ¡Y cómo me habían estropeado el Cederholm, santo Dios!

—¡Cindergol! ¡Cindergol!... — gritaba el vigilante.

Nos hicieron ponernos en fila para conducirnos al piso segundo. Franqueamos la verja guardada por los centinelas, volvimos a la derecha y entramos en una sala de unos veinte metros cuadrados, atestada de gente. Estaba dividida en dos por una valla que llegaba a la altura del pecho, y en una de sus partes se aglomeraban los visitantes. Oíase un zumbido indescriptible de voces y exclamaciones. Muchas mujeres tenían los ojos encarnados de llorar. Hacía un frío glacial, porque del otro lado de la valla la puerta permanecía abierta de par en par. Se veía a través de ella la verja y un poco más lejos, a unos pasos, la libertad. El gran portón de entrada se encontraba, asimismo, de par en par. ¡La libertad! Lo advertí todo ello mientras buscaba anhelosamente a mis amigos. ¡Helos allí! ¡Y qué sanos, qué fuertes, qué elegantes!

El magister T... y la señora de Ch..., funcionarios ambos del consulado, no parecían reconocermé. Sus miradas se posaron varias veces sobre mí sin detenerse y siguieron buscando al coronel Cederholm entre aquella pobre humanidad dolida y mugrienta. Era natural. ¿Quién hubiera reconocido en aquel anciano agotado cuyo rostro desfiguraba una larga barba gris y que llevaba encima unos harapos infectos, al coronel a quien sus compatriotas de consulado solían gastar bromas por su pulcro esmero en el vestir?

Nos estrechamos las manos en silencio. Nuestra emoción era tan intensa que al principio no pudimos articular una sola palabra. Y cuando vi que los ojos de mis amigos se llenaban de lágrimas, sentí un nudo en la garganta y por vez primera en aquellos siete meses estuve también a punto de echarme a llorar.

A mi derecha había un hombre ya de edad, muy corpulento. Bajo la bata sucia, de una suciedad terrible, mostraba una camisa de la mejor calidad. Besaba a una nena que le acercaba por encima de la valla una mujer joven, que parecía ser su hija. Más tarde supe que aquel presidiario se llamaba Goldman y que había sido banquero en otros tiempos. El recluso de mi izquierda, hombre igualmente de edad y persona distinguida, se enjugaba los ojos y acariciaba las mejillas a una anciana enlutada.

A mi espalda, aplastándome materialmente, estaba el honorable Yashka. Exultaba de magnificencia. Recién afeitado y peinado con raya impecable, llevaba una bata bastante decente que se abría sobre un pecho tatuado por completo. Hablaba a gritos en su jerga de prisión, con unas muchachas de aspecto equivocado y un sujeto no menos sospechoso que se apretujaban detrás de mis amigos. Es-



ta vecindad y el ruido que había en la sala me permitieron conversar libremente con ellos.

Me enteré de que mi familia se encontraba bien y me apresuré a referir a mis compatriotas los pormenores de mi detención. Les rogué que tomaran todas las medidas posibles para impedir mi deportación a Solovetzky y para que el gobierno finlandés interviniera en favor de mi libertad. Como suponía, todas las gestiones realizadas por nuestro representante diplomático para saber, siquiera en resumen, el estado de mi proceso, habían fracasado casi. No le fueron comunicadas más que unas cuantas "noticias" de cancelaría, participando que mi sumario estaba siendo instruido por la "Sección especial de asuntos graves" de la Cheka y que su resultado le sería comunicado a su debido tiempo. La pregunta de nuestro ministro acerca de la fecha en que debería verse la causa había quedado sin respuesta, porque la Cheka rehusaba toda información a mi respecto.

En el capítulo anterior he relatado ya como, gracias a una feliz casualidad y a la intervención de mi excelente camarada Chessnokoff, logré poner en conocimiento del consulado que había declarado la huelga del hambre al serme notificada la sentencia de la Cheka. El consulado envió inmediatamente un correo especial a nuestra legación en Moscú, y ésta, sin aludir a los informes recibidos, exigió enérgicamente del Gobierno soviético que le diera a conocer el lugar de mi detención y el estado de mi salud. Esta vez la contestación llegó en seguida. El consúl recibió una nota oficial acerca de mi hospitalización, y solicitó y obtuvo una entrevista conmigo.

Abregaba yo, sin embargo, malas impresiones, porque mis compatriotas no sabían nada concreto sobre la posibilidad de que fuera puesto en libertad. Existía el detalle consolador de que el consulado había logrado del Comisariato de Asuntos Extranjeros que se aplazara mi deportación, pero nadie podía asegurar hasta qué punto sería aquella orden obligatoria para la Cheka. Era preciso armarse de paciencia...

Así terminó mi primera entrevista con mis compatriotas. Apellando a la amabilidad del vigilante de guardia, me hice cargo de un cesto de ropa y alimentos que mis amigos me traían. El momento de la despedida fue muy doloroso. Tuve que pasar por la humillación de que el carcelero me registrara allí mismo. Los grupos iban saliendo lentamente y mis amigos se dieron vuelta para dirigirme un último adiós. Advertí la expresión de dolor que se pintó en sus semblantes al ser testigos involuntarios del trámite bochornoso. Estaba yo con los brazos en alto y mirando al techo, pero me di cuenta de que mis compatriotas volaban rápidamente la cabeza fingiendo no verme.

De nuevo, por vez centésima, me formulé la pregunta: ¿Por qué tengo yo que sufrir estas torturas? ¿Por qué?

Y recordé un cuento que había leído cuando niño y que se titulaba: "Prisionero de los monos".

—¡Ajá!... Empieza usted a equiparse ¿eh? — me dijo Klein mientras sacaba yo las cosas del cesto. — Le aconsejo que esconda todo eso, porque para llevar ropa propia hace falta un permiso especial, y dudo mucho que en su condición de detenido administrativo pueda usted obtenerlo. ¿Le ha dado usted algo al vigilante?

—Sí. Un kilogramo de man-teca de primera clase.

—Entonces no hay nada que

temer. Ya veo que sabe usted arreglárselas. En la prisión de la Schpalernaya cualquier tentativa por el estilo de "untar" al vigilante hubiera fracasado y le habría valido a usted un par de años suplementarios en Solovky. La Cheka ha educado muy bien a su personal. A la menor infracción, una bala entre las cejas y un ascenso por cada denuncia.

La observación de Klein era exacta. En el cuarto piso del hospital estaban alojados cuatro chekistas enfermos de escorbuto y evacuados por esta causa de Solovky. Ocupaban una sala aparte. La situación de los chekistas y de los agentes de la policía criminal a quienes el destino lleva a las cárceles en calidad de detenidos, es realmente trágica. La administración procura aislarlos todo lo posible de los demás presos, pero no siempre consigue protegerlos contra las injurias, los golpes y las crueldades inspiradas por el odio que despiertan. Los reclusos pertenecientes a las clases instruidas no toman, naturalmente, parte en las persecuciones contra los "perros de caza" y lo mejor que pueden hacer es mantenerse todo lo posible al margen de ellas. Suelen ser seguidas de investigaciones severísimas y el recluso, noble o burgués, que se encuentra por casualidad mezclado en un asunto de esta índole, paga duramente las consecuencias, porque, en opinión de la Cheka, es siempre culpable.

No faltan, sobre todo en el hospital, las ocasiones de vengarse de los chekistas y policías. Son acechados en los sombríos corredores y abrasados con vitriolo. Les vuelcan encima vajijas de agua hirviendo cuando suben las escaleras y les pichan con alfileres infectados de pus de toda suerte de dolencias. Este último sistema es empleado por regla general aprovechando las apreturas durante las conversaciones de que hablaré después.

Resulta difícil descubrir a los autores de las represalias porque la misma administración entorpece en ocasiones la investigación de la Cheka. Sin embargo, la verdad se pone siempre en claro tarde o temprano, bien por denuncia de las víctimas o por la muerte violenta de alguna de ellas. Y aunque los agresores logran muchas veces abandonar el hospital y ser repartidos en diversas cárceles, la Cheka actúa con su rapidez característica y se apodera del primero que encuentra, para aplicarle un castigo ejemplar, que consiste a menudo en el fusilamiento.

Los chekistas alojados en el hospital habían sido condenados a diez años de reclusión en el campo de Solovetzky, donde acababan de pasar doce meses. Los vi un día cuando me dirigía a la sala de curas y tuve ocasión de apreciar en lo que se convierten los hombres al cabo de un año de estancia en el presidio ártico. Aquellos esqueletos de bocas desdentadas, ojos lacrimosos y piernas torcidas habían sido en otros tiempos mocetones garridos que desempeñaban cargos de vigilantes en la prisión de la calle Schpalernaya. Fueron condenados a muerte y conmutada después la pena por la de diez años de reclusión. ¿Y de qué crímenes eran culpables para verse tratados tan duramente? Uno aceptó cinco rublos de un detenido a cambio de entregar una carta a su familia, pero la misiva fue descubierta por denuncia de otro preso que quería congraciarse con la G. P. U. Los otros tres enfermos purgaban delitos por el estilo.

Además de los chekistas en propiedad, hay entre los enfermos algunos colaboradores secretos de la Cheka. Se les llama "seksots". Los reclusos los jueces de instrucción durante

TIPOS DE LA PRISION

Por BORIS CEDERHOLM

Ilustración de Pedro Delucchi

los interrogatorios, ofreciéndoles diversos privilegios y hasta la reducción de la pena si denunciaban a sus camaradas. La mayor parte de los "seksots" ha ejercido ya antes de su detención el oficio de agentes secretos y ocupado cargos en los organismos soviéticos. En una de las salas de nuestro corredor se encontraba enfermo un ingeniero de las fábricas Poutiloff apellidado Louguine. Había sido condenado a destierro en la región de Naryme por el "crimen" de sostener correspondencia con un hermano suyo que sirvió en otra época en el ejército blanco y residía ahora en el Cáucaso, con nombre supuesto. Louguine me dijo que tenía que agradecer su destierro a Naryme como un gran favor. La sentencia de la Cheka le condenaba a la deportación a Solovetzky, pero gracias a su hoja de servicios y a la intervención colectiva de los obreros de la fábrica Poutiloff le conmutaron la pena. Louguine había sido vendido por uno de sus subordinados, el dibujante Gromoff. Una extraña ironía del destino hizo que éste fuese muy pronto encarcelado, a su vez, bajo la acusación de tráfico de cocaína.

Gromoff ocupaba por derecho propio una habitación en la casa del ingeniero, que constaba de cinco piezas, es decir cuatro veces el espacio autorizado por la ley. El dormitorio de Gromoff estaba al lado del de Louguine y su mujer, y el espía sorprendió a través del tabique delgado una conversación entre ambos. La Cheka realizó un registro nocturno, descubrió una carta del hermano del ingeniero y "aderezó" en consecuencia el proceso. El hermano de Louguine fue fusilado y los esposos detenidos por "no haber hecho la denuncia obligatoria". El infortunado ignoraba la suerte corrida por su mujer. Sólo sabía de ella que había sido deportada al Ural. Se encontraba hospitalizado a raíz de un ataque de apendicitis y le acababan de operar.

En cuanto a Gromoff, podíase adivinar que desempeñaba el papel de "seksot" en la cárcel donde estuviera encerrado y que tenía grandes probabilidades de ser puesto en libertad antes de mucho.

● ● ●

Paseaba yo un día por el corredor con el ex banquero Goldmann cuando me di cuenta de que un ladrón reincidente apodado "El elefante" merodeaba alrededor de la puerta de mi sala. Yo estaba en buenas relaciones con "El elefante". En cierta ocasión me rogó que le corrigiera una petición oficial que se disponía a enviar al presidente del Soviet de los Comisarios del Pueblo. La había redactado en estilo ampuloso y florido, esmaltado aquí y allá de términos como "mi palabra de honor proletaria", "una vida de honrado esfuerzo", "comer mi pan con el sudor de mi frente", etc. Ayudado por Klein, procuré dar a todo aquel cúmulo de absurdos una forma más o menos literaria, y en tres pliegos largos de papel intenté convencer a los Comisarios del Pueblo del arrepentimiento íntegro y profundo de "El elefante". Este me cobró afecto desde entonces y todas las noches me llevaba a la sala una tetera de agua caliente para que me lavase.

Al ver que yo contemplaba intrigado sus idas y venidas se acercó a mí y me dijo:

—Pasee usted tranquilo, ciudadano. Yo vigilo mientras tanto y protejo sus bienes contra la "sphana". Alejandro Arturovich y Antimony están completamente embrutecidos por la droga.

Me emocionaba sinceramente tanta solicitud. He tropezado en las cárceles con toda clase de criminales de profesión y puedo decir que con gran sorpresa mía hallé en ellos más de un rasgo simpático: lealtad a la palabra empeñada, maneras siempre correctas y un caudal inagotable de buen humor.

Mostrándome un día al banquero Goldmann, que daba un paseo por el corredor, "El elefante" me dijo:

—Isaac Grigorievich y yo so-

mos víctimas del régimen capitalista. Las cosas andan mal para los dos cuando no hay bancos...

Goldmann se encontraba en una triste situación. Gracias a determinadas combinaciones había conseguido ocultar una cantidad bastante grande de oro al ser nacionalizados los bancos, y la Nep le permitió reanudar sus actividades. Como los inmuebles de la ciudad estaban destruidos a consecuencia de la época del comunismo militar, fué encomendada su reparación a la Sección de Economía Comunal. Este organismo carecía de fondos y de personal competente, y tuvo que dirigirse a la iniciativa particular. Goldmann, que había sido uno de los primeros en confiar en la solidez de la Nep, firmó un contrato a largo plazo con la Sección de Economía Comunal u "Otkomkhoz", comprometiéndose a restaurar por completo tres casas situadas en uno de los barrios comerciales de Petersburgo.

A medida que los trabajos terminaban, Goldmann tenía autorización para arrendar los departamentos y los locales de industria de los inmuebles y fijar el alquiler. Después de gastar mucho dinero y energías sin tasa, las tres casas quedaron como nuevas y la Nep, que continuaba progresando, proporcionó a Goldmann la oportunidad de ceder los pisos en muy buenas condiciones. Su buena estrella duró, sin embargo, poco tiempo. Un buen día fué citado por la sección económica de la Cheka, que le formuló las preguntas siguientes:

—¿A quién ha sobornado usted en la Otkomkhoz? ¿A cuánto ascendía el soborno que le ha permitido a usted concertar un contrato tan ventajoso?

La Cheka no aceptó las explicaciones de Goldmann y le exigió cien mil rublos de fianza para dejarle en libertad. Se abrió un sumario, en el curso del cual el juez instructor dió a entender a Goldmann que el medio mejor de poner término a la enojosa cuestión era renunciar a sus derechos sobre los inmuebles y rescindir el contrato con la Otkomkhoz. El banquero comprendió que llevaba las de perder, que el asunto sería fallado siempre en perjuicio suyo y que como no existía ninguna prueba contra él, resolverían el proceso como de índole administrativa. Según el artículo 114 del Código Criminal, la prevaricación se castiga con penas que oscilan de tres años de prisión a la de muerte y confiscación de bienes. Comprendió también que si el sumario caía en manos de la Cheka estaba perdido, porque la Cheka dicta siempre la pena máxima. Por otra parte, no podía esperar que la causa pasara a la jurisdicción ordinaria. La Cheka no suelta nunca a las víctimas que hace.

Se decidió entonces a ofrecer una gratificación al juez instructor. Este aceptó el dinero y al día siguiente el banquero era detenido, a pesar de su fianza. Había ya una prueba contra Goldmann y el asunto podía ser sometido a los tribunales. Se organizó un gran proceso "de demostración" destinado a ser visto ante las masas y a brindarles un ejemplo de la corrupción de la burguesía y la integridad de la Cheka. El objetivo estaba logrado.

Goldmann fué condenado a muerte y a la confiscación de todos sus bienes, pero por especial favor le conmutaron la pena por la de diez años de aislamiento riguroso en Kresty. Esta prisión se encontraba, como todas, abarrotada, y Goldmann permaneció cinco meses en compañía de otros cinco reclusos en una celda individual en teoría. Tenía cincuenta y cuatro años, padecía una dilatación cardíaca y las penalidades sufridas le hicieron caer enfermo.

En cuanto a los inmuebles que el banquero había restaurado, pasaron de nuevo a poder del Otkomkhoz. El dinero confiscado a Goldmann sirvió para introducir grandes reformas en la cárcel de la Cheka.

—¿Y quiere usted decirme a quién debo reclamar? ¿Quiere decirme dónde está la justicia? — gemía el pobre hombre al terminar el relato de sus infortunios.

Tres días antes de abandonar yo el hospital, Goldmann murió de repente a consecuencia de un ataque al corazón.

HEPNER de Hollywood

Consejero en belleza del mundo cinematográfico

concuerta con Lina Cavalieri de París en este famoso tratamiento para el cutis

"No tengan miedo de lavarse la cara" les digo a mis clientes, "si usted usa un verdadero jabón para la belleza, que esté hecho de los aceites de palma y oliva. Conserva el cutis fresco y limpio y protege el cutis más delicado."

HEPNER SALONS de BEAUTE



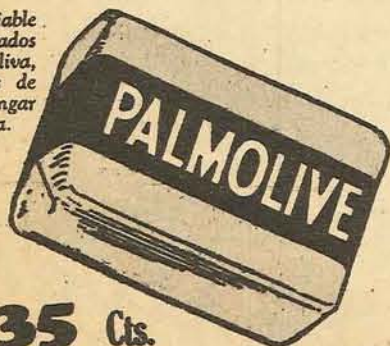
"Además de mis productos de belleza, siempre recomiendo el jabón elaborado de los aceites de palma y oliva. Deja el cutis en una condición suave y lozana."

Lina Cavalieri
61, Avenue Victor Emmanuel III,
Paris

Un retrato hecho por Argnani de Lina Cavalieri, la hermosa artista de ópera que ahora dirige un elegante y atractivo establecimiento de belleza en París. La belleza misma de Madame Cavalieri es una prueba real de la sabiduría de sus consejos de belleza.

"Le salón de Beauté" de Madame Cavalieri, en la Avenida Victor Emmanuel III N.º 61, donde ella recomienda su método del cuidado del cutis, a las mujeres más hermosas de Europa y América.

Una fórmula inapreciable que contiene los preciados aceites de palma y oliva, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.



35 Cts.
la pastilla

3 por \$ 1.

El jabón
Palmolive
jamás se
vende
desmenuado

LINA CAVALIERI ha dejado de ser artista de ópera, para compartir sus conocimientos de belleza con las mujeres más distinguidas del mundo. Situada en su suntuoso salón de la Avenida Victor Emmanuel III, Lina Cavalieri les indica a sus clientes un simple método casero de belleza. "Encuentro" ella dice, "que un jabón mezclado con aceites de palma y oliva y lavándose los poros completamente con este jabón, deja el cutis suave y lozano."

Madame Cavalieri ha hecho un concienzudo estudio de los métodos de belleza tanto en Europa como en América. "A mi me visitan algunas de las más famosas bellezas de ambos Continentes" ella dice. "Además de mis productos de belleza, siempre les recomiendo usen el jabón Palmolive."

Cuando la suciedad, el sudor, los polvos y el colorete obstruyen los poros, resultan los barros, las espinillas, poros dilatados.

Madame Cavalieri reconoce que la sin igual espuma del jabón Palmolive limpia completamente los poros, dejando el cutis suave y hermoso.

Los más prominentes especialistas en belleza guardan esta opinión. Ellos también recomiendan este famoso tratamiento dos veces al día que Cavalieri aconseja a su distinguida clientela:

Con las dos manos haga una abundante espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella hasta que penetre en los poros.



Los Salones de belleza Hepner son bien conocidos y su distinción atrae una clientela de las más distinguidas mujeres. El Salón de Hollywood, que aparece arriba, en Sunset Boulevard 6540, atiende a muchas de las bellezas más conocidas en el mundo del cinematógrafo. Su arquitectura y decoración española concuerdan con la atmósfera artística de la parte sur de California.

William Hepner, director de los establecimientos Hepner, dice: "Yo siempre les digo a mis distinguidos clientes de la alta sociedad y del mundo cinematográfico que el primer requisito para obtener un cutis hermoso es conservar los poros en un estado higiénicamente limpio."

"Eviten jabones que no estén hechos especialmente para la cara" Mr. Hepner continúa. "Eviten jabones que irriten, resequen o partan el cutis" usen Palmolive, un verdadero jabón de belleza. Está hecho casi enteramente de aceites de palma y oliva. Conserva el cutis fresco y limpio y además protege suavemente el cutis."

En seguida enjuáguese y séquese completamente. Si tiene un cutis reseco, póngase un poco de Cold Cream.

Los especialistas de todo el mundo concuerdan con este tratamiento. En Estados Unidos de América, en Viena, Berlín, Londres, Roma y demás países, uno encuentra la misma aprobación y recomendación de este tratamiento de belleza. Francia ha hecho que Palmolive sea uno de sus dos jabones de mayor venta... piense en esto — Francia, la dictadora de belleza de dos hemisferios. Y en otros cuarenta y ocho países Palmolive es el preferido de los jabones, así como lo es aquí. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind. Buenos Aires.

JABON PALMOLIVE



El Bridge Plafond es una modificación del Auction, que comporta una nueva modalidad en el remate y varía la anotación de los puntos.

La diferencia esencial con el Auction consiste en que el declarante, que ha hecho suyo el remate, no marca sino los puntos correspondientes al número de bazas que ha contratado, mientras que en el Bridge de remate común se anota los puntos correspondientes al número de bazas que resulten. El remanente de bazas que consiga hacer el declarante sobre las que ha contratado es lo que constituye el "Plafond" (cuya traducción literal es techo) y se marcan en la columna de honores a razón de una cantidad de puntos determinada por baza suplementaria. Si el declarante no cumple su contrato se hace pasible de multa.

La partida se juega en dos "games" de 30 puntos cada uno, contando solo los que resulten de los contratos rematados y efectuados. El valor de la baza a los diferentes palos y a sin triunfo subsiste.

El Bridge Plafond exige, ante todo, una buena marca. Debe existir un equilibrio perfecto en el balance de puntos que se anotan los bandos respectivos en sus dos papeles: defensivo y ofensivo.

Y a esto no hemos podido llegar por falta de una legislación única y precisa.

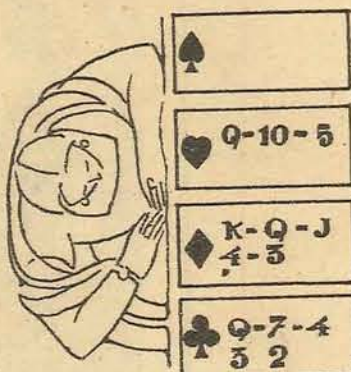
La primera modificación que se hizo al Auction para transformarlo en "Plafond" fué la institución de una prima al ganador del "game": esta reglamentación fué aceptada por unanimidad. Sin embargo, me permitiré una pequeña observación a este respecto.

La utilidad de los puntos acordados a un "game" se comprende en el Bridge de tres, donde cada uno de los jugadores lucha por su cuenta, y es equitativo que aquel que consigue adjudicárselo tenga ventajas sobre el que no ha podido hacerlo, en el caso de que el tercero gane el partido. Pero en el Bridge de cuatro esta utilidad es relativa y muy discutible. Si cada bando hace un "game", el premio con que se benefician queda compensado: esos puntos sólo constituirán diferencia en el caso de que uno de los bandos gane los dos "games" consecutivos, cosa prevista y premiada con los puntos que se acuerdan al ganador del partido. No hay razón, pues, de aumentar las pérdidas para un bando, repitiendo la recompensa del que ha tenido

la buena suerte de ganar el partido.

Pero esto es ya cosa juzgada y convenida, y no hay lugar a objeción. El premio que se resolvió acordar al ganador del "game" fué en un principio de cien puntos: la asignación no es exagerada.

Un buen día, sin embargo, apareció un nuevo sistema de anotación: el "Beaulieu". Esta marca consiste en premiar el cumplimiento del contrato con cien puntos y otros tantos por cada baza suplementaria que haga el declarante. Por otra parte, cada baza perdida representa doscientos puntos. En caso de doble o redoble se duplican o cuadruplican esos premios y multas. Cuatro Ases en una mano representan trescientos puntos; cuatro honores en la misma condición, ciento cincuenta, etc. El "game" vale



doscientos cincuenta puntos. El partido, quinientos. El grande chelen da derecho a trescientos; el pequeño, ciento cincuenta puntos.

Esta marca no es racional. El principio del "contrato" es justamente recompensar a aquel que lo cumple y castigar a quien deja de hacerlo, pero la recompensa y la pena deben ser proporcionadas al mérito y a la falta en concordancia con el premio acordado al triunfador.

Un jugador que con este sistema pierde dos multas dobladas, o sea ochocientos puntos, caso posible al más prudente, no encontrará compensación ni ganando el partido. Resulta así un juego de espera y de asalto, que lleva forzosamente a la monotonía del remate.

Por otra parte, encuentro que se paga demasiado caro la buena suerte en proporción al resultado final.

Y sobre todo, es anormal el empleo de tantas cifras astronómicas, que tienden a convertir el Bridge en ruleta. Cada

cés, aunque lo disimula. Es joven y ambicioso. Su padre era francés y seguramente Bonaparte le ha hecho promesas.

Aquí el espía se equivoca, pues Pueyrredón no solamente se negó a concurrir al Congreso de Bayona, sino que envió a Moldes y Pinto a Londres para pedir auxilios contra una posible expedición francesa. Fué el único de los precursores que sufrió dos prisiones por definidas ideas de independencia.

"Les disgusta el poder de la junta—continúa Burke—, pero mientras España exista no se atreverán a romper el yugo por temor de caer de nuevo bajo tiranía u opresión, como al final del gobierno de Liniers. Todos buscan una cabeza para jefe; atribuyen las desgracias y miserias de España a esa falta. Todos miran hacia la princesa del Brasil para jefe temporaria, durante la forzada ausencia de su hermano. La consideran llena de talento, humana, laboriosa, caritativa y no extravagante en sus gastos. Miran hacia ella ansiosamente como el término de su felicidad, la consideran verdadera y legítima soberana en ausencia de las otras ramas de la familia y se sorprenden que aun se con-

Burke regresa a Río

Burke regresó a Río y continuaba informando al gabinete de Saint James.

"El partido francés ha perdido mucho desde que fué relevado Liniers, pero todavía existe. Pueyrredón, por sí mismo y por sus parientes, es querido y respetado en el país; es muy fuerte en el interés fran-

ces, aunque lo disimula. Es joven y ambicioso. Su padre era francés y seguramente Bonaparte le ha hecho promesas.

Aquí el espía se equivoca, pues Pueyrredón no solamente se negó a concurrir al Congreso de Bayona, sino que envió a Moldes y Pinto a Londres para pedir auxilios contra una posible expedición francesa. Fué el único de los precursores que sufrió dos prisiones por definidas ideas de independencia.

"Les disgusta el poder de la junta—continúa Burke—, pero mientras España exista no se atreverán a romper el yugo por temor de caer de nuevo bajo tiranía u opresión, como al final del gobierno de Liniers. Todos buscan una cabeza para jefe; atribuyen las desgracias y miserias de España a esa falta. Todos miran hacia la princesa del Brasil para jefe temporaria, durante la forzada ausencia de su hermano. La consideran llena de talento, humana, laboriosa, caritativa y no extravagante en sus gastos. Miran hacia ella ansiosamente como el término de su felicidad, la consideran verdadera y legítima soberana en ausencia de las otras ramas de la familia y se sorprenden que aun se con-

Burke regresa a Río

Burke regresó a Río y continuaba informando al gabinete de Saint James.

"El partido francés ha perdido mucho desde que fué relevado Liniers, pero todavía existe. Pueyrredón, por sí mismo y por sus parientes, es querido y respetado en el país; es muy fuerte en el interés fran-

BRIDGE PLAFOND

POR

LEON CASABAL

vez que lo he jugado en esta forma se me ocurría, al inscribir tantas sumas fantásticas, que manejaba los viejos marcos desvolorizados.



♠ A-2	♥ A-8	♦ 9-8	♣ A-K
	3	6-5	10-6

NORTE			
Triunfo es pique. Oeste tiene la mano y abre el juego con el Rey de diamante. Norte y Sur hacen diez de las trece bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste (En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)			
SUR			

♠ K-10	♥ K-9	♦ A-7	♣ 5
8-6	2	2	
5-4			



No le veo otro atractivo a este juego que el análogo, encantador para algunas personas, de aumentar el interés jugando poker al diez por ciento y blefeando con sumas imaginarias. Abandonemos, pues, esta marca a quienes fascina las grandes cifras, dejándoles el placer de sumar millares de puntos, sobre todo cuando resultan en su beneficio.

En las dos fases que consti-

tuyen una mano de Bridge la declaración y el hecho de "jugar la carta", la primera en el "Plafond" debe ser la más importante.

Ahí es donde se enfrentan la razón y el temperamento y debe imponerse la voluntad sobre las malas tendencias del carácter.

He dicho que el equilibrio de la marca debe ser perfecto. Voy a explicarme.

Un declarante que contrata un corazón debe anotarse ocho puntos. Si pierde una baza soportará una multa equivalente a cien. El buen "Plafond" debe buscar una compensación al que arriesga cien para anotar ocho, y ella debe ser equitativa. Veamos cómo.

Evidentemente, esos ocho puntos tienen más que su valor real, pues pueden contribuir a ganar el "game". Pero el mar-

♠ 9-J-9	7-3
♥ J-7-6	4
♦ 10	
♣ J-9-8	

carlos secamente no compensa el riesgo, y debe encontrarse una solución racional que equipare esos ocho a los cien. Los tratadistas resuelven el problema con la siguiente fórmula: $8 + \text{facilidades para ganar el "game"} + 50 \text{ puntos} = 100$. Es decir, que adjudicando un premio de cincuenta puntos al declarante que cumple su contrato, lo compensa del riesgo corrido.

Alguien me observará que el Plafond puede ser intencional, contratando una baza cuando se tiene medios de hacer cuatro o cinco, buscando así marcar premios por bazas suplementarias, y el que así procede, ¿no corre acaso el riesgo de perder el partido en la mano siguiente?

El equilibrio no puede estar mejor establecido, instituyendo cincuenta puntos de premio para el declarante que cumple su contrato y cincuenta por cada baza suplementaria. Al mismo tiempo se le impone la multa de cien puntos por cada baza que deje de hacer. En caso de doble o redoble, las multas y premios serán también dobles o cuádruples. A esos cincuenta puntos corresponde muy equitativamente los cien puntos marcados por los adversarios por cada baza que haya perdido el declarante.

La diferencia puede constituir, no solamente la penalidad por la no ejecución del contrato, sino también un legítimo cálculo de los daños y perjuicios para aquellos que han soportado el ataque y lo han rechazado victoriosamente. Esos cincuenta puntos de diferencia resultan también una compensación para el bando reducido a la defensiva, imposibilitado de marcar puntos a los fines de ganar el "game" o el partido.

Premiar el "game" con cien puntos no es exagerado.

El partido puede valer cuatrocientos. Ellos compensarán la mala suerte de alguna multa, pero no autorizarán a las defensas desenfrenadas.

Para darle al azar una intervención discreta en la marca, pueden anotarse los honores en la siguiente forma:

Cuatro honores en una mano . . . = 100 puntos

Cuatro honores en una mano y el quinto en la otra = 150 "

Cinco honores en una mano . . . = 200 "

Cuatro ases en una mano . . . = 200 "

Yo creo que este sistema llena los requisitos que exige un buen "Plafond".

Los milagros y la verdadera belleza



NINGUNA crema puede hacer milagros: sólo la naturaleza puede hacerlos. La Ciencia y la Higiene, sin embargo, son factores indispensables. Las preparaciones de Elizabeth Arden tienen el doble objeto de estimular y proteger la belleza del cutis. Del mismo modo que el cuerpo, reacciona

el cutis a los cuidados de la higiene. Y el milagro se produce en forma de una tez brillante, tersa y saludable, base de la verdadera Belleza. Pida usted el folleto de Elizabeth Arden "En Pos de la Belleza", que contiene instrucciones completas.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA. 877
Y en provincias:

GATH & CHAVES, Ltda.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLÍN



“Chicos otra vez!...”

Cada vez que mamita le pone los zapatos a bebé, tiene una agradable sorpresa. “—¡Pero esto nos va a llevar a la ruina! —dice en son de cariñosa protesta—¡un par de zapatitos cada mes! — También..., ¡cómo crece bebé! ¡qué desarrollo! Robusto, sano y hermoso, demuestra de un modo evidente los magníficos resultados de la Malta Palermo—el precioso auxiliar de las madres desde hace más de una generación. —

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO S. A. — Bs. As.

Malta

PALERMO



Dejaron que se les acercaran...

UNA DIABLURA CASTIGADA

CARMELITITA y Miguelito eran dos chicos muy picarescos que siempre inventaban travessuras. Su mamá los amenazaba con mandarlos a un colegio de pupilos si seguían portándose así, pero un buen día resolvió cambiar de opinión y accedió al pedido de su tío de que los dejara pasar unos días en su chacra.

Es de imaginar la alegría de los dos hermanos al verse en el campo, y para mayor felicidad, su tío les dijo que ahí podían hacer lo que se les diera la gana.

¡Imagínalos! Decir a esos dos bandidos que hicieran lo que querían!

Era tal la sorpresa de ambos al encontrarse libres y sin oír continuamente a su mamá que dijera: "¡Miguelito, no hagas eso!", "¡Carmelita, te vas a caer!", que en realidad, por más que pensaban, no se les ocurría nada malo que hacer. Toda la mañana jugaron como dos angelitos, pero después del almuerzo ya no pudieron continuar así.

—¿Qué podemos hacer, Miguelito? — preguntó la niña.

—Pintemos a los chanchos — propuso el hermanito.

—¿Cómo dices?

—Sí, mi tío dijo que mañana mandaría unos chanchos a la feria. Dice que con seguridad no van a haber otros iguales allí.

Pintémoslos con la pintura verde que empleaban hoy para los bancos. ¡Va a ser colosal ver a los chanchos pintados de verde!

—¿Y si tío Juan se enoja?

—¡Claro que se va a enojar!

Pero le diremos que, como él nos dijo que podíamos hacer lo que quisiéramos, lo hemos hecho.

—¿Cómo nos vamos a divertir! — declaró Carmelita saltando de alegría.

Los dos pilluelos corrieron en busca de la pintura y de los pinceles que habían visto guardar en la carpintería, y no tardaron en penetrar con ellos en el corral, donde los chanchos esperaban pacientemente la hora de la comida. Como estos animales eran muy mansos, dejaron que los niños se les acercaran; pero, cuando estuvieron en la mitad de su operación, uno de los cerdos empujó el tarro de la pintura, que se volcó, derramándose parte de su contenido. No tardó Carmelita en pisar esa pintura, cayéndose al suelo. Había que ver lo que parecía la pobre niña con su vestido todo manchado de verde, lo mismo que la mitad de la cara y parte del pelo que caía todo duro y pegoteado.

—¡Esto es por culpa tuya! — gritó Carmelita. — ¡Tú fuistes el de la idea!

Miguelito no se podía tener de risa al ver la cara de su hermana. En ese momento entró el tío Juan.

—¿Qué están haciendo aquí! — gritó furioso.

—Estamos pintando a los

LECTURAS INFANTILES

chanchos para cuando los lleves a la feria — confesó Carmelita bajando los ojos.

Al verla el tío Juan casi no pudo contener la risa, pero haciéndose el enojado, gritó.

—Ahora los voy a meter en el río para que aprendan a no ponerse en este estado. Ya se acordarán de mí cuando estén en la parte más honda.

Efectivamente, tomando a cada uno por la oreja los llevó al río, donde los sumergió varias veces, hasta que parecieron dos pollos mojados.

—¡Corran a la casa, y vístanse! — ordenó el tío y los chicos se apresuraron en obedecerle.

Un rato después aparecían los dos, limpios y peinados.

—Muy bien — dijo entonces el tío —. Ahora van a llevar los chanchos al mercado.

—¡No por Dios! ¡Eso no puede ser! — exclamaron llenos de terror —. ¡Todo el mundo se va a reír de nosotros!

—¿Por qué los pintaron Vds.? ¿Para que los llevara yo? Y entonces ¿por qué no los han de llevar Vds.? "No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti", dice el proverbio. Creo que después de esto lo recordarán siempre.

No hubo nada que hacer; los dos niños tuvieron que subir al carro que conducía los dos cerdos a la feria. Pero si Carmelita y Miguelito no olvidaron nunca ese espantoso viaje de ida y vuelta al mercado, tampoco lo hicieron los campesinos que estaban en la feria, pues aseguran que nunca en la vida rieron de mejor gana.



¿DONDE ESTÁ EL PESCADOR?

DOS michines atraídos por el olor, descubrieron en una canasta unos deliciosos pescados recién salidos del agua. ¿Quién habrá tenido la buena idea de pescarlos? — se preguntaban ellos. En esa misma figura se encuentra oculto el pescador. Buscadlo.

que, por otra parte, os dará una idea de lo que le puede pasar a una pequeña embarcación, víctima de un ciclón.

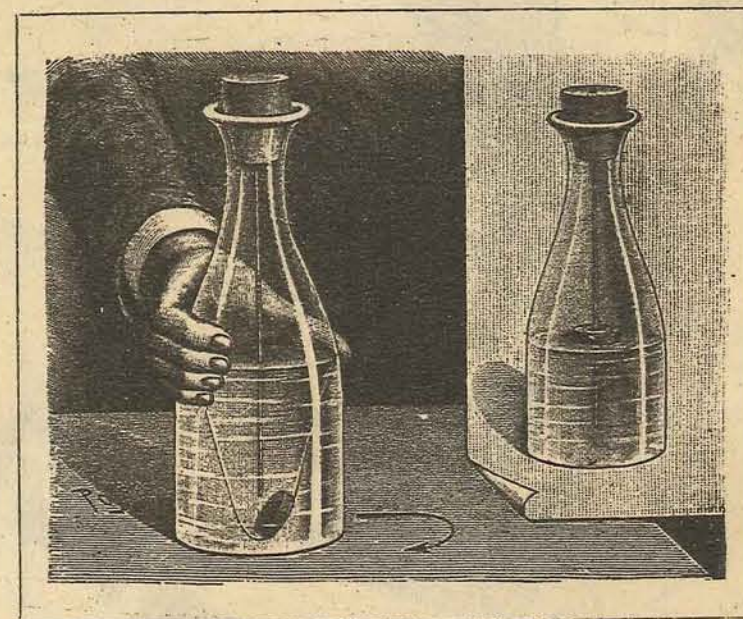
COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

LA TAZA Y LA MONEDA

Cuando el prestidigitador se retira del cuarto, alguien coloca una moneda debajo de una taza cualquiera.

La prueba consiste en adivinar el valor de la moneda, sin levantar para nada la taza.

El secreto: Esto que parece tan difícil resulta bien fácil teniendo un ayudante, con quien se ha puesto de acuerdo anteriormente. El asa de la taza indicará al prestidigitador el precio de la moneda como si se tratara de la aguja de un reloj imaginario. Si se encuentra a la derecha ésta será de 5 centavos, a la izquierda de veinte, y abajo de diez, indicando, cuando está hacia arriba que no hay ninguna.



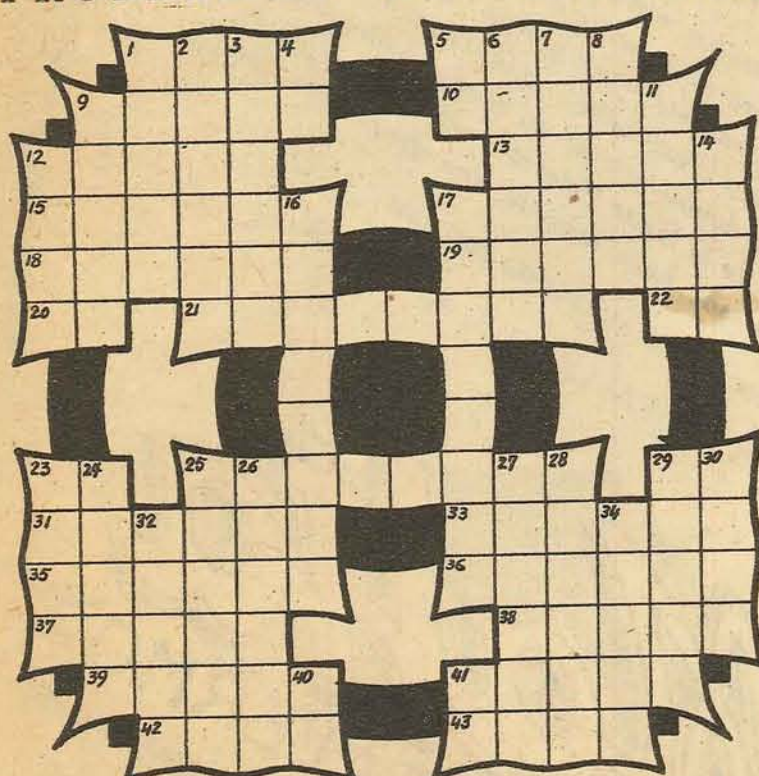
LA FUERZA CENTRIFUGA

UNA botella de leche vacía a la que llenaréis hasta la mitad de agua, y a la que taparéis con un corcho en que habréis clavado anteriormente un alambre o una aguja de tejer. La otra extremidad de esta aguja o de este alambre, quedará sumergida en el agua, llegando a unos cinco centímetros más arriba, que el fondo de la botella. Un corcho de mostaza, al que habréis practicado en el medio un agujero bastante grande y circular, flotará sobre el líquido y por el agujero pasará la aguja de tejer. (Fig. de la derecha). La prueba consiste en hacer

que el corcho que flota salga de la aguja sin destapar la botella.

La figura de la izquierda de nuestro dibujo indica la solución: hacéis girar violentamente la botella imprimiéndole un movimiento circular o cinco círculos y luego dejéscela. Comprobaréis que, gracias a la fuerza centrífuga, el nivel del líquido deja de ser horizontal y se abueca, formando un cono cuya punta se encuentra en el fondo de la botella. El corcho bajará con el agua a lo largo de la aguja, haciéndose a un lado cuando llega a la parte inferior. Habréis realizado, pues, el experimento.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Tiene una cosa por verosímil o probable.
5. Fiel y de buena ley.
9. Alzar o levantar una cosa.
10. Maderos o palos atravesados el uno sobre el otro, de modo que formen la figura de una X.
12. Deslucida por haberla manoseado.

13. Cada uno de los héroes mitológicos, hijos del Cielo y de la Tierra, que, rebelados contra los dioses, intentaron escalar el cielo amontonando unas montañas sobre otras, pero fueron derribados por Júpiter.
15. Parti, separé en partes.
17. Elevación natural de terreno, menor que una montaña.
18. Movimiento o actitud del cuerpo o de alguna parte

19. Especulan sobre valores, negocian a crédito, o por mayor sobre mercaderías.
20. Negación.
21. Vuelven la puerta o ventana hacia donde se cierra, sin llegar a cerrarla.
22. Nombre del Sol entre los egipcios.
23. Preposición inseparable que denota separación, intensidad o exceso de acción.
25. Manténgase firme y constante en una cosa.
29. Interjección de que se usa repetida para denotar haber venido en conocimiento de algo que antes no se ocurría.
31. Cuerda gruesa de esparto o cáñamo.
33. Llevar la baraja en el juego de la banca.
35. Acercar, aproximar.
36. Fuga de un gas o de un líquido.
37. Caballo de mala traza, basto y de poca alzada.
38. Tomaba alimento sólido.
39. Derivación de una línea principal.
41. Conocer una cosa o tener noticia de ella.
42. Nombre de mujer.
43. Rogar, pedir, suplicar.

Verticales

1. Noticia o idea por la cual se hace comprensible algo que era enigmático.
2. Libra de una obligación, o la extingue.
3. Eludan con arte o astucia una dificultad prevista.
4. Interjección con que se anima, estimula o excita.
5. Artículo.
6. Parte basta o gruesa del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se peina.

7. Amontonen, pongan una cosa sobre otra haciendo montón.
8. Moverse alternativamente contrayéndose y dilatándose el corazón y las arterias.
9. Campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras.
11. Recobrar el enfermo su estado normal.
12. Nombre de varón.
14. Voz con que los niños dan a entender un mal que no saben explicar.
16. Componer un todo con todas sus partes.
17. Estriba, está fundada una cosa en otra.
23. Querer.
24. Costado izquierdo de la em-

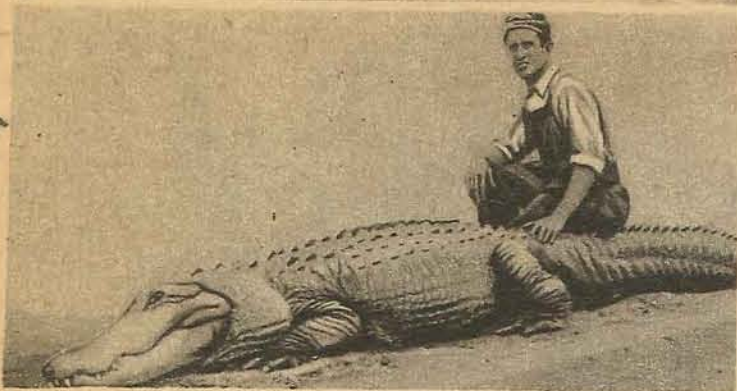
- barcación, mirando de popa a proa.
25. Cualquiera bebida medicinal.
26. Proceder, derivar, traer origen y principio de una causa de cuya substancia se participa.
27. Quebrantar con ruido la hierba o el verde las bestias, cuando pacen.
28. Aposento destinado para dormir.
29. Mamífero paquidermo, parecido al jabalí, pero de piernas más largas.
30. Espacio de tierra que ocupa un edificio.
32. Piedras, o venas de ellas, muy duras y sólidas.
34. Pasar repetidas veces la lengua por una cosa.
40. Nota musical.
41. Preposición inseparable que significa bajo o debajo de.

CREDITOS

ARTICULOS PARA

HOMBRES, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS

M. ZABALA
 = Bº MITRE - ESMERALDA



POR

FREDERIC ALBERT
MITCHELL-HEDGES

LOS PRIMEROS CAIMANES



L seguir la corriente del río, aguas arriba, nos encontramos en la desembocadura de un arroyo, a una distancia de veintidós kilómetros del océano. Alcanzamos a ver los primeros caimanes, que eran de formas largas y grisáceas, exactamente como viejos troncos, parcialmente enterrados en el barro. Sabíamos de qué se trataba, aun antes de que una cabeza odiosa se levantara y de que un cuerpo sinuoso nadara a flor de agua. Contamos hasta nueve caimanes, todos ellos excepcionalmente grandes. El canal principal corría casi junto a una de las orillas y anclamos allí, a unos quince metros de la desembocadura.

—No saldremos todavía en el bote — le dije a lady Richmond Brown —. Hagamos antes práctica de tiro de fusil desde la cubierta.

Apenas había pronunciado estas palabras cuando la cabeza y el lomo de uno de los saurios apareció sobre la superficie suavemente, sin ningún movimiento brusco, y flotó sobre el agua como un tronco. Estaba sólo a unos veinte metros de distancia. Disparé a la cabeza y oímos claramente el choque de la bala al romperle los huesos. El saurio desapareció en medio de un torbellino de burbujas, pero poco después reaparecieron la cabeza y las patas delanteras. Luego, muy lentamente, el animal se hundió otra vez, muerto. La bala explosiva de calibre 0.303 había hecho su efecto.

Había muy poca agua en el punto en que desapareció el monstruo y nos dirigimos a ese punto en la canoa, provistos de una sogá. El caimán muerto se encontraba en el fondo barroso y no tardamos en asegurarlo con un lazo corredizo. Luego, con mucho trabajo, lo remolcamos hasta la orilla.

Llevábamos nuestros fusiles y seguimos remando por el arroyo, aguas arriba. Había una vuelta muy pronunciada a unos trescientos metros de la desembocadura, y al pasarla descubrimos, detrás del follaje que colgaba sobre el agua, tres enormes caimanes que tomaban tranquilamente el sol. No nos habían oído, pues avanzábamos muy despacio, y eligiendo rápidamente al más grande, disparé contra él. Saltó, emitiendo un ronquido y esparciendo las algas en todas direcciones con su cola poderosa. Luchó violentamente para llegar al agua, pero comprendí en seguida que estaba herido mortalmente, y súbitamente se quedó quieto.

Al acercarnos vimos que se trataba de un ejemplar enorme, de más de seis metros de largo. Estos saurios tienen un curioso olor fétido, aun estando vivos, pero dos días después de muertos ese olor es insuperable.

Llegamos luego a un terreno pantanoso, donde podían verse claramente los rastros de un gran representante de la familia de los felinos. Debí tratarse de un animal muy grande, a juzgar por el tamaño de sus huellas, y con gusto las hubiésemos seguido de no mediar los ataques de los mosquitos, que se estaban haciendo insufribles. Subimos, pues, a la canoa y remamos en dirección al yate.

Al llegar al punto en que había muerto al caimán grande, dejamos de remar y avanzamos lentamente, tirando de las ramas y troncos de la orilla. De repente se presentó un gran espectáculo a nuestra vista. El sol abrasador enviaba sus rayos a

Uno de los gigantescos caimanes de las selvas tropicales

plomo sobre nuestras cabezas y levantaba vapor del barro cubierto de algas. Divisamos unos quince caimanes que tomaban tranquilamente el sol, sin sospechar nuestra presencia.

—Creo que no es prudente disparar contra esos brutos estando en este frágil botecito — murmuré.

El indígena Robbie me dió la razón. Estaba seguro de que sería una locura disparar contra los caimanes y tuvo la visión horrible de los saurios enfurecidos atacando en masa.

Cuando aparecimos junto a la orilla, los saurios nos contemplaron asombrados y huyeron hacia el agua. Corrían a una velocidad notable.

Después que los seres odiosos hubieron dejado la orilla y se pusieron a nadar adelante de nosotros, a juzgar por las burbujas y el barro que levantaban del fondo, continuamos remando lentamente. Cerca de la orilla derecha, donde desembocaba el arroyo, la profundidad era muy escasa y se elevaban gigantescos mangles, pero en la orilla opuesta había barrancas de unos tres metros de altura. Al avanzar noté que dos o tres de los saurios subieron la barranca y quedaron inmóviles, escondidos en la densa vegetación de la parte superior. Me puse de pie y apuntando bien, disparé contra uno de ellos. En seguida se oyó un gran estrépito y varios caimanes saltaron al agua, pero el animal contra el cual disparé permaneció quieto.

EN PELIGRO INMINENTE

Nos dirigimos a la orilla y subiendo con dificultad la barranca empinada, nos aproximamos cautelosamente a la forma inerte. Por precaución hubiera debido disparar contra él otra vez, pues cuando estábamos en lo alto de la barranca dió súbitamente señales de vida. Instintivamente saltamos de lado y el bruto, avanzando rápidamente, saltó al agua. Evidentemente la bala sólo lo había atontado, y si nos salvamos fué por milagro, pues si el caimán hubiera atacado, nada nos libraría de sus mandíbulas antes de poder usar nuestras armas.

Esta peripecia nos conmovió mucho, porque no hay en este mundo animales más feroces que los de esta clase. Durante la noche nos molestaron mucho los mosquitos. Se mostraron tan persistentes en sus ataques que tuvimos que levantarnos al alba, sin haber dormido casi nada. Sin embargo, nos sentimos algo mejor después de tomar una taza de café caliente y de comer algo. Decidimos dedicar aquel día a la caza, dirigiéndonos al punto en que habíamos visto los quince caimanes, la tarde anterior.

Poco antes de llegar a aquel punto pasamos por un sitio poco profundo, donde encontramos a un caimán solitario. No nos vió hasta que empecé a hacer puntería, y en ese momento se movió. Disparé, pero no pude ver dónde había dado la bala, aunque comprendí, por el movimiento del agua, que había dado en el blanco. Avanzamos hacia aquel sitio, pero de repente casi fuimos tumbados, porque la bestia se levantó súbitamente, golpeando el fondo del bote con su cola poderosa. Antes de que pudiéramos reponernos de nuestra sorpresa, lo vimos con su enorme boca abierta, acercándose amenazante. Sus mandíbulas estaban a poca distancia de lady Brown, que permanecía sentada en la popa, y comprendí que el poderoso animal la alcanzaría de un momento a otro. No podía disparar, por temor de herir a lady Brown, pero ella, con una considerable presencia de ánimo, sacó su pistola automática y disparó tres veces contra aquella boca horrible. El

LA VIDA EN LAS SELVAS TROPICALES

LOS BOSQUES VIRGENES DE LA AMERICA CENTRAL:
SUS HORRORES, SUS ALIMANAS, SUS MISTERIOS.

bruto se detuvo y por fin pude dispararle un tiro de fusil, ultimándolo. Lady Brown estaba completamente blanca y la sacudía un temblor nervioso.

—Se ha escapado milagrosamente — dije por fin —. Si no hubiera utilizado su pistola automática, nada del mundo la hubiera salvado.

—Ya lo creo — contestó ella —. Pero ¡qué hombre es usted! ¡Me ha dejado sorda!

EL PARAISO DE LOS CAZADORES

TAN pronto como entramos en la selva, se hizo evidente que aquello era un verdadero paraíso para los cazadores, en todas partes se veían rastros de felinos y, además, huellas de cerdos salvajes y de muchos otros animales. En varias partes sólo pude abrirme paso gracias al uso continuado del machete. Dondequiera florecían magníficas orquídeas de color púrpura. Súbitamente oí un rumor delante de nosotros, y grité a lady Brown:

—Dispare usted, a la izquierda, en aquel árbol. ¡Pronto!

Lady Brown disparó, y una gran iguana cayó de una rama, desde unos seis metros de altura. Sus patas gruesas estaban armadas con unas muy largas, y debajo de la cabeza de aspecto de víbora, caía su piel rugosa; su cola terminaba en una punta muy delgada, como un látigo. El animal tenía alrededor de dos metros de largo.

Un poco más lejos, llegamos a un claro del bosque denso, junto a la orilla del arroyo. El agua era muy clara, e inclinándonos, vimos nadar una serie de peces raros. Lady Brown miraba el agua fijamente.

—Me gustaría bañarme — dijo.

—¡Imposible! — le contesté —. Hay muchos caimanes por aquí, y aunque no los vea, ellos la pueden ver a usted. Y, además, mire hacia allí.

Se fijó en el punto que le señalaba, pero no vió nada.

—Fíjese bien — le dije, divirtiéndome a su costa, pues seguía sin ver. Luego, en el punto exacto en que se fijaba, hubo un movimiento casi imperceptible. Tan pronto como esto ocurrió, fué fácil descubrir la forma de una serpiente, tan parecida al color del follaje, que cualquiera hubiese podido atropellarla, sin advertir su presencia.

—¡Dispare pronto! — le dije.

Lady Brown disparó, y la serpiente cayó a las aguas del arroyo. Era una gran víbora de las selvas, cuya picadura es mortal.

Aquellos bosques eran un verdadero jardín zoológico. Pocos minutos después de matar la víbora, cazamos otro animal curioso: un oso hormiguero; ser grotesco, con nariz muy larga y garras poderosas. Estos animales curiosos, utilizan la gran fuerza de sus patas cortas, armadas de garras, para hacer excavaciones en los hormigueros, donde colocan su larga nariz y se alimentan de hormigas.

Inmediatamente después descubrimos otro animal, y lady Brown le disparó un tiro de fusil. Sostuvo el bote en la orilla mientras trepé por la barranca, para ir en busca de la caza. Descubrí que lady Brown había dado en el blanco, con un tiro magnífico, y arrastré el animal hasta la orilla, colocándolo en el bote. Era un hermoso ocelote, o leopardo americano.

Llevábamos cuatro días en aquel paraíso de caza mayor, cuando ambos empezamos a sufrir una horrible picazón en el

cuerpo. La irritación era tan grande, que no podíamos dormir. Al quinto día, lady Brown sintió fiebre. A la mañana siguiente, su temperatura era de más de 39 grados, y por cierto que no era necesario saber mucho de medicina, para comprender que se encontraba gravemente enferma.

Sin pérdida de tiempo, nos dirigimos a Balboa, donde nos diagnosticaron en seguida cuál era nuestro mal. Nos dijeron que la tierra por donde habíamos andado, estaba sin duda infectada con insectos diminutos, invisibles a simple vista, que se conocen comúnmente con el nombre de "bichos colorados". Estos insectos habían penetrado en nuestra epidermis en número de varios miles, produciéndonos un escozor intenso y fiebre.

Pasó más de una semana antes de que bajara la fiebre, y durante ese intervalo, nos habíamos rasguñado tanto que, por lo menos yo, presentaba un espectáculo lastimoso. Pasaron varias semanas antes de que se curaran las heridas. La fiebre nos dejó muy debilitados, y durante algún tiempo, volvíamos a sufrirla de tarde en tarde.

Nuestra expedición de caza tuvo así un fin curioso; fuimos vencidos por los insectos venenosos, antes que por las tribus primitivas que se encuentran en las selvas. Los terrores de las flechas envenenadas son insignificantes comparados con la constante amenaza del mosquito anopheles, portador de la malaria; del mosquito stegomyia, que transmite la fiebre amarilla, y de muchos otros insectos de los trópicos, que saltan o vuelan.

(Continuará en el próximo número)

DE MALLA MUY FINA Y MUY TUPIDA

PARIS

LA COMBINACION QUE TODA MUJER BUSCA EN MEDIAS: Calidad - moda y precio ventajoso.

¿Porqué entonces, arriesgarse en medias ordinarias? Medias París lo proveen todo: ensáyelas.

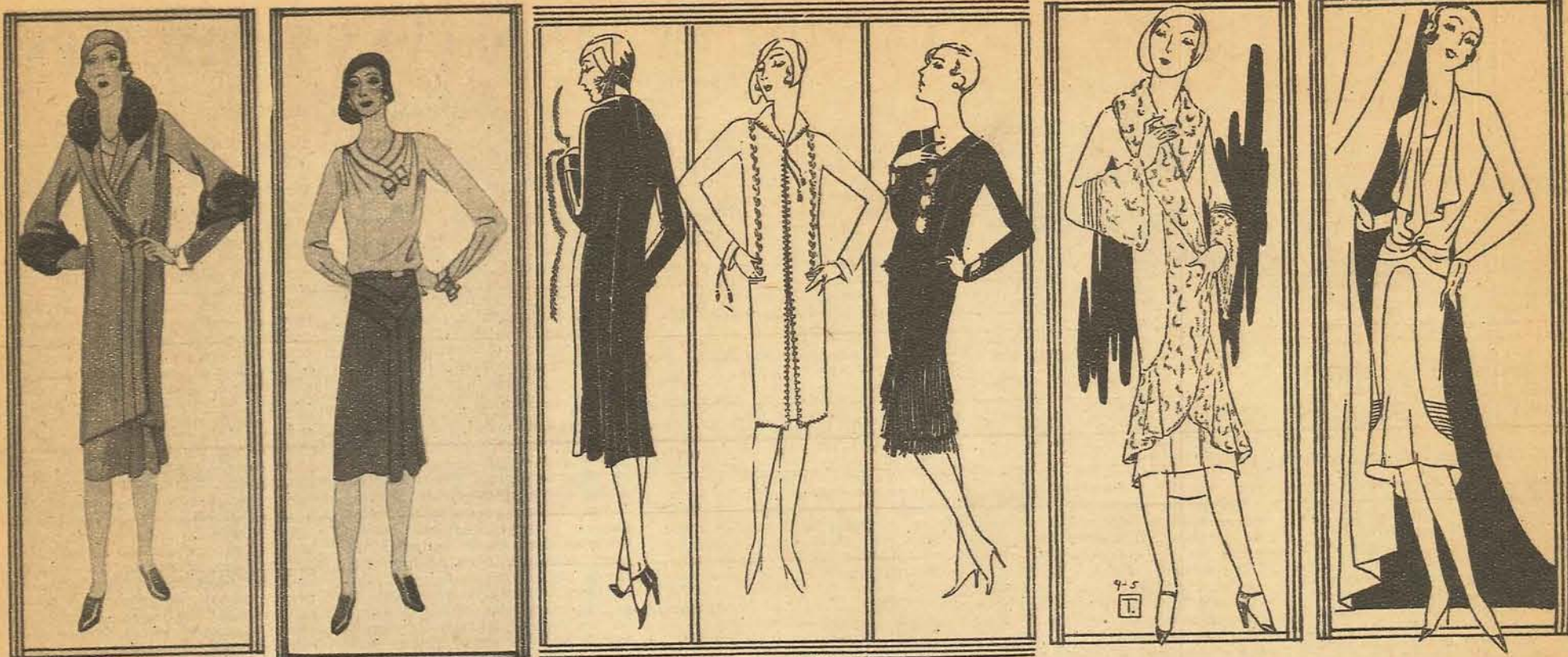
PARIS

MEDIAS DE CALIDAD para señoras caballeros y niños.

Fabricantes: N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor: LOPEZ GOYA & Cia. - Alcañal 1273 STAUDT & Cia. S.A.C. - B. de Irigoyen 330 Buenos Aires

VENTA AL DETALLE: En las principales casas del ramo de toda la República.



Conjunto en Nacrelia gris beige con cuello y puños en kolinsky, blusa en crêpe gris-elidís blanca, con "nervures"

Tapado de Patou, en crêpe sokol azul marino

Tapado de sport de Chanel, en lana fina, sin forro, cosido con cuero

Traje de Premet, en crêpe marocain, con jabot y puños en chiffon blanco

Conjunto de Redfern: tapado en velours gris con agneau rasé gris, vestido con falda en el mismo velours y blusa en georgette gris

EN estos momentos las elegantes parisienses han estado en Deauville, Le Touquet, el Lido y Biarritz, y la mayoría, antes de la "rentrée", han ido a los "châteaux", donde se organizan cacerías y paseos campestres. Allí se juega al "bridge", se repiten los últimos chismes sociales y se toman "cocktails" moderados. Los modelos de las grandes casas que usan las elegantes son todos admirables. Dicen las inglesas que ellas llevan mejor los trajes de sport y, en cambio, "en ville" no pueden competir con las parisienses, las americanas de ambas Américas y algunas italianas muy chicas.

Los "imprimés" tienen la primacía por el momento. Para la mañana se usan jerseys

ALGUNOS DETALLES DE LA NUEVA MODA

POR
EVA A. TINGEY

usan para "robes de chambres". Quedan muy elegantes; se trata de una tela apropiada, que se presta a combinaciones de color muy sobrias y de buen gusto.

La silueta femenina cambia radicalmente; es mucho más ajustada, aunque se emplee mucho género. Toda la parte superior, hasta llegar a la mitad del muslo, modela el cuerpo, es decir hasta donde llegan las fajas actuales. El busto se adorna con berthas, echarpes, volados, capas cortas y boleros, todo dispuesto en forma que aumente, al parecer,

el aspecto fino de la silueta; la falda en su parte inferior se abre en godets intercalados con partes lisas, trabajados con panneaux, volados o partes plissées. Agregan mayor aspecto de delgadez los tapados cortos o semicortos, que se llevarán ajustando las piernas.

La cintura se coloca definitivamente en su lugar normal, afinándose ligeramente. Las faldas caen hasta el suelo, por detrás o a los costados en los vestidos de noche, haciendo el efecto de alargar las piernas; para el día se han alargado también algunos centímetros.

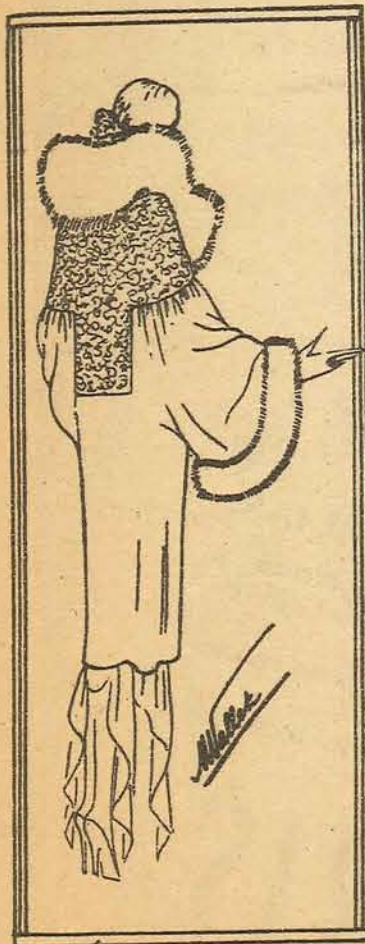
Se usan mucho los efectos de contrastes, v. g.: tapado obscuro sobre vestido claro más largo.

Siguen a la moda las líneas oblicuas, la disposición asimétrica del vuelo, muy frecuentemente en la parte posterior, los movimientos en espiral y los volados para los trajes de vestir.

Hemos hablado de la boga de las blusas de lencería usadas debajo de la falda, y de los cuellos y puños blancos, que dan una nota tan fresca y juvenil.

Se nos dice que los terciopelos chiffon se llevarán de día y de noche, con diseños chicos para el día y más grandes para la noche.

Los brochés en moiré y satén se usarán para tapados, vestidos, carteras y zapatos. Una "vendeuse", chez Jean Patou, nos decía que eran tan suntuosos que algunos costaban hasta 900 francos el metro.



EL NEGRO, COLOR JUVENIL

POR
MADAME VALLET
DE MARTIAL
Y ARMAND

Conjunto de noche de Martial y Armand. Tapado y vestido en encaje de Lyons y georgette azul eléctrico. Cuello y puños en zorro

ventud, a pesar de los años. Esta premisa está bien probada, y para ello basta recordar a nuestras abuelas, que parecían señoras de edad en plena juventud, debido únicamente a su indumentaria.

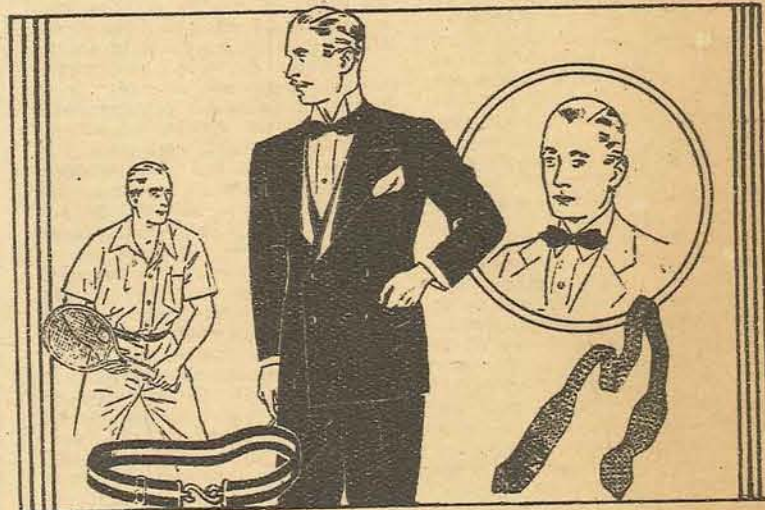
El que la línea del traje sea juvenil o no depende de algo intangible. Es indudable que la línea es el factor principal. Antiguamente las elegantes se recargaban con moños y plumas, y el corte de sus trajes y sombreros o gorros aumentaban sus años.

Después de la línea viene el color. Este deberá armonizar con la coloración del cabello y de la piel, y hasta con el temperamento. Una personalidad muy brillante que se destaca de por sí no debe elegir colores llamativos y, por el contrario, un color apagado o indefinido hace más borroso un carácter modesto o apocado.

En la gama visual hay un tono único, que siempre es perfecto, y al cual considero, aunque sorprenda a muchos, excesivamente juvenil: el negro.



Un vestido negro, bien cortado y en una buena tela, sienta a todas las edades. Se adapta a la moda actual; puede tener un toque, si se quiere, de cualquier color; admite cualquier clase de joyas; confiere dignidad a una silueta amplia y gracia a la silueta fina. Es el tono más interesante, en la verdadera acepción de la palabra.



Traje y cinturón para tenis

Saco cruzado para comida

Corbata de moño. Camisa blanda.

MODAS MASCULINAS

Por ADOLPHE MENJOU

(El actor mejor vestido de la pantalla)

EL saco cruzado ha tardado en estar a la moda, pero creo que se ha impuesto definitivamente. Personalmente lo prefiero a cualquier otro, pues lo considero más fino y elegante.

Debe elegirse una lana fina y delgada, pues conserva su forma mejor que un tejido grueso y es más cómodo para usar.

Ilustramos una camisa de pechera blanda a tablas con dos botones.

Las corbatas de moño son difíciles de usar con elegancia, pues no todos saben hacerlo bien. Ilustramos un modelo que creemos muy fácil de atar, a

causa de sus puntas levantadas. Yo la uso con el moño chico.

El tenis adquiere día a día mayor popularidad; el golf es un sport permitido únicamente a los acaudalados, pues no todos pueden dedicarle el tiempo suficiente. En California, casi todas las casas tienen su "court" de tenis.

Los sastres y las casas de artículos para hombres dedican cada vez mayor atención a los trajes y accesorios para este juego. Ilustramos un cinturón, que aunque no sea una novedad, está hoy a la última moda, pues en sus diversos tonos y combinaciones parece ser el ideal para este sport.

La camisa de sport queda mejor en Oxford con medias mangas. Hay gran variedad de pantalones de franela, que son los más apropiados. Yo prefiero los de hilo.



O. 235, a \$ 26.— La suprema elegancia que caracteriza este modelo de aros en ganchos de oro, radica en lo perfecto de su conjunto, matizado con brillantitos EVAX y zafiros calibre.



O. 75, a \$ 32.— Las perfectas perlas EVAX, que se han seleccionado para estos magníficos aros en ganchos de oro, están colgantes en barretitos articulados con brillantitos EVAX.



M. 108, a \$ 27.— Delicada medalla de nácar cincelado, con precioso adorno de brillantitos EVAX y zafiros calibre.



E. 442, a \$ 29.— El distinguido modelo de prendedor que presentamos es un conjunto de brillantitos EVAX en fina filigrana, con una hermosa perla EVAX en su centro.



A. 359, a \$ 36.— Anillo de oro, en clásico modelo "encontré", con brillante y perla EVAX, adornado con pequeños brillantitos EVAX a sus costados.



A. 484, a \$ 25.— Un perfecto facetado destaca el zafiro EVAX, realizado por "entourage" de brillantitos EVAX en anillo de oro 18 kilates, de elegante modelo.

PERLAS EVAX

¡MARAVILLOSAS!...

Expresión que define en forma elocuente el concepto que merecen las "Creaciones Montseny", por la delicadeza con que están realizados sus modelos de joyas.

Sus collares de PERLAS EVAX son admirables por la perfección de los "chutes" y por la hermosura de sus orientes.

B. 8, a \$ 50.— Maravilloso collar de perlas EVAX, en delicado oriente "crème rose", con fino broche de platino, oro 18 kilates, diamantes y zafiros calibre.

SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR.

CENTRAL
CORRIENTES 789

Creaciones
Montseny

ANEXO
GALERIA GUERES

LA MUSICA EN PARIS

Por EMILE VUILLERMOZ

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929.



ESDE su primer espectáculo, Serge de Diaghileff acaba de afirmar la prodigiosa vitalidad de su compañía y el vigor siempre intacto de su curiosidad plástica y de su ideal de renovación.

El rejuvenecimiento de "Renard" y la creación de "Fils prodigue" constituyen dos acontecimientos artísticos de gran clase.

Serge de Diaghileff parece tener por preocupación constante contrariar el proverbio perezoso: "Chacun prend son plaisir où il le trouve". Este audaz animador se entretiene en hacernos sentir placer en lo que ordinariamente no encontramos ninguno. Nos humilla y nos encanta probándonos que no sabemos servirnos de los ojos y de los oídos. La bufonada de canto, representación y danza en que Stravinsky nos presenta un zorro, un chivo, un gallo y un gato en combate de habilidades y astucias, ya había sido realizada en precedentes temporadas. M. Serge Lifar, que se presenta ahora como coreógrafo, ha hecho una versión escénica completamente nueva. Esta creación es de sencillez y sobriedad sorprendentes. Todo se reduce a lo esencial. Los cuatro animales estilizados con notable destreza nos traducen una comicidad absolutamente desnuda que adquiere fuerza extraordinaria. El gallo, el macho cabrío y el gato se encarnan así en un bailarín como en un acróbata de salón. Disfrazados y pintados de modo absolutamente igual, éstos sosias se substituyen entre sí con tal habilidad, que es imposible adivinar la superchería antes de la última escena en que entran todos juntos para dar a los espectadores la solución del enigma. Las dos técnicas se prolongan y se exaltan recíprocamente aumentando hasta lo increíble la extensión del teclado muscular sobre el cual el coreógrafo ha arpeggiado sus variaciones más brillantes. Hay allí una idea ingeniosa admirablemente utilizada. Es verdad que bailarines como Woizikowsky, Efimoff, Lissanovich y Hoyer poseen tanta virtuosidad corporal que sus técnicas se funden sin dificultad en las de acróbatas tales como los dos Agustinos y Adolph Hirlinger. Además, esta nueva coreografía tiene el mérito de ser profundamente musical y excepcionalmente atenta a las indicaciones rítmicas de la partitura. Serge Lifar puede enorgullecerse de haber hecho comprender mejor la elocuencia bufa tan simple, tan brutal como irresistible de Stravinsky. Esta obra impetuosa, cuya alegría interna embriaga por la pulsación de sus acentos infatigables, no había dado nunca esta impresión esplendorosa de brutal placer de vivir.

Ese espectáculo único, que no se emparenta con ninguna realización conocida hasta hoy, es un éxito perfecto que ha despertado el entusiasmo de todos los espectadores.



LA TEMPORADA DE "BALLETS RUSSES"—"RENARD", DE STRAVINSKY, Y "LE FILS PRODIGE", DE PROKOFIEFF.—Mme. IDA RUBINSTEIN Y "LA VALSE", DE RAVEL.—UN CURIOSO INVENTO MUSICAL: EL APARATO RADIOELECTRICO DE MAURICE MARTENOT

Profesor M. Maurice Martenot, inventor del aparato radioeléctrico de las ondas musicales

de aviación. Hacen gestos de carácter vagamente deportivo, tomados de la natación o de la gimnástica sueca. Bajo una araña minúscula y en un atrio limitado por columnas de anacronismo indefinible, toda la compañía realiza cultura física con un entusiasmo y un vigor completamente notables. Y más de uno de estos grupos está ingeniosamente compuesto y da a la vista agradables impresiones.

¿Pero qué se hace entre todo eso la partitura de Ravel con su comienzo misterioso, conmovedor como el nacimiento de un mundo, en que se ve el protoplasma del valse flotar y desprenderse lentamente del caos universal y de las tinieblas exteriores? ¿Qué es del hermoso encandilamiento de la orquesta en el momento en que se ilumina bruscamente el palacio de ese hipotético principado danubiano? No se advierte ninguna relación entre esas siluetas flacas y vestidas de corto y las amplias sederías bien drapeadas de la orquestación. Aquí se afirma el antagonismo irreductible de dos polos clásicos de la moda femenina que, como se ha dicho con frecuencia, obligan a nuestras compañeras a vestirse como paraguas o como campanillas. Ravel ha escrito su partitura en estilo "campanilla" y Nijinska ha compuesto la danza en estilo "paraguas". Confieso que no comprendo semejante obcecación en el ilogismo y tanto desparpajo ante una música cuya plasticidad y cuyo equilibrio son claramente imperativos.

No por eso se debe felicitar menos a Mme. Ida Rubinstein por haber querido rendir a Ravel el homenaje demasiado diferido al que todo el mundo ha de apresurarse a aplaudir.

♦ ♦ ♦

M. Maurice Martenot, después de haber revelado a Europa entera su aparato radioeléctrico, acaba de retornar a París para presentarnos ciertos perfeccionamientos de su invento. Para domesticar más metódicamente las ondas cantantes, ha enriquecido su aparato con cierto número de dispositivos que hacen su manejo más fácil y preciso.

Desde el punto de vista puramente poético, éste no es un progreso. Por lo contrario. El empleo de un teclado semejante al del piano, con sus teclas blancas y negras, el uso de un indicador que se desplaza a lo largo de las notas para marcar matemáticamente la posición del hilo de prueba, el manejo de un pequeño "dedal" que permite modificar ciertas articulaciones, nos conduce a la fabricación tradicional, cuando el milagro era infinitamente más emocionante así que un ejecutante gobernaba los genios invisibles de la música, agitando en el vacío la mano inspirada.

Pero se trata aquí de una simple impresión literaria. En realidad, estas innovaciones que industrializan el prodigio, lo hacen más accesible a los humildes mortales. El instrumento de Martenot ha entrado en el período de la realización práctica y deja de ser un talismán personal. Una serie de mejoras mecánicas da a este pequeño clavicordio del infinito un aspecto tranquilizador de instrumento hecho a compás de modelo.

Su autor tiene el buen juicio de no querer reproducir fiel-

mente el oboe, el clarinete, el fagote o la voz humana. Estima con bastante juicio que es inútil tratar de obtener por vías tortuosas y extraviadas los timbres que ya poseemos. Orienta, en consecuencia, su invento hacia lo inexplorado. Numerosos ejemplos le han permitido demostrar toda la flexibilidad y toda la variedad de esas voces del éter tan patéticas en su murmullo como en su paroxismo. Un "Grave", de Corelli, ha permitido observar el hermoso equilibrio que se establece entre el órgano y ese gran gemido efóico. Por su esencia misma, por su carácter inmaterial y por su timbre, las ondas musicales se adaptarán maravillosamente a la estética de la música religiosa. En nuestras catedrales, esos grandes suspiros fervientes adquirirán todo su sentido y se difundirán con mayor nobleza expresiva. Una "Canción popular china" ha sido igualmente una revelación muy interesante desde el punto de vista del enriquecimiento del material orquestal. Hay allí una especie de celesta aflautada de que se pueden extraer efectos extremadamente felices. La palabra la tienen ahora nuestros compositores. Que se muestren dignos de las liberalidades con que los honra la ciencia.

le conoce, el músico ruso nos revela dones de emoción y de sencillez que nuestro público no sospechaba. Aquí también la intensidad de la emoción está en contradicción aparente con los medios empleados para obtenerla. Y esto es lo que prueba la lógica interna de estas tentativas audaces que parecen a veces un desafío, pero que en el espectáculo han quebrado todas las resistencias y han provocado un ímpetu unánime de entusiasmo.

Desde hace muchos años los músicos se escandalizaban comprobando que ningún coreógrafo dignaba advertir que Ravel ha escrito una obra sinfónica especialmente concebida para la danza. Había titulado el mismo a su "Valse" poema coreográfico, y era en verdad, un bonito regalo presentado a Terpsicore. Pero los directores de teatros y de compañías de bailarines preferían triturar toda clase de partituras para adaptarlas a sus escenarios más o menos arbitrarios, y la "Valse" seguía siendo prisionera del repertorio de nuestras sociedades de conciertos.

Mme. Ida Rubinstein acaba de demostrar la inteligencia y el buen gusto de concluir con esa anomalía. Ha inscripto la "Valse", de Ravel, en el repertorio de sus "ballets". Pero como está escrito que no hay en el mundo placer perfecto, ha confiado su realización a Mme. Nijinska. Que no se tome por una impertinencia la melancolía de esta comprobación. Mme. Nijinska ha hecho con frecuencia hallazgos plásticos muy interesantes en el curso de su carrera, y no es cuestión de discutir su valor técnico y profesional. Pero por temperamento, ella estaba tan poco destinada a traducir la música de Ravel, como Nijinsky lo había sido para exteriorizar la de Debussy. Los grandes músicos franceses no han tenido decididamente suerte con esta familia. La realización angulosa de "L'après midi d'un faune" era un contrasentido indiscutible. La tradición plástica de "La Valse" es otro.

¿Son claras las intenciones de Ravel? Se ha dado el trabajo de insertar al comienzo de su partitura un texto que no deja lugar a ningún equivoco. Ha querido escribir una especie de apoteosis del valse vienés, del valse del Segundo Imperio, "salonero", mundano, brillante por el lujo de las faldas en forma de corolas, por la luz de las arañas y los lustres, sobre los pisos de madera de taracea. Todo es torbellino voluptuoso y ebriedad giratoria. Pero no encontramos en la realización de Mme. Nijinska ninguno de estos elementos esenciales. ¿Qué digo? Sus personajes tienen las piernas desnudas, pequeñas túnicas griegas muy cortas y cascos

le conoce, el músico ruso nos revela dones de emoción y de sencillez que nuestro público no sospechaba. Aquí también la intensidad de la emoción está en contradicción aparente con los medios empleados para obtenerla. Y esto es lo que prueba la lógica interna de estas tentativas audaces que parecen a veces un desafío, pero que en el espectáculo han quebrado todas las resistencias y han provocado un ímpetu unánime de entusiasmo.

Desde hace muchos años los músicos se escandalizaban comprobando que ningún coreógrafo dignaba advertir que Ravel ha escrito una obra sinfónica especialmente concebida para la danza. Había titulado el mismo a su "Valse" poema coreográfico, y era en verdad, un bonito regalo presentado a Terpsicore. Pero los directores de teatros y de compañías de bailarines preferían triturar toda clase de partituras para adaptarlas a sus escenarios más o menos arbitrarios, y la "Valse" seguía siendo prisionera del repertorio de nuestras sociedades de conciertos.

Mme. Ida Rubinstein acaba de demostrar la inteligencia y el buen gusto de concluir con esa anomalía. Ha inscripto la "Valse", de Ravel, en el repertorio de sus "ballets". Pero como está escrito que no hay en el mundo placer perfecto, ha confiado su realización a Mme. Nijinska. Que no se tome por una impertinencia la melancolía de esta comprobación. Mme. Nijinska ha hecho con frecuencia hallazgos plásticos muy interesantes en el curso de su carrera, y no es cuestión de discutir su valor técnico y profesional. Pero por temperamento, ella estaba tan poco destinada a traducir la música de Ravel, como Nijinsky lo había sido para exteriorizar la de Debussy. Los grandes músicos franceses no han tenido decididamente suerte con esta familia. La realización angulosa de "L'après midi d'un faune" era un contrasentido indiscutible. La tradición plástica de "La Valse" es otro.

¿Son claras las intenciones de Ravel? Se ha dado el trabajo de insertar al comienzo de su partitura un texto que no deja lugar a ningún equivoco. Ha querido escribir una especie de apoteosis del valse vienés, del valse del Segundo Imperio, "salonero", mundano, brillante por el lujo de las faldas en forma de corolas, por la luz de las arañas y los lustres, sobre los pisos de madera de taracea. Todo es torbellino voluptuoso y ebriedad giratoria. Pero no encontramos en la realización de Mme. Nijinska ninguno de estos elementos esenciales. ¿Qué digo? Sus personajes tienen las piernas desnudas, pequeñas túnicas griegas muy cortas y cascos



M. Ravel, por Leyritz

llet" sorprendente, bailado con una fantasía asombrosa por Felia Doubrowska, Lenora Marrá, Nathanie Branitska, León Woizikowsky, Anton Dolin y sus compañeros acostumbrados a todas las hazañas.

Es preciso añadir que la partitura de Serge Prokofieff es de una calidad excepcional. Es una obra considerable en que al lado de la volubilidad y de la vivacidad trepidante que se



es el más difícil; pero el esfuerzo se reduce al mínimo para el bebé si dispone del ANDADOR "SAFETY"

cuya construcción científica le obliga a caminar con los pies bien apoyados, el cuerpo erguido y las piernas derechas. El "Safety" es el único andador que no se desliza lateralmente. Gira en todo sentido. El niño marcha siempre de frente, nunca a tumbos. El "Safety" no se vuelca; es plegadizo y puede transformarse, con su correspondiente manija, en carrito. Revestido de caucho por fuera y por dentro, protege al bebé y muebles. Marcha silenciosamente sobre ruedas con plantitas de goma y no raya el piso.



ANDADOR "SAFETY" con asiento graduable, en fino esmalte, con manija... \$ 25
El mismo modelo, pero, además, con respaldo acolchado y apoyapiés... \$ 32

Casa Gesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé
Diagonal Norte 633 - Bs. Aires
Sirvanse enviarme, gratis, su último catálogo. Mi bebé tiene... meses de edad.

Nombre y dirección...

...

...

...

N. 4



Vista de una de las salas de la Escuela de Tagore, en Santiniketan

Por FRANCISCO GARCIA CALDERON

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929.



A India, según Tagore, no es nación, en el sentido atribuido a esta palabra por los pueblos europeos. Ni se altiva ni cree que una sociedad, por el hecho de perseguir fines particulares, pueda ponerse por encima de los ideales de la humanidad. Desde hace cinco siglos, se ha empeñado en vivir en paz, sin política, sin nacionalismo, en dulce relación con el mundo circundante, humilde, benévola y serena.

Una transformación, un descamino le sería peligroso, porque su misión en el mundo no es de orden político sino social. Los partidos, como el de la independencia, divididos y subdivididos, el Congreso nacional, se inspiran no en la situación del país, sino en la historia de Occidente. Creen y sostienen que la India está aparejada para dirigir su actividad en un sentido estrechamente político, porque ha desarrollado ya su ideal social. Olvidan que el país es múltiple por naturaleza y que sólo por casualidad es uno. La muchedumbre de poblaciones, la división de castas, lo enflaquecen y lo hacen incapaz de luchar con otros Estados, de defender la autonomía y la unión. Si se marchan los ingleses, exclama el poeta melancólico, seremos víctimas de otras naciones. Sonríe al leer que los patriotas comparan la situación de la península con la de Suiza, modelo de pueblos federados.

Donde no se mezclan las razas, donde se levantan entre ellas barreras infranqueables, no cabe unidad ni cooperación ni armonía. Tagore moteja una situación gracias a la cual se conservan formas muertas, la dureza de corazón que impone ostracismo a millones de hombres, los declara polutos y proscritos. El aguija a sus contrarios para que luchen contra anacronismos que inficionan el presente y derriben el tradicional sistema de castas. Para excusar a su país, explica que convivieron en su territorio, desde los orígenes de su historia, numerosas razas, y que la India toleró esta variedad en vez de destruir la población autóctona, como lo hicieron los conquistadores ingleses en América y Australia. Puso su conato en establecer una asociación singular, el Hinduismo que, en realidad, significa estados y pueblos unidos, castas mantenidas en paz. Olvidó un hecho capital: que las diferencias entre los hombres no son montañas persistentes y que el cambio es ley de la vida. Conquistó tranquilidad y orden, y se opuso al libre movimiento, a un generoso intercambio.

Cuando reflexiona sobre el futuro de Asia, Tagore piensa en el Japón, que puede servir de adelantado y de adalid a sus hermanos orientales. El se

ha trasmutado y progresa a la manera europea. Con la voz de sus cañones tonantes apareció, hace más de cincuenta años, el Occidente agresivo en los puertos del Japón, y dirigiéndose a él, exclamó: "serás una nación". ¿Qué significa, en realidad, constituir una nación moderna? Hijo del viejo Oriente, el Japón no se ciñe a imitar, ha pedido a Europa alimentos pero no órganos de vida, es al mismo tiempo antiguo y moderno. Como la flor del loto, es gracioso y libre. En sus movimientos y penetra con sus raíces en la tierra profunda. Nadie puede decir que haya renegado de la cultura asiática, la cual impone a los hombres como deber el buscar en sí mismos, en el hondón de sus almas, la fuerza y la riqueza verdaderas.

Sin embargo, el noble poeta, que ha visitado en varias ocasiones el Reino transformado, teme que se deje ganar por apariencias y copie modelos ilusivos hasta aceptar una esclavitud espiritual, poner su orgullo en la sumisión y convertirse en máquina que engendra poder y bienes positivos. El Asia entera espera reformas saludables de la evolución japonesa. En nombre de ella, el pueblo remozado parece destinado a contestar las interrogaciones planteadas por la civilización moderna, llevar sentimientos humanos adonde reinan fríos cálculos. A tantos conflictos no resueltos todavía puede ofrecer solución original, a la oposición entre el Estado y el individuo, el egoísmo de las naciones y las generosas aspiraciones de la humanidad, el capitalismo y el trabajo, el combate de los sexos, el antagonismo entre la titánica organización de la industria y el instinto natural de los individuos que buscan sosiego, belleza y simplicidad.

Para ello necesita conservar el sentido oriental de las cosas, ufanarse de su energía espiritual, ennoblecer las preocupaciones de otros pueblos y abrir nuevos caminos para los carros del progreso, pesados, chirriantes, inseguros. Felizmente, esa nación que parece europeizada, no ha bebido todavía "el elixir de la muerte moral". Sabe que la verdadera riqueza no está en las cosas ni reside la verdadera fuerza en las armas sino en el hombre que usa de unas y otras. Forma siempre una gran familia unida por la benevolencia búdica, "maitri", en la que el emperador es el padre de todos. Podrá salvarse, conservar su código preciso, el bushido, y prosperar, mientras imite lo exterior en la civilización occidental pero no sus instintos profundos. Recordará seguramente que sólo la respetó Europa y discutió con ella en pie de igualdad cuando se convenció de que ella también tenía llaves para abrir las esclusas del infierno y cubrir la tierra con aguas envenenadas.

El error del Asia estriba en considerar las doctrinas de Occidente como evangelio y creer que la libertad política es sinónimo de independencia positiva. En verdad, explica el poeta, la libertad verdadera es de orden espiritual. En las tierras que se consideran libres no lo es la mayoría de la nación. Una minoría despótica la incita hacia determinados fines. El país granjea poder y

ORIENTE Y OCCIDENTE EL NACIONALISMO DE RABINDRANATH TAGORE

II

riqueza y vive en la esclavitud.

Imaginemos que el Japón cede, que llega a desavariar Europa con halagos y promesas. A fin de libertar al Asia, Tagore pone su esperanza en Estados Unidos. Ellos representan el futuro, para él trabaja con soberano tesón. Mientras que Europa se halla gobernada por convenciones y hábitos, ellos, libres y audaces, se sienten capacitados para realizar en la tierra una divina esperanza. Europa enferma, contribulada; América optimista. Se complace en notar este contraste el dulce poeta y espera de la intervención de los norteamericanos la justificación de Asia y de sus aspiraciones ante el Viejo Mundo es-

céptico que ha perdido la fe en los más altos valores humanos. Esta nación desinteresada, movida por ingenuo y viril entusiasmo, contribuyó en otra época al desenvolvimiento del Japón, cuando éste pedía inspiraciones a la cultura occidental, y hoy sostiene a la China en su presente crisis moral y material.

Podemos emparejar la misión actual de Estados Unidos y de la India. Los norteamericanos cierran sus puertas al extranjero invasor o lo reducen a la condición de esclavo. El negro es allí "intocable", chandalá, la última de las castas como en la India. Estos dos grandes pueblos injustos deben asociar a gentes separadas, establecer armonía donde reina atroz división.

Acercándose a la República Norteamericana, buscando su arrimo, no por eso renunciará la India a su fe propia y se consumirá en una agitación sin mesura. Sabe que en el ritmo de la existencia, las pausas, las intercadencias son necesarias para la renovación. Aunque admira a una democracia

prestante, considera que la libertad política que ella ofrece no es verdadera libertad, sino, bajo falsas apariencias, el predominio de una minoría que dirige a la mayoría de un pueblo hacia determinados fines. La India sabia y lenta, limita siempre sus deseos y su ambición, porque la experiencia y la historia le han enseñado que sin esas trabas, entra de lleno en el reino de la muerte.

Tagore concilia y marida todos los bienes, todas las ambiciones y ama, sobre todo, la paz. Despierta, India, exclama, y eleva un himno a la paz, hija del gran dolor de Dios; prepárate para la santa aurora que llega con sus tesoros de dulce sosiego. ¿Cómo pueden oponerse dos continentes, dos mundos espirituales si todo se enlaza en el universo? ¿Cómo pueden separarse acerbamente si el mismo Dios necesita de nuestro amor y, como leemos en el "Gitanjali", se viste de belleza para cautivar nuestro corazón y nos convierte en asociados de su opulencia, en testigos de su dicha infinita? Continuemos tejiendo el sun-tuoso velo de Maya, sin vanidad y sin egoísmo. Avancemos resueltamente hacia la unidad.

MENNEN

EL FAMOSO TALCO BORATADO

BAJA
DE PRECIO

A

0.70

Sin alterar su
inmejorable calidad

El público argentino ha distinguido siempre con especial favor al Talco Boratado Mennen. ¿Como corresponder a esta prueba de merecida confianza? Reduciendo su precio con objeto de ponerlo al alcance de mayor número de consumidores, sin alterar su calidad. Para conseguirlo se ha decidido prepararlo localmente con los mismo ingredientes que se han venido usando hasta la fecha.

De esta manera se ofrece al precio de 70 centavos el mismo Talco Boratado Mennen puro y fino que por tantos años ha demostrado su insuperable eficacia formando una capa protectora que evita las irritaciones y rozaduras que tanto molestan a niños y adultos.

El precio de los demás Productos de Calidad Mennen ha bajado también en igual proporción.



Distribuidor en la Argentina
H. E. HERZFELD — Rio de Janeiro 229 — BUENOS AIRES



Cabeza yacente de Pablo Iglesias

EL ARTE DE BARRAL

Por LUIS ARAQUISTAIN

(Para LA NACION)

MADRID, agosto de 1929

Por esta razón no habrá que esperar mucho del arte ruso actual en unas cuantas décadas, hasta que se liberte de la presión que sobre él ejercen las nuevas condiciones sociales y encuentre al hombre esencial, como le encontraron los grandes escritores rusos—Tolstoy y Dostoievski principalmente—del último medio siglo. Es curioso que muchas grandes obras maestras de la literatura —siempre el arte más independiente, el menos condicionado por los intereses de clase—se hayan dado en las épocas de decadencia social e histórica, como reacción hostil o como anhelo de una existencia más noble o más libre. En todo gran arte hay, inconscientemente, un sentido profético: anuncia, en símbolos humanos, el ocaso de una sociedad y la aurora de una nueva.

El arte no puede desentenderse de la historia, y cuando lo intenta, en nombre del arte por el arte o de su deshumanización, cae casi siempre en un subjetivismo trivial o en un preciosismo de forma tal vez importante para la historia de la técnica artística, pero estéril como fuente de emoción estética. Y aunque lo intente, tampoco logra aislarse en su torre de marfil, porque esa torre no es privativa del artista, sino un símbolo de cuantos, satisfechos de la existencia y temerosos de sus cambios, quisieran eternizar el momento en que viven y aislarse en un hedonismo intelectual, correspondiente a su hedonismo material, de las impurezas de la realidad circundante. En el arte puro buscan un refugio contra los dolores y ansias del mundo en torno, perpetuamente agitado y en constante metamorfosis. También desempeña, pues, el arte puro o deshumanizado una función social: simboliza el anhelo de estatismo, de conservación, de las clases dominantes. Y ya se sabe: cuando alguien aboga por el arte supuestamente antiutilitario, en rigor quiere decir: "¡Déjame gozar tranquilamente de los bienes de la vida!" Que es la máxima utilidad que se le puede pedir al arte.

Vuelvo a Barral. Su obra, no muy numerosa, asciende gradualmente de lo particular a lo genérico, de lo individual a lo social. Si Julio Antonio se esforzó en buscar lo ibérico, el carácter de la raza, y Emilio Madariaga—hermano del escritor—, también muerto, como Julio Antonio, prematuramente, buscó el espíritu de la raza, Barral va mas lejos de lo étnico, después de todo confuso y anecdótico, y busca lo permanente y claro: el pueblo. Del retrato personal—un amigo, un poeta, un pintor, un familiar—se eleva poco a poco al símbolo: Zoe, el monumento a Pablo Iglesias, una maternidad: el pueblo hecho triplemente mujer, apóstol y madre. Esta es tal vez la raíz del socialismo



El poeta Antonio Machado

de Barral: para él significa la doctrina del pueblo, como lo significó en un tiempo el cristianismo. En los primeros siglos de nuestra era, Barral hubiera sido cristiano y hubiera tallado en piedra esculturas populares, arrancadas a la cantera de la sociedad de su tiempo.

Aparte la calidad intrínseca de la obra de este escultor, que es uno de los valores más firmes y más representativos del arte español contemporáneo—y tan español quiere que sea su arte, que hasta los mármoles y granitos de sus esculturas son de la tierra y muchos de ellos del color de la tierra—hay en su orientación un síntoma de lo que probablemente serán, en un futuro no lejano, por lo menos las artes plásticas. No socialistas o proletarias, sino sociales, populares. Ya son muchos los pintores que están cansados del eterno cuadro—un bodegón, un paisaje o un retrato—destinado a la casa particular del nuevo rico, que lo colocará entre los estantes de libros comprados por kilos o docenas y encima de la flamante pianola recién adquirida. También los escultores se van fatigando del retrato de encargo y del monumento co-

ruscante al héroe histórico desconocido hasta en su propio país, fuera de su familia y de sus agradecidos sucesores y paniaguados políticos.

Se observa una tendencia a socializar el arte, a pintar y esculpir para el pueblo y no sólo para las clases adineradas o para las sedicentes minorías selectas. Ya ha comenzado en España un renacimiento de la pintura mural en edificios públicos—el vasco Aurelio Arteta y el montañés Luis Quintanilla han dado ya frutos sazonados de este arte—, y el caso de Barral, después del antecedente de Julio Antonio, que quiso crear una escultura de la raza, indica que también este arte trata de desviarse de la ñoñería entre academizante y ultrabarroca a que la habían llevado el mal gusto y el particularismo de clase en el siglo XIX.

El arte quiere volver al pueblo, su fuente eterna, como siempre que ha decaído, en busca de la vida immanente. Y los hombres de fina sensibilidad histórica como Barral saben elegir el momento y colaborar en él: el momento de fecunda transición que separa dos épocas fundamentalmente distintas de la organización social. Una vez más el artista es profeta.



IN conocerle, hace tiempo que me interesaba este escultor castellano, de cuyas obras hemos visto recientemente una exposición en Madrid. Emiliano Barral está afiliado al Partido Socialista español. Me interesaba el nexo íntimo entre su filiación política y su obra, la raíz común de ambas actividades, y me extrañaba también que un profesional de un arte tan suntuario como la escultura, arte de clases ricas por excelencia, se hubiera adherido a una política que no era la mejor llave para abrir la puerta del éxito económico. Las clientelas adineradas no suelen reclutar sus artistas en las Casas del Pueblo. Esta doble motivación ética de su arte, como impulso creador y como ascética renuncia previa a las tentaciones corruptoras de la gloria bien remunerada, hacen de Barral un caso único en el arte español contemporáneo.

Pero entendámonos. Se me dirá—se ha dicho siempre—, no sólo qué tiene que ver el arte con la política, sino que



El pintor Alfredo Guiso

MATERNIDAD

la política daña siempre al arte. Es posible, cuando el arte es propaganda de una política determinada. En Barral no me interesaba específicamente su socialismo—que probablemente no será tanto un sistema de conceptos como una vaga efusión sentimental—, sino como un indicio de su manera de presentar el arte: como una función social, como un arte para el pueblo, entendiendo la palabra pueblo como totalidad humana, en lo que tienen de común todos los hombres y todas las clases de un grupo social determinado geográficamente y históricamente.

No creo—lo he dicho antes de ahora—en un arte burgués, socialista o proletario, en un arte de clase, sea cual sea. Pero tampoco creo en un arte puro o deshumanizado, como ahora se llama, con un término nuevo que disimula mal la ranciedad del contenido.

Todo arte al servicio de una clase, como propaganda de sus intereses o lisonja de su poder, está condenado a vida efímera. La ideología y los privilegios de las clases pasan, pero quedan las pasiones y sentimientos perennes del hombre. Salvo como datos para el conocimiento social de la época y de las formas cambiantes del lenguaje, hoy nos producen tedio invencible la mayoría de las obras del teatro español clásico, con sus monótonos panegíricos del honor conyugal, de la fe católica y de la realeza. En cambio, siempre se lee u oye con deleite "El alcalde de Zalamea". ¿Por qué? Porque el protagonista no defiende ningún interés de clase particular, sino la dignidad humana, común a todas las clases y atropellada en una mujer. El arte logra perduración cuando se eleva sobre los accidentes de las clases y castas, y contra ellas, si es preciso, al servicio puro y desinteresado del hombre en su esencia. Pedro Crespo es más que un alcalde y más que un labrador: es un hombre esencial. Por eso interesa a todos los hombres no deshumanizados.

Esto explica quizá que después de las grandes revoluciones, en el período, a veces largo, en que una nueva clase social conquista el poder y se consolida en el dominio, el arte suela ser poco fecundo, por excesivamente utilitario, por su particularismo propagandista.

RECUPERE SU VIGOR
HAGASE UN HOMBRE NUEVO. Tomando:

NERVI-GENOL

PODEROSO Y UNICO GENERADOR DE ENERGIA

Nervi-Genol es la Combinación Científica más completa y feliz de la Actualidad, porque proporciona a los Nervios y especialmente al Cerebro los elementos precisos para los esfuerzos mentales y físicos y es un generador fisiológico de fuerza y vigor, cuyos efectos son permanentes y constantes, porque Regenera, Fortifica y devuelve los elementos a las células en forma de Verdadero Alimento.

Nervi-Genol es un producto Unico que no tiene similar ni sustituto.

Pruebe un frasco y antes de terminarlo sentirá la sensación de un bienestar general.

Nervi-Genol está indicado en todos los casos de: Neurastenia, Abatimiento, Postración, Insomnios, Vértigos, Mareos, Pérdida de la Memoria, Falta de Fuerzas, Surmenage, Cansancio Mental, Agotamiento Cerebral, falta de Vigor y Energía, etc.

VENTA EN LAS FARMACIAS
INSTITUTO TERAPICO ITALIANO

Fida prospectos.

TALCAHUANO 812, Bs. Aires



DÍA QUE AMÉ (DE RUPERT BROOKE)

*Día que amé, tus párpados entorno tiernamente,
aliso tus cabellos sobre tu frente quieta
y en tu pecho recojo tus finas manos muertas.*

*Ya los cendales grises del ocaso se abisman;
muere el color. Te llevo a las amortajadas
arenas, carga leve.*

*Allí está, enguinaldada, la barca que te espera,
con festones de espuma del mar, con las sombrías
algas del agua. Allí te dejaré, en reposo,
ya sin temor de sueño ni afán de despertar;
y sobre el mar inmóvil, sin el rumor más leve,
remando, manos lánguidas, te llevarán afuera
hasta que te perdamos de vista en lontananza,
nosotros, que en la playa marmórea quedaremos
con los brazos tendidos y los ojos sin lágrimas.*

*Más allá del crepúsculo cambiante y aterido,
más allá de la risa, del llanto o el ensueño
no habrá puerto, no habrá islas vestidas de alba,
sino la temerosa tiniebla, y allá lejos
una llama postrera temblando en el abismo.
¡Oh, ese fulgor último y tú, solo, sin besos!
¡Oh, esa linde roja de la vía desierta
y sin estar nosotros allí para llorar!*

*(Te conocimos pálido, sumiso y locamente
coronado de flores; amable y reservado
como un niño. En seguida viniste con nosotros,
viniste de la mano, jubiloso, danzando
con las jóvenes horas danzantes, en el alba
arriba de las lomas).*

*Tenebrosas, vacías,
ya las arenas grises se curvan ante mí...
De los prados vecinos
la tiniebla, olorosa a tréboles y a junio,
viene flotando y llena de sombrillas rampantes
la faz cóncava y muerta del mar, y hasta los bordes
colma un silencio blanco la copa de los cerros.*

*Las alas fatigadas se pliegan en los nidos,
enmudecen las voces joviales, y nosotros
que, amado, te tuvimos,
regresamos al Este y al hogar nos volvemos,
añorándote, solos...*

Día que amé, ¡oh, día que amé, llegó la Noche!

(Trad. de MANUEL BELTRÓY)

LOS INUNDADOS

(Continuación de la pág. 5)

minencia del mismo fenómeno de Santa Fe.

En esas ocasiones don Dolorcito llevaba un poco de optimismo y calma a los espíritus atribulados, opinando, aunque con un gesto melancólico, que el azote continuaría, pues tras esa creciente excepcional vendría, para agravar la situación, la creciente periódica llamada del peje-rrey.

Al abrir la puerta corrediza del furgón y liberarse con un desprecio de la última memoria de la siesta, don Dolorcito se encogió de hombros, sin dignarse contestar.

IV

Al abrir la puerta corrediza del furgón y liberarse con un desprecio de la última memoria de la siesta, don Dolorcito se encogió de hombros, sin dignarse contestar.

lorcito afrontó a una comisión de señores que acudían a ofrecer ocupación a los pobres inundados. Los guinches estaban aparejados para llevar a las bodegas de los barcos un cargamento de rolizos, y de la campaña requerían brazos para las faenas de la agricultura.

Don Dolorcito rechazó la invitación con un continente altivo y desdenoso:

—¡Yo soy inundado!

—Una razón más para que trabaje, ¡qué diablos!—replicó un caballero de facciones semíticas.

Don Dolorcito se encogió de hombros, sin dignarse contestar.

La comisión se marchó después, siendo fácil colegir por las actitudes el fracaso de la gestión. Todos los inundados aducían motivos para no agitarse.

El caballero de las facciones semíticas, disgustado, exclamaba, levantando los brazos:

—Son una manga de holgazanes.

También doña Optima juzgó oportuno invocar los afanes hogareños para desoír las solicitudes de señoras copetudas, puestas en el terrible trance de hacerse la comida y las camas, pues la inundación provocaba una aguda crisis de domésticas.

Un día se les notificó que las raciones debían buscarse en el domicilio del presidente de la Comisión Popular.

—Es un abuso—protestó don Dolorcito, obligado ahora a acudir con su mujer y unas canastas al barco en procura de los socorros que antes les llevaban al furgón.

Pero mayor abuso fué el del Central Norte, al disponer que los inundados desocuparan los vagones, necesarios para la movilización de la cosecha.

Todos, con la sola excepción de la familia Gaitán, se trasladaron a los alojamientos habilitados por la Comisión Popular.

—No sea terco, don Dolorcito—le aconsejó un vecino—. Hay también otros lugares aceptables. Mi mujer y yo estamos ahora muy a nuestro gusto y muy independiente.

—¿Dónde?

—En un calabozo de la comisaría 2a.

—Si se contentan con eso, mejor para ustedes. Yo conozco mi derecho y no me han de sacar así no más del furgón, donde me siento cómodo.

Ese derecho lo conoció don Dolorcito por intermedio del procurador Canudas. El profesional consultó una cohermosa "colección de leyes usuales" y, señalando con la uña de luto ciertos artículos, le demostró cómo la justicia lo amparaba y cómo el Central Norte debía recurrir a fatigosos trámites y esperar el vencimiento de largos plazos antes de llegar al lanzamiento de los inquilinos del furgón.

Pero la empresa pareció olvidarse de sus huéspedes. El tiempo transcurría y bajo el cinc del furgón continuaba don Dolorcito y los suyos. El espíritu previsor del hombre había acumulado allí, merced a sus infatigables demandas a la Comisión Popular, copiosos bastimentos para la familia.

V

Al despertar una mañana, don Dolorcito observó que su vivienda trepidaba con extraño fragor. Y, entreabriendo la puerta, alcanzó a ver un paisaje nuevo y mudable. Marchaban por pleno campo y pasaban velozmente los postes indicadores del kilometraje.

El hombre se notó perplejo y agobiado por su responsabilidad. Ni él ni el procurador Canudas barruntaron jamás esa contingencia. ¿Adónde pretendía desterrar la empresa a la desventurada familia de inundados? ¿Innoble represalia contra quienes no hacían más que acogerse a la protección de la ley?

Doña Optima, despegando los párpados, se sentó en el filo del catre. Y, al enterarse de lo que acontecía, censuró en medio de un bostezo:

—Ya te dije que todo esto nos acarrearía algún trastorno.

Los hijos no participaron de las inquietudes de sus mayores. La novedad de la casa rodante les brindaba una perspectiva fecunda en promesas. Y don Dolorcito debió repartir ciertos coscorrónes entre su descendencia, para separarla del peligro de caer fuera del vehículo.

Y tras ese día vino otro día, y el furgón, enganchado a un tren de mercancías, cambió de panorama. Ahora las llanuras cedían espacio a las sierras. Cruzaban la provincia de Córdoba, y ese espectáculo de pedregales áspidos, cielos limpios y ríos someros, interesaron al pronto y cautivaron después a los Gaitán, que jamás se habían alejado más de una legua de su municipio. Finalmente, el coche paró en Cosquín.

El jefe de la estación descorrió la puerta y, sorprendido, interrogó a sus inesperados ocupantes.

—¿Quiénes son ustedes?

—Inundados—informó don Dolorcito.

—¿De dónde vienen?

—De Santa Fe.

El funcionario ferroviario se desconcertaba. ¿Qué hacer? Debía ser uno de esos vagones que, substraídos al contralor de las oficinas de tráfico, suelen andar de un lado a otro por las líneas, para quedar a veces olvidados en alguna vía muerta. Y dió aviso a la Superintendencia.

Ocho días demoraron en llegar las instrucciones: que uniera el furgón perdido al primer tren.

Y un mediodía don Dolorcito, paseando por las inmediaciones, notó con susto que su furgón se marchaba. Debió correr a la máxima velocidad de sus piernas para ser al fin acogido por los brazos redondos y cariñosos de doña Optima y el júbilo de los vástagos.

Don Dolorcito formuló un

cargo contra la deporable organización de los servicios de transporte del país; y seguidamente se entregó a la contemplación de los jocundos cuadros que la naturaleza ha extendido a los costados de los rieles, en el trayecto a Capilla del Monte, para recreo de turistas y viajeros de comercio.

En Cruz del Eje otra locomotora se llevó para San Juan al furgón de los inundados, y de allí hacia el lado de Bolivia. De la estación terminal pidieron órdenes y, previa la tramitación del respectivo expediente, el furgón volvió al punto de partida.

VI

Al cabo de dos meses, don Dolorcito y los suyos entraban en la estación de Santa Fe, llenos sus espíritus de las magníficas visiones de la excursión. Y el regreso fué providencial.

Entretanto, las aguas, volviendo a sus cauces, se habían retirado de la Boca del Tigre y cesado los auxilios a las pobres familias castigadas por la catástrofe. Se apoderó de don Dolorcito un desabrimiento que el procurador Canudas supo suavizar con estas consoladoras palabras:

—Ustedes saldrán del furgón, pero el ferrocarril deberá indemnizarles los perjuicios que les irroga la exigencia. Es lo justo.

Y, en efecto, los asesores de la empresa determinaron, para eludir un juicio, allanarse a la demanda, asignando a los inundados una cantidad, de la cual el procurador Canudas adjudicó, naturalmente, la parte del león.

Y los Gaitán, más lucios y pelechados, retornaron a su rancho de la Boca del Tigre, luego de correr, en un espacio de cuatro meses, los tremendos azares propios de la calamidad pública, que tan hondamente había conmovido a los lectores de diarios.

Don Dolorcito y doña Optima, reintegrados a su existencia ordinaria, añoran aquellos días fantásticos y consideran las probabilidades de alguna otra creciente de los ríos.

El modo y manera de ser bella



¿Cuándo es la boda?

—¿Como es que te decidiste a pedir la mano de Conchita?

—Las manos, dirás. Fíjate qué blancas y tersas las tiene a pesar de que trabaja.

Nota: Conchita usa Crema Hinds.



Gracias a la
CREMA HINDS

Un sano consejo

—¿Qué cara tan grasienta y que nariz tan aceitosa!
¿No habrá un alma caritativa que le enseñe a evitar ambas mediante el uso de Crema Hinds?



"Chi va piano, va sano..."
—¡Anda más de prisa! Este frío me echa a perder el cutis.
—Usa Crema Hinds y no tendrás que temerlo.

Las buenas tiendas venden

**CREMA
HINDS**

NUEVAS VISIONES DE ESPAÑA

(Continuación de la pág. 3)

singular y de dramático. Del paisaje castellano, dice: "El aspecto convulsivo que ofrece a vuelo de pájaro la meseta de Castilla me había puesto como en apetito de un patético más áspero, más descarnado. Yo estaba, todavía, lleno de la árida tristeza que deja al viajero el recuerdo de Paria, de Torrejón, de Illescas, pequeños poblachos recocidos sobre un suelo agrietado". Y más adelante: "Podría escribirse un libro sobre el paisaje español. Su cadencia, su grandeza, su desolación, su nobleza son realmente incomparables. Aquí, su movimiento tan diverso, tan marcado; allí, como en Castilla, la inmensidad trágica e impresionante de una meseta leonada y desnuda". El resto del párrafo anota, con igual acierto, otros aspectos del paisaje español.

Para Carco, lo mismo que para otros observadores de la vida hispánica, el español "no tiene nada de común con nadie". Esto es exacto. José María Salaverría, que ha recorrido buena parte del mundo y es un pensador sagaz y reposado, ha escrito: "El español es un ser único, diferente a todos los hombres que pueblan la tierra. Es único por su raigambre constitucional, único por su gesto, por sus procedimientos, por su espíritu. Para los demás hombres, el español resulta un ser incomprensible, que se resiste a toda confrontación y a todo análisis". Pero esto no lo quieren reconocer los españoles. Tal vez porque viajan poco, no pueden advertir cuánto les separa de los demás europeos. O tal vez sea por exceso de personalidad, de individualismo; por incapacidad para salir de sí mismos y comprender a los demás o interesarse por ellos. Hay muchas Españas, suelen argüir los españoles. Cierto, pero todas son originales y sólo comparables entre ellas. Con los argentinos las diferencias son importantes en cuanto al sentido de la vida, a los modos de hablar, de pensar, de andar por el mundo, de gesticular.

En otra parte, el escritor francés, comentando el culto de los españoles por sus dioses —toreros, bailarinas, artistas— dice: "Llegaba así al temperamento íntimo de una raza activa pero generosa, exaltada pero sincera y que, habiendo nacido sin curiosidad por las demás, se da apasionadamente a lo que ama, comenzando por sí misma". Todo esto me parece muy verdadero. La altivez, la generosidad, la exaltación, la sinceridad de los españoles son indiscutibles. E igualmente el apasionamiento por lo que aman y la admiración hacia todo lo propio. Hugo Wast ha referido el caso de un español que, viajando por Galicia, afirmaba convencidamente que los ferrocarriles de esa comarca eran los mejores del mundo. Cuando la guerra con los Estados Unidos ningún español dudó del triunfo aplastante de su patria. Y respecto a la falta de curiosidad, es también exacta. He viajado por gran parte de Europa, por África y por el Oriente, y jamás he encontrado un español. En España no se escribe sobre otros pueblos. En cambio, abundan las descripciones de la vida y del paisaje españoles. España ha vivido en sí misma y para sí misma—salvo en lo que se refiere a América—durante más de dos siglos. Ahora empieza a salir de sí misma, a incorporarse a Europa y al mundo.

Carco no considera trágica a España. O no lo dice expresamente. Pero encuentra en el español un "cruel apetito de sufrimiento". Esto lo ve en la Semana Santa de Sevilla, en las imágenes de los "pasos", en las corridas de toros. Recuer-

do que Gautier refiere haber presenciado una corrida en que un hombre fué muerto, y que la multitud, en la cual abundaban las mujeres, apenas dió importancia al incidente. Pero Carco ignora la explicación de lo que llama "cruel apetito de sufrimiento".

España es un pueblo viril, fundamentalmente viril. Y es un pueblo formado por la Iglesia Católica. Mejor diría: por el espíritu de la contrarreforma-

de l'Espagne", no es el libro de un pensador, sino el de un poeta. Los treinta y dos breves capítulos en que se divide son, en realidad, pequeños poemas en prosa. He aquí, por ejemplo, unas frases sobre Toledo: "Ciudad áspera y sin ternura donde todo gira alrededor de la fuerza de alma y de la violencia del cielo. Ciudad del silencio y del fervor, ciudad incandescente y coagulada. Más tortuosa que Vene-

Schwob. "Un asno, un hombre, un caballo, un grupo, adquieren, en esta monótona blancura, un valor infinito". País horizontal le llama a este paisaje. Y luego: "Dominadora Castilla. Alma sobre quien la gloria del mundo nada puede. Tierra sin igual y que no se doblega. Un desierto de rodillas".

Los grandes pintores españoles le sugieren frases originales. Unas veces, profundas; otras, absurdas. Cuando la in-

to de vista, Santa Teresa y Bombita son la misma cosa. La pura expresión de un alma austera, bajo la cual el universo está doblegado".

Como casi todos los extranjeros que escriben sobre España, René Schwob ve allí al África. Dice así, del paisaje que circunda al Escorial: "... infinito desenvolvimiento de una meseta sin accidentes, que crepita y que sufre; de una África a la que obsesionarían sus últimos árboles". En otra parte, suelta esta enormidad: "El Greco es español en la medida en que España es de Oriente". Y en los cigarales de Toledo, "todo es cielo, roca, polvo: una África cristiana".

De igual modo, René Schwob ve en todo lo español el culto de la sangre. La religión, según él, es sangrienta en España. Esto disgustará a los españoles, pero el escritor francés no lo dice en tono de crítica. Lejos de eso, admira en aquel culto el dogma de la redención por la sangre, "como si cada pueblo tuviese la misión de expresar de una manera particular alguno de los misterios sagrados; y que España fuese el de la muerte y la sangre derramada". Y agrega: "En la muy singular exaltación del individuo, en la larga lucha contra los moros, en la Inquisición, en la persistencia de la escultura policroma, en el culto del martirio de Dios y de sus santos, en la tauromaquia, quizá se descubriera en la sangre el elemento común, lo que constituye las formas diversas de una sola pasión".

Visión romántica, literatura, poemas en prosa. Esto es el libro de René Schwob. Mientras Carco ha sido realista y objetivo—visión horizontal—Schwob ha sido místico y subjetivo: visión vertical. El autor de "Profondeurs de l'Espagne" llevaba dentro de sí mismo su España, antes de haber pasado los Pirineos. Su interpretación es de un inquietante barroquismo. Con todo el absurdo que hay en ella, con toda su deformación de la realidad, me seduce fuertemente. Y es que el hondo sentido místico de España—que, si muchos españoles lo han perdido, vive todavía en el arte, en la literatura, en el aire de las viejas ciudades españolas—pocas veces, como en el libro de René Schwob, ha sido tan bien comprendido y tan poéticamente reflejado.

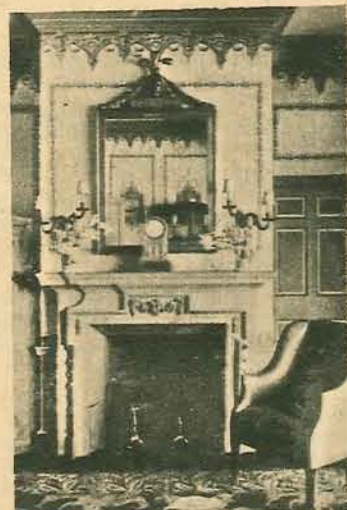
LAS CHIMENEAS Y SU DECORACION

POR

E. A. ROGERSON



Sencilla chimenea adornada con bandeja en laca chinesca roja y porcelanas rojas



Chimenea del siglo diez y ocho estilo Geórgico

DESDE tiempos remotos las familias se han reunido alrededor del hogar, tanto que éste ha dado su nombre a la casa misma. Esta atracción atávica es la razón fundamental de la importancia de la chimenea en la decoración. Esta es el centro y, según se trate, puede resultar el éxito artístico o el fracaso de toda la habitación; deberá estar en proporción a sus líneas y armonizar con su mobiliario.

Se necesita gusto y criterio artístico para elegir y desarrollar los detalles y la ornamentación. Para ello hay amplio campo en que elegir: espejos, cuadros, tapices, paneaux de papel fino y las infinitas variedades de porcelanas, cristales y adornos de metal.

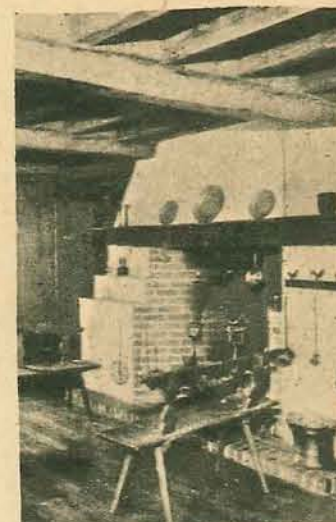
El espejo deberá armonizar en sus líneas con la chimenea. En las habitaciones de estilo con boisserie y cuadros deberá evitarse la monotonía colocando a éstos de manera de imprimir un toque original, con cuidado de no caer en la extravagancia.

Los accesorios se elegirán cuidadosamente, tanto los adornos que van encima como los accesorios de hierro o bronce que van debajo. La sencillez elegante debe especializarse en esta decoración. A veces un solo objeto de arte bueno bastará por sí solo a dar cachet artístico a toda la habitación.

Uno de los motivos decorativos de mayor importancia es la luz. En la decoración moderna se la pone en primer plano.



Chimenea francesa provincial, con hogar de ladrillo, adecuada para casa de campo



Chimenea rinconera para escritorio

ma. Quien no conozca el Concilio de Trento, ni la personalidad de Ignacio de Loyola, ni la de Felipe II, ni los momentos esenciales de la historia de España, no podrá comprender a este país. El pueblo español, aunque en él abundan los incrédulos, está empapado de moral católica. Ningún otro pueblo ha sentido tan hondamente lo católico fundamental. Su religiosidad es militante, viril. Al español, que siempre piensa en la muerte, no le hacen desmayar los sufrimientos ni la sangre; mira estas cosas con un criterio de trascendental altura. Mientras lo típico del catolicismo francés es la caridad, lo típico del español es la ética. El español es el católico integral. Entre la compasión que tolera el mal y el castigo cruel que lo evita, opta por lo segundo. Expulsó a los moros y a los judíos comprendiendo que era preciso salvar al cuerpo social. La Inquisición no fué un fenómeno típicamente español, pero en ninguna parte se encontró mejor que en España. Las guerras y la religión han hecho de España el más varonil, el más enérgico de los pueblos. Y al mismo tiempo, el menos inclinado a pensar. Y he aquí una de las varias causas de la modernidad de España. Europa, cansada de inútiles ideologías, sabe ya que necesita una ética severa y un noble sentido de la acción. Y ambas cosas podrá España dárselas en un próximo futuro.

III

René Schwob nos da una visión mística de España. Visión personal, como la de Barrés, visión romántica, tiene sólo un valor literario. "Profondeurs

cia; orillada de lodos y de la cual no se traiciona nunca nada interior. Ciudad que se consume, ciudad pasmada".

A René Schwob—judío convertido, según entiendo—, temperamento de artista, de poeta y de místico, no le interesan, al parecer, los españoles. Nada de psicología individual ni social. Nada de política. Tampoco le preocupa el problema ético español. Sólo tiene ojos para los cuadros y para los paisajes. Ha viajado por España prescindiendo de la realidad española. Y tengo la impresión de que ignora la historia de aquel país.

Lo hondo del alma española—las profundidades de España—es lo único que interesa a René Schwob. Y encuentra estas profundidades en los cuadros de Morales, de Velázquez, de Goya, de Zurbarán y del Greco, y en algunos paisajes y monumentos. Tiene una página sobre Pastora Imperio, otra sobre El Escorial, otra sobre las corridas de toros, otra sobre la posada de la Sangre. Velázquez le sugiere siete capítulos e igual número el Greco.

René Schwob admira y quiere a España, y su temperamento le ha ayudado para comprenderla. Hace diez y seis años escribió, en "El solar de la raza", esta frase que ha sido muy citada y comentada: "Todo místico ama a Castilla y todo el que ama a Castilla es un poco místico". El bello libro del escritor francés constituye una prueba más de mi afirmación.

Mucho se ha escrito sobre el paisaje castellano, pero pocas veces se han dicho palabras tan sintéticas como las de

teligencia, por falta de conocimiento, no corrige la sensación, se llega fácilmente al disparate. Pero Schwob acierta a cada momento. Es muy exacto y bello lo que dice del Greco: que sus figuras "tienen vocación mística", y que sus cuadros "parecen más a braseros incandescentes que a cualquiera imitación de los cuerpos". Y he aquí una frase sobre Goya, "el más trágico de los pintores": "Pintor de los estallidos de risa en medio de la fiebre; y a quien obsesiona la inconsistencia del mundo". Y esta otra: "El mundo, para Goya, se reduce a algunas decoraciones de pasta de cartón donde las marionetas surgen y se borran como en las alucinaciones desesperadas". El Cristo de Velázquez "es el verbo hecho carne".

Pero al margen de estas divagaciones líricas, dentro de estos poemas subjetivos, aparecen, aquí y allí, algunas ideas que salen del plano de lo exclusivamente literario. "Para los italianos y los españoles—asegura—la naturaleza no es sino un ornamento de lo humano. Ellos nada conciben sino en función del espíritu". Cuando habla de las corridas, escribe estas palabras barresianas: "La gran lección de las corridas, y, de una manera general, de España, es una lección de prodigiosa energía. Este país ofrece, en su supremo desenvolvimiento, los opuestos ejemplos de la más perfecta vida en Dios y de la más perfecta dominación sobre las formas físicas. Entre Santa Teresa y Bombita, España, a cada instante, y más que ningún otro pueblo, es solicitada a elegir. Pero desde un cierto pun-

¿Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas

Pecas...

Suprimalas

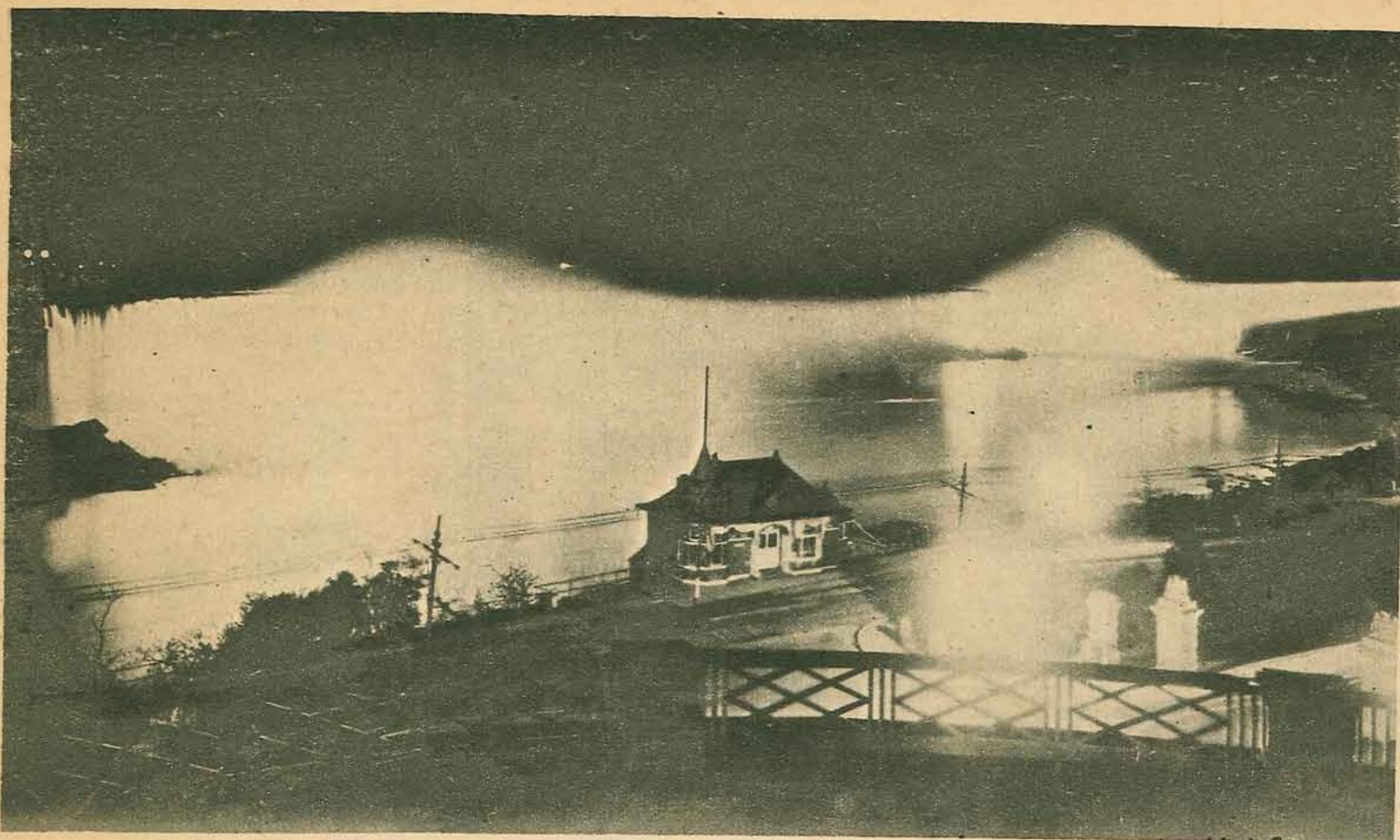
La "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pemo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia. Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E.U.A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.



EL HOMENAJE DE NIAGARA A EDISON

pect, los turistas presenciaron una reproducción del sistema de alumbrado de hace cincuenta años, cuando las aguas del Niágara fueron utilizadas por primera vez para la producción de electricidad. Con el objeto de proporcionar aún más realismo a la escena, se había colocado una cantidad de focos de luz a carbón en las barrancas del río Niágara, encendidos con la corriente producida por el antiguo generador de electricidad, consistente en una rueda accionada por la caída de agua. Varios residentes ancianos de la ciudad, que tomaron parte en la ceremonia de la inauguración original, asistieron a la reproducción del acontecimiento.

Repentinamente, desde la orilla canadiense, se encendió una gran batería de veinticuatro reflectores, que proyectó una luz de 1.440.000.000 de bujías sobre el Niágara, transformando la majestuosa caída de agua en una catarata enorme de oro fundido. Los poderosos reflectores empezaron entonces a moverse en todo sentido, y al volver a dejar caer sus luces sobre las cataratas, se desprendieron bombas de colores desde un aeroplano, oculto en el cielo oscuro. Las luces volvieron a ser proyectadas sobre el firmamento, mientras cohetes y bombas estallaban en la barranca de Goat Island, convirtiendo a todo el lugar en un verdadero torbellino de luces y de colores.

Graham McNamee, el conocido "speaker" de radio, ubicado dentro de una casilla construida especialmente en el puente internacional de Falls View, con un pie en el Canadá y el otro en la Unión, hacía, mientras tanto, una descripción del espectáculo en su forma característica, para los millones de aficionados que escuchaban la transmisión de la National Broadcasting Company. Phillips Carlin, su compañero, por otra parte, de pie en el puente situado junto a las cataratas, tomaba el ruido atronador del Niágara en su micrófono, retransmitiéndolo por vía aérea desde Maine hasta California. Como lo expresó, "fué el más grande bajo que jamás haya cantado para los radioescuchas".



ON motivo de los festejos organizados recientemente en ocasión del cincuentenario de la lámpara eléctrica de Edison, las ciudades de

Niágara Falls, en el Estado de Nueva York, y de Niágara Falls, en el Canadá, dedicaron su fiesta anual internacional de luces a la conmemoración de dicho cincuentenario, que revistió en esta oportunidad una belleza y una magnificencia quizá nunca vistos.

La comisión ideó una vía de luces de oro en homenaje a Thomas A. Edison, transformando las luces blancas de los focos de alumbrado público en luces de oro, mediante el procedimiento de revestirlos de una pantalla de gelatina amarilla colocada en el interior de los globos eléctricos.

El efecto producido fué deslumbrador, y arrancó exclamaciones de admiración de todos aquellos que tuvieron la oportunidad de presenciar el espec-

Las cataratas del Niágara iluminadas con motivo de la fiesta anual internacional de luces. Una luz de 1.440.000.000 de bujías transformó la colosal caída de agua en una catarata gigantesca de oro fundido

táculo. Las lámparas en aquellos lugares están dispuestas en forma tal, que arrojan la mayor cantidad posible de luz sobre las calles y las aceras, y, en esta ocasión, la modificación introducida en el alumbrado creó una vía de oro iluminada, digno homenaje al inventor. El decorado de las calles principales de la ciudad completaba el marco; sobre ellas pendían banderas amarillas y rojas de fiesta, entremezcladas con estandartes llevando la efígie de Edison, y banderas nacionales, a cortos intervalos, formando un conjunto de animación y de esplendor. El efecto de las luces doradas sobre este decorado constituía un espectáculo que nunca se había visto en la ciudad.

El desfile inaugural y la coronación de la Reina Electra provocaron los elogios más entusiastas de parte de los centenares de miles de espectadores estacionados en el trayecto. Se hallaban presente todos los elementos constituyentes de un espectáculo verdaderamente hermoso: luz, colorido, belleza, magnificencia. Los aplausos de la multitud que llenaba las calles rendían tributo a los organizadores del conjunto admirable.

En el desfile tomaban parte cuerpos militares uniformados impecablemente, conjuntos de gimnasia ataviados con bazarra, y otras personas llevando trajes y vestidos hermosísimos.

Contribuían también a la animación y a la belleza de la escena más de sesenta carros alegóricos de todas clases, y numerosas bandas de música. Los habitantes de Niágara y sus visitantes tuvieron oportunidad de presenciar una escena verdaderamente indescriptible. Durante largas horas permanecieron aglomerados en las aceras mientras la procesión monstruo hacía su recorrido; en los techos de las casas, ventanas y en todo sitio aparente se divisaban espectadores apiñados.

Un observador atento hubiera sido llevado medio siglo atrás al contemplar el contenido de las vidrieras. La historia de cincuenta años estaba escrita en esos despliegues. Es que los comerciantes locales, imbuidos del espíritu de los festejos, habían sacado de sus depósitos y de sus altillos los viejos muebles, ropas, lámparas, etc., usados hace cincuenta años. Una mueblería dedicó toda una vidriera a una reproducción, completa en todos sus detalles, de una sala amueblada en la forma acostumbrada en el año 1879. Se veía el papel para las paredes pasado de moda, la jerga de trapo, tarimas, ventanas con marco de madera de guindo, y hasta una lámpara con aceite de esperma. Se divisaba, además, un melodión, con música dispuesta sobre el mismo, una rueca, que daba fe de la industria de las antiguas amas de casa, pesadas cortinas de encaje, un calentador de pies, un almanaque, como, asimismo, figuras de cera ataviadas con vestidos de la época. Formando contraste, una ventana adyacente desplegaba un juego de muebles del último estilo.

En casi todas las vidrieras se

tras se la sacudía en la mano, me preguntó:

—¿Qué le parece el botija?
—¡Ah, muy bien! — le respondí.

El hombre añadió con cierto orgullo:

—No tiene nada de manco. Hay que tratarlo un poco a la baqueta, ¿sabe?, porque los muchachos siempre son muchachos. Pero éste no desmiente la pinta de familia.

—Pariente cercano, ¿verdad?

—¡No hay más que verlo! Lástima que la patrona me lo tenga como farol de comparsa.

Las manos del peluquero no me dejaron ninguna duda sobre la pinta del aprendiz. Pero si el hombre tenía razón para mostrarse orgulloso, a mí tampoco me falta para repetir que la frecuentación de los ambientes típicos no debe ser cultivada por todo el mundo sin tomarse de antemano precauciones que pueden calificarse de sensatas. He tratado de probarlo piadosamente.



Tomás Alva Edison

COSAS TÍPICAS

(Continuación de la pág. 10)

nerse él al mismo tiempo. Al fin me lo colocó en el parietal izquierdo. Pero de pronto lo quitó de allí y lo afirmó tras la oreja del mismo lado, de donde lo levantó inmediatamente para ahuyentar a una mosca que pasaba entre nosotros. Cuando la mosca pasó, Camilo no se acordaba del acomodo del dedo. Tanteó. Vaciló. Por probar, decidió colocármelo en la sien, no muy seguro de que afincaría. Yo acabé por indicarle buenamente:

—Será mejor que no te ocupes de los dedos. Aféitate sin tocar.

—Ah, bueno—dijo Camilo.

Pero lo dijo sin darse cuenta de una cosa: de que si hasta entonces no había sabido qué hacer con los dedos, en adelante tampoco sabría qué hacer con la navaja, pues tendría la impresión de que, sin tocar en algún punto de apoyo, se cae-

ría rodando sobre mi cuerpo. Por último noté que se sonreía.

—¿Sabe una cosa? — me dijo—. Que no se puede.

—¡Ah!, ¿no?

—No, señor; sin tocar, no se puede.

Y miró a la silla del patrón, que afortunadamente encontró vacía porque el patrón había dejado el mate y se había ido a la puerta de la casa a discutir de "football" con un motorista que se presentó. Yo le contesté a Camilo, entregándole ya sin condiciones:

—Entonces, sigue tocando.

Pero en esto se abrió una puertecita que daba al fondo y apareció una mujer arremangada que le dijo al patrón resueltamente:

—Che, Sifón; necesito que me mandes a Camilo para que vaya por el churrasco.

Ante lo cual se cambió el rumbo de mi destino, porque el patrón mandó adentro al muchacho y tomó él la navaja para seguir afeitándose. Mien-



MIENTRAS USTED TRABAJA KOLA CARDINETTE VELA POR SU SALUD

Dos dosis al día renovarán sus energías, aumentarán los glóbulos rojos de su sangre, tranquilizarán sus nervios y le proporcionarán el bienestar de un organismo completamente normalizado.

Kola Cardinette es el maravilloso reconstituyente para el hombre moderno.



Kola Cardinette

Tonifica y sustenta.

El tónico que más recetan los médicos de todo el mundo.

The Falisado MFG Co.-Yonkers-New York, E.U.A.

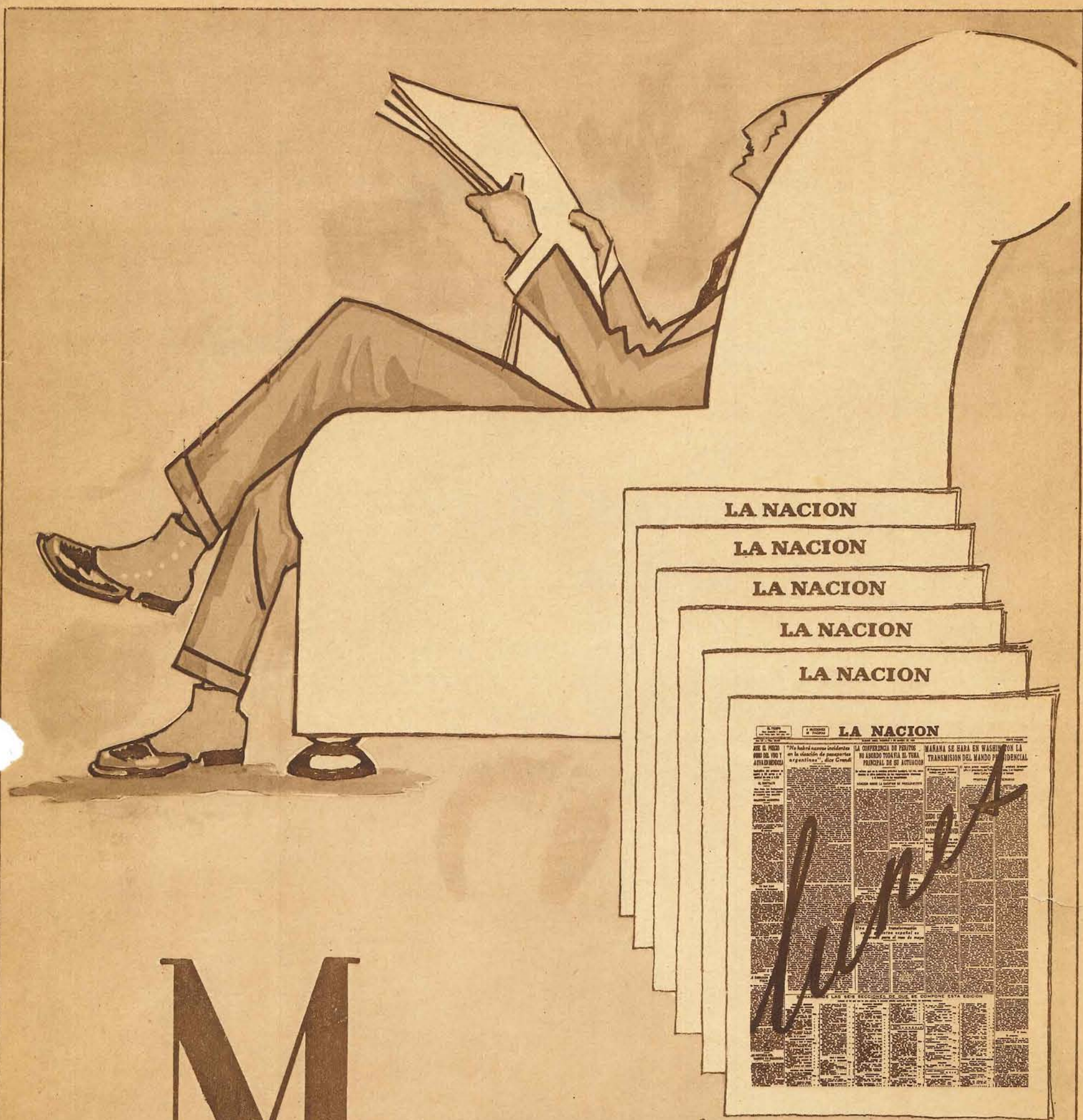
Betty

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

Por C.A.Voight

DE PESTER PROFESOR DE GOLF





MUCHAS

PERSONAS LEEN

solamente el diario del domingo. Si usted es uno de ellos, piense que está contribuyendo a que en los seis restantes La Nación ofrezca un diario perfecto en información y sin embargo usted no lo aprovecha. Y viceversa si leyera La Nación entre la semana contribuiría a mejorar todavía más la edición dominical que tanto le interesa. Lea La Nación todos los días.



Nº I. Para la Cutícula

Este preparado retrae la cutícula, haciendo innecesario el cortarla. Su empleo evita la formación de padrastrós y las heridas que con frecuencia producen uñeros.

Precio \$ 0.70



Nº II. Para limpiar y preparar las Uñas

Quita el esmalte viejo y todas las impurezas adheridas a las uñas, dejándolas en condiciones para la perfecta fijación del esmalte.

Precio \$ 0.70



Estuche Esmalte Biuty

Una novedad para el embellecimiento de las uñas

El Estuche Biuty es el más perfecto conjunto para el tratamiento de las uñas. Responde a todas las exigencias, llenando ampliamente las necesidades del cuidado y embellecimiento de las uñas. Basta emplearlo una vez por semana para mantenerlas bellamente atrayentes y cuidadas.

El Estuche contiene: un frasco para la cutícula, uno para limpiar las uñas y uno de esmalte; además un pincel y un palito de naranjo con casco de goma para la cutícula.

Se prepara en tres tonos: rosado, natural e incoloro.

Precio del Estuche en toda la República \$ 4.30

Alcanza para seis meses.



Nº III. Para Esmaltar

Da hermoso brillo y colorido a las uñas. Resiste al jabón, agua y usos normales. Basta emplearlo una vez por semana. Se prepara en los tonos: Rosado, Natural e Incoloro.

Precio \$ 0.70

Perfumeria
Dubarry

Si por casualidad no encontrara el Esmalte Biuty remítanos el cupón y lo recibirá por encomienda a vuelta de Correo.

CORTE POR AQUÍ

Señor Gerente de la
Perfumería Dubarry - Medrano 476 - Bs. As.

Adjunto \$ para que me remitan
por encomienda postal

(1)

Nombre:

Dirección:

(1) Indíquese si desea rosado, natural o incoloro.